



UNIVERSIDAD AUTONOMA DE QUERETARO

Facultad de filosofía

LA DISPUTA POR LA OCUPACIÓN DEL TERRITORIO DE TEXAS, 1689-1730

TESIS

QUE COMO PARTE DE LOS REQUISITOS PARA OBTENER EL GRADO DE

MAESTRO EN ESTUDIOS HISTÓRICOS

PRESENTA

José Arturo Vázquez Robles

DIRIGIDO POR

Mtro. JOSÉ IGNACIO URQUIOLA PERMISÁN

C.U. QUERÉTARO, QRO. NOVIEMBRE DEL 2013.

La presente obra está bajo la licencia:
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>



CC BY-NC-ND 4.0 DEED

Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional

Usted es libre de:

Compartir — copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato

La licenciante no puede revocar estas libertades en tanto usted siga los términos de la licencia

Bajo los siguientes términos:



Atribución — Usted debe dar [crédito de manera adecuada](#), brindar un enlace a la licencia, e [indicar si se han realizado cambios](#). Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.



NoComercial — Usted no puede hacer uso del material con [propósitos comerciales](#).



SinDerivadas — Si [remezcla, transforma o crea a partir](#) del material, no podrá distribuir el material modificado.

No hay restricciones adicionales — No puede aplicar términos legales ni [medidas tecnológicas](#) que restrinjan legalmente a otras a hacer cualquier uso permitido por la licencia.

Avisos:

No tiene que cumplir con la licencia para elementos del material en el dominio público o cuando su uso esté permitido por una [excepción o limitación](#) aplicable.

No se dan garantías. La licencia podría no darle todos los permisos que necesita para el uso que tenga previsto. Por ejemplo, otros derechos como [publicidad, privacidad, o derechos morales](#) pueden limitar la forma en que utilice el material.



Universidad Autónoma de Querétaro
Facultad de filosofía
Maestría en estudios Históricos

LA DISPUTA POR LA OCUPACIÓN DEL TERRITORIO DE TEXAS, 1689-1730

TESIS

Que como parte de los requisitos para obtener el grado de
Maestro en estudios históricos

Presenta:

José Arturo Vázquez Robles

Dirigido por:

Mtro. José Ignacio Urquiola Permisán

SINODALES

Mtro. José Ignacio Urquiola Permisán.
Presidente

Mtro. José Enrique Brito Miranda.
Secretario

Dra. Ángela del Carmen Moyano Pahissa.
Vocal

Dra. Juana Patricia Pérez Munguía.
Suplente

Dra. Ma. Margarita Espinosa Blas
Suplente

Dra. Blanca Estela Gutiérrez Grageda
Directora de la facultad de Filosofía

Dr. Irineo Torres Pacheco
Director de Investigación y Posgrado

Centro Universitario.
Querétaro, Qro.
Noviembre del 2013
México

RESUMEN.

La historia del territorio texano es ampliamente conocida, numerosos son los estudios y variados los resultados que han nutrido la misma. Desde la antropología, la historia, la arqueología, la sociología, etc., el conocimiento del lugar se ha amalgamado para nuestro deleite cuando tratamos de entrar en la discusión. El tema que nos ocupa en esta investigación es principalmente la historia temprana de colonización y conquista de los españoles, finales del siglo XVII y principios del XVIII. Dentro de esta temporalidad se analizarán los diferentes problemas a los que se enfrentaron, los cuales parecen indicar que todo estaba en su contra. Se propone que fueron tres factores los que truncaron la efectiva colonización española de la lejana provincia; el poco apoyo que se recibió por parte de la corona española a las expediciones que se realizaron al territorio; la pobre disposición de los indios a participar en cooperación con los españoles para formar poblados e inclusive acercarse a las misiones de los religiosos; y por último, la amenaza de expediciones francesas que intentaban ocupar el mismo territorio.

(**Palabras clave:** Colonización, Texas, indios, militares, frailes, territorio, franceses, misiones y presidios.)



SECRETARÍA
ACADÉMICA

SUMMARY

The history of the territory of Texas is well known; there have been numerous studies and varied results which have nurtured it. From the perspective of anthropology, history, archeology, sociology, etc. knowledge of the place has combined to our delight when we enter into discussion on the matter. The subject of this study is chiefly the early history of the colonization and conquest by the Spaniards at the end of the 17th Century and the beginning of the 18th. Within this time frame different problems they confronted will be analyzed, problems which seem to indicate that everything was against them. It is proposed that three factors reduced the effective Spanish colonization of this far away province: the little help received from the Spanish crown in expeditions carried out in the territory; the Indians' unwillingness to participate together with the Spaniards in establishing towns or even to approach religious missions; and, finally, the threat of French expeditions that were trying to occupy the territory.

(Key words: Colonization, Texas, Indians, soldiers, monks, territory, the French, missions, garrisons)



Agradecimientos.

A la Universidad Autónoma de Querétaro por el apoyo para la escritura de la tesis. Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACyT) ya que sin su apoyo financiero mi preparación académica hubiera sido más difícil. Al Archivo Histórico de la Provincia Franciscana de San Pedro y San Pablo de Michoacán, que se ubica en la ciudad de Celaya, y al Archivo General de la Nación porque de estas dos instituciones fue de donde obtuve la información necesaria para este documento.

A la facultad de Filosofía, específicamente al programa de la Maestría en Estudios Históricos por permitirme dar estos pasos agigantados en mi preparación académica. A la directora del programa de la maestría Dra. María Cecilia Landa del Socorro, a la Dra. María Margarita Espinosa Blas, porque creyeron en mí y recibí su apoyo desde que terminé la licenciatura en Historia hasta el feliz término de la maestría. Y por su puesto a todo el personal administrativo y de apoyo de la Universidad y especialmente al de la facultad de Filosofía.

A mi director de tesis el Mtro. José Ignacio Urquiola Permisan por dirigir esta tesis, que al fin fue concluida gracias a sus atinados comentarios. A los lectores que dieron el voto aprobatorio a este trabajo de investigación, al cual hicieron comentarios que siempre fueron tomados en cuenta y creyeron en mí y en el proyecto que se presenta.

A mis padres, Arturo y Carmen, y a mis hermanas, Luz y Mariana, que sin su apoyo no hubiera podido culminar esta labor historiográfica. Y por su puesto a mis compañeros de la maestría, Paco, Mayte, Jorge, Yess, Raúl y Chely que hicieron muy agradable mi estancia en estos dos años de maestría.

Dedicatoria.

A Arturo y Carmen, padres excepcionales, a Luz y Mariana, hermanas condicionales e incomparables y a Edith mi hermosa señorita.

INDICE

Página.

“LA DISPUTA POR EL OCUPACIÓN DEL TERRITORIO DE TEXAS, 1689-1740”.

○ Introducción.....	9
○ CAPITULO 1.- Texas y los primeros intentos por conquistar su territorio.....	25
▪ 1.1.- España en vísperas del siglo de las luces.....	25
▪ 1.2.- Empresas colonizadoras en el norte novohispano, Nueva Francia y Nueva España.....	31
▪ 1.3.- Descripción del territorio texano.....	40
• 1.3.1- Grupos de indígenas con los que se encontraron los españoles en la región de Texas.....	44
• 1.3.2.- Someros acercamientos españoles al territorio de Texas.....	50
▪ 1.4.- La expedición francesa al golfo mexicano.....	51
▪ 1.5.- Primeros intentos españoles por poblar la provincia de Texas.....	58
▪ 1.6.- Abandono de las misiones en la provincia de Texas.....	65
○ CAPITULO 2.- Discusiones y negociaciones sobre el regreso a las misiones en la provincia de Texas.....	68
▪ 2.1.- ¿Por qué falló el establecimiento en Texas?.....	68
▪ 2.2.- Nuevas amenazas al territorio texano.....	76
• 2.2.1.- Los españoles y Texas a principios del siglo XVIII.....	76

• 2.2.2.- Los franceses y Texas a principios del siglo XVIII.....	81
▪ 2.3.- Necesidad de intentar poblar nuevamente la provincia de Texas.....	89
• 2.3.1.- Compromiso de los religiosos del Colegio de Propaganda Fide ante la tarea de evangelizar la provincia de Texas.....	96
• 2.3.2.- La expedición a Texas dirigida por el capitán Domingo Ramón (1716). La segunda entrada a la provincia de Texas.....	99
○ 3.- CAPITULO: El poblamiento de Texas.....	107
▪ 3.1.- Los primeros tropiezos al intentar poblar Texas...	107
▪ 3.2.- Ataque francés al territorio texano. Expedición del Marqués de San Miguel de Aguayo.....	116
▪ 3.3.- Resultados de la expedición del Marqués.....	124
• 3.3.1. Población de indios.....	127
• 3.3.2.- Población misionera.....	129
• 3.3.3.- Población Militar.....	133
• 3.3.4.- Población Civil.....	137
• Conclusiones.....	142
• Anexos.....	150
• Referencias y Bibliografía.....	169

LA DISPUTA POR LA OCUPACIÓN DEL TERRITORIO DE TEXAS, 1689-1740

Introducción

Planteamiento del Problema

Desde mi perspectiva el poblamiento y ocupación del territorio de Texas no es nada parecido al que se siguió en otros territorios fronterizos de Nueva España. Lo podemos demostrar por los aspectos atípicos de la región, en comparación a la frontera norte occidental de Nueva España, que fue evangelizada por los jesuitas. Y es que ambas regiones son muy diferentes, en el noreste existieron grandes extensiones territoriales que abarcaban a los actuales estados de Sinaloa, Durango Chihuahua, Sonora y la Península de California, que si bien es más desértico, tenía un factor a su favor, a saber las minas. La extracción de la plata provocó que el interés por controlar el occidente fuera mayor al que despertaba el nororiente de Nueva España, específicamente Texas, que si bien contaba con grandes ríos que facilitaban el trabajo de poblamiento y construcción de establecimientos, nunca despertó mayor interés económico más que el de algunas expediciones a la llegada de los primeros españoles en búsqueda de ciudades míticas construidas de oro y demás.

Fueron tres los acontecimientos importantes que motivaron a los españoles en la ocupación del suelo texano; el primero fue en el año de 1689, ya que es en este año en la que se plantea la propuesta de poblar el territorio, aunque este intento fracasó; el segundo es a partir de 1720, momento en el que se vuelve a poner en marcha la empresa de poblamiento de la zona; y el tercero se desarrolla posterior a 1730, que es cuando al fin se logra construir un establecimiento sólido con la fundación de la Villa de Béjar y las construcciones que la rodearon en el río San Antonio. Lo que tienen en común estas tres fechas es la coincidencia con las

exploraciones francesas, provenientes de Canadá, realizadas en la región texana. Al parecer los galos no tenían el interés por establecer una población, más bien se quería consolidar una red comercial con la frontera española y abrir un paso que les permitiera llegar desde el Golfo de México hasta el territorio canadiense. Con las intenciones francesas dadas a conocer, los españoles intentaron construir una especie de línea fronteriza que evitara los acercamientos a Nueva España, por miedo a perder regiones mineras.

Una propuesta que se rescata recurrentemente en el presente trabajo es la diferencia entre los conquistadores españoles y los exploradores franceses en este extenso territorio. Los españoles ocupaban la tierra por medio de conquistas y por asimilación de pueblos y grupos nativos. Por otro lado, los franceses no tenían un *modus operandi* definido; a veces interactuaban con los nativos para crear una red comercial, sin intervenir directamente con la vida cotidiana de los mismos; en otras ocasiones mostrarían interés por colonizar el territorio, tal fue el caso específico de las cercanías al río Misisipi en búsqueda de una conexión fluvial entre Canadá con el Golfo de México y en otras ocasiones atacarían los puestos fronterizos españoles cuando estos se encontraban débiles. Por estas razones, me atrevo a decir que los franceses en realidad actuaban de acuerdo a la situación, la cual siempre fue cambiante en lo que al territorio de la provincia texana se refiere. Aunque se puede intuir que lo que realmente motivaba a los galos era el intercambio comercial con los nativos y con las provincias norteamericanas de la Nueva España.

La situación se compromete más, cuando en lugar de construir presidios o puestos militares que controlaran a los franceses, los españoles prefieren establecer misiones socorridas por unos pocos soldados. Decisión, que en el mejor de los casos, es cuestionable, pero que parecería solucionar provisionalmente los problemas, aunque lo que realmente sucedió es que se les saliera de control la situación a los misioneros, ya que sufrían constante peligro por parte de los indígenas, ya que su paz era relativa a los beneficios que obtenían de los españoles y estos no eran seguros, o por la presencia de los

franceses, y de las necesidades primarias, como alimento, vestido o casa, sin mencionar que los problemas entre los soldados y los misioneros eran cosa de todos los días. Entonces el cómo se realizó y a qué problemas se enfrentaron, los españoles al momento de intentar conquistar el territorio de Texas, son las ideas principales de la presente investigación.

Importancia, justificación

Como ya lo he mencionado, la historia de Texas está ampliamente estudiada y desde diversos puntos de vista y análisis. Teniendo en cuenta todo el caudal de información, se van detectando puntos flacos por los que se podría entrar a la discusión, como por ejemplo la visión historiográfica por parte de los mexicanos que muchas no le da importancia a esta región en esta época. No tratando de cambiar paradigmas ni propuestas que ya se han realizado en innumerables ocasiones, pero si tratar de abonar un poco a la historia misma de este territorio tan conocido es la intención de la investigación. En el afán de querer tener una participación y contribuir a la escritura de la historia de Texas es el sentido de querer realizar una investigación contextualizada en la historia ya escrita. Resulta importante que se trate el tema, aunque la información ya se encuentre trabajada, porque puede que en nuestro esfuerzo por querer entender e investigar nuevamente este suceso histórico se refresque las ideas que ya se han planteado y que incluso se mencionen ideas que permitan cuestionar nuevos planteamientos y seguir enriqueciendo la historia de Texas.

Estado de la cuestión

Con lo anterior explicado, tenemos que comprender conceptos imprescindibles para el trabajo tales como territorio, frontera, espacio o región, aunque hay que manejarlos con reservas. Habrá que indicar que dichos conceptos son utilizados desde la perspectiva actual y no la que se tenía en la época estudiada. Para tratar de definirlos utilizaremos dos perspectivas la geográfica y la histórica, con el artículo escrito por Gustavo Montañez Gómez y Ovidio Delgado Mahechao titulado

*Espacio, territorio y región: conceptos básicos para un proyecto nacional*¹ se analizará desde la geografía, donde se definen dichos conceptos en un contexto de nacionalidad como lo menciona el título. Este concepto incluye los problemas resultantes de la interacción social en un espacio fronterizo, donde existen dos o más grupos y la relación es vital. En el caso de Texas es exactamente lo que sucede, mientras que los españoles intentaban conquistar y apoderarse del territorio, pero intentando que la comunicación con los franceses fuera mínima. Pero los franceses por su parte intentarían crear relaciones comerciales. Creo que dicha interacción es indispensable cuando se habla del territorio texano, por lo que tomar estos conceptos desde una perspectiva nacional, resulta útil.

Desde la perspectiva histórica los conceptos mencionados se entenderán a partir de lo propuesto por varios trabajos. El primero es el de David J. Weber, titulado *La frontera española en América del Norte*, donde describe de manera magistral cómo es que la conquista del territorio del norte novohispano se fue logrando; cómo se desarrolló en los diferentes puntos del mismo y cómo se tejen los intereses y necesidades de españoles y novohispanos en relación a la colonización de la vulnerable frontera vulnerable norte del virreinato. El único detalle que podríamos encontrar es que, si bien nos describe los diferentes contextos a lo largo de la frontera, tiende a mostrar prioridad por el occidente de la misma. Lo anterior es totalmente comprensible, si se toma en cuenta que el control de esta área represento siempre el control de centros mineros y por ende el interés primordial para la capital.

Alfredo Jiménez nos acerca en su obra, *El Gran norte de México, una frontera imperial en la Nueva España (1540-1820)*,² a una interpretación más sobre la formación de la frontera norte de Nueva España, en esta obra el autor nos propone que esta frontera es una clásica línea imperial, para el caso específico de

¹ Montañez Gómez Gustavo y Delgado Mahechao Ovidio, *Espacio, territorio y región: conceptos básicos para un proyecto nacional*, Cuadernos de Geografía, revista del departamento de Geografía de la Universidad Nacional de Colombia, vol. VII, No. 1-2, 1998.

² Jiménez Alfredo, *El Gran norte de México, una frontera imperial en la Nueva España (1540-1820)*, Editorial Tébar, S.L., Madrid, 2006.

Texas nos informa que dado su poco valor económico, poblacional, el difícil camino para llegar a él y su clima duro convertían a Texas en una frontera que sirvió solamente para marcar los límites entre los territorios franceses y los españoles, y que incluso esto era difícil ya que muchas veces no se tenían claros los límites de uno ni del otro.

Para conocer el contexto del territorio texano y las relaciones de España con Francia en el norte novohispano existen varias obras, una de ellas es el texto de Isaac Asimov, *La formación de América del Norte*.³ En este libro se explican los diferentes intentos por controlar el norte del continente, empresas de ingleses, franceses, holandeses y españoles e inclusive rusos. En el norte de América, los que interesan al estudio son los territorios conquistados por Francia y España, ya que fueron quienes tuvieron conflictos en el territorio de Texas. Conocer un contexto internacional nos permite darnos cuenta de los problemas que conllevaban los distintos expansionismos en el territorio americano de las potencias europeas a lo largo del periodo colonial y como es que esos problemas llegaron también al nuevo continente.

Uno de los trabajos más interesantes es el de Vito Alessio Robles titulado *Coahuila y Texas en la época colonial*.⁴ Es una obra en la que el autor describe la relación entre Coahuila y Texas, se realiza además un rescate de las poblaciones que habitaban el territorio y una magnífica recopilación de mapas e ilustraciones que nos permite darnos cuenta de la evolución geopolítica del territorio texano controlado por los españoles durante la época colonial. También rescata gran parte de la labor política y de los gobernantes, tanto de Texas como de Coahuila, y varios aspectos que son de utilidad para realizar el presente trabajo. Aunque habría que destacar que es la obra de un militar de principios del siglo XIX y su labor historiográfica es muy detallada, lo que nos permite un acercamiento al tema muy importante.

³ Asimov Isaac, *La formación de América del Norte: desde los tiempos primitivos hasta 1763*, Alianza Editorial, Madrid, 2001.

⁴ Alessio Robles Vito, *Coahuila y Texas en la época colonial*, Editorial Porrúa, México, D.F., 1978.

En *The Spanish Borderlands*,⁵ Herbert E. Bolton explica cómo es que se crearon y desarrollaron los espacios conocidos como fronteras entre el norte Novohispano y Norteamérica, específicamente Texas, Florida, California y Luisiana, aunque realiza su comentario desde la perspectiva en la que se debe considerar como la frontera actual de Estados Unidos y México. Su intención es explicar cómo es que la frontera sur actual de Estados Unidos fue formada y construida por españoles en el periodo novohispano y cuáles fueron los problemas y como es que desarrollaron sus establecimientos. Lo importante de esta obra es que fue uno de los trabajos pioneros en tratar de entender el fenómeno de estas fronteras creadas en el norte de Nueva España.

Tratando de concentrarnos en el caso del territorio texano como tal existen varias obras con las cuales podemos basar nuestro trabajo. Uno de los más importantes es de Lino Gómez Canedo, titulado *Primeras exploraciones y poblamiento de Texas (1686-1694)*⁶, donde nos permite acercarnos a una cantidad importante de documentos para la historia de Texas, especialmente de las primeras exploraciones que se realizaron al territorio. La mayoría de los documentos aquí recolectados se localizan en el Archivo Franciscano que se encuentra en la Biblioteca Nacional y en el Archivo de la Provincia de San Pedro y San Pablo de Michoacán, que se encuentra en Celaya. Si bien un 80 % de esta publicación son archivos impresos, el autor nos ofrece un excelente estudio introductorio en el que nos describe las actividades realizadas durante estas primeras exploraciones a Texas y la participación del Colegio de Propaganda Fide la Santa Cruz de Querétaro.

Otra obra de especial interés es la de María Esther Domínguez, titulada *San Antonio, Tejas, en la Época Colonial (1718-1821)*,⁷ en el cual el tema principal es el primer poblado formal que se estableció en el territorio texano, en el río San

⁵ Bolton Herbert E., *The Spanish Borderlands*, in the *Chronicles of America* edition, Yale University Press, New Haven, 1921.

⁶ Gómez Canedo Lino, *Primeras exploraciones y poblamiento de Texas (1686-1694)*, Editorial Porrúa, México, 1988.

⁷ Domínguez María Esther, *San Antonio, Tejas, en la Época Colonial (1718-1821)*, Ediciones de Cultura Hispánica, Madrid, 1989.

Antonio. Este libro es de especial interés ya que establece una relación entre los pobladores del río San Antonio y sus costumbres. En este texto se identifican los cuatro grupos principales que habitaron la región, a decir indios, soldados, misioneros y población civil. Grupos que se respetarán ya que son los que se pueden identificar más claramente, aunque se puede añadir un grupo extra, el de los extranjeros, ya que al parecer había habitantes de otras nacionalidades, según algunos informes, aunque esa es información para otra investigación.

Existe gran variedad de obras que nos pueden resultar interesantes, pero quisiera resaltar dos que pueden ser más que un simple libro de consulta para convertirse en fuentes documentales de primera mano. Dichas obras son la *Relación Geográfica e Histórica de la Provincia de Texas o Nueva Filipinas: 1673-1779*⁸, escrita por Fray Agustín de Morfi. Esta relación geográfica e histórica se encuentra en la Biblioteca Nacional de México, en el fondo franciscano. El hecho de que haya sido publicado es una gran ayuda para comprender el pasado histórico de Texas, ya que es considerado uno de los dos documentos más importantes que hacen referencia a la lejana provincia.⁹ Gracias a este informe del fraile se tienen noticias más claras acerca de los motivos por los cuales se intentó poblar el lugar, los problemas que existían en tan lejana provincia e inclusive da algunos consejos para solucionar esos problemas, por lo tanto, la consulta de esta obra es imprescindible para el trabajo. La *Crónica apostólica y seráfica de todos los colegios de propaganda fide de esta Nueva España*,¹⁰ escrita por fray Isidro Félix de Espinosa, escrita a mediados del siglo XVIII, también es otra fuente documental que nos ofrece pistas para entender el contexto histórico de Texas que estamos trabajando.

Sin duda existe más bibliografía que será consultada para el trabajo, pero creo que las obras descritas nos ofrecen un excelente panorama de la bibliografía

⁸ Morfi Juan Agustín, *Relación Geográfica e Histórica de la Provincia de Texas o Nuevas Filipinas*, Consejo Nacional para las Culturas y las Artes, México, D.F., 2010.

⁹ Junto con el texto de *Memorias para la historia de Texas o Nuevas Filipinas*.

¹⁰ De Espinosa Isidro Félix, *Crónica apostólica y seráfica de todos los colegios de propaganda fide de esta Nueva España*, Gobierno del Estado de Querétaro, Querétaro, 1997.

con la que se cuenta referente al poblamiento y ocupación del territorio texano y a los problemas que llevó consigo. Con este pequeño contexto historiográfico, me puedo percatar que si bien se toma en cuenta la interacción en la zona fronteriza, creo que se puede ahondar mucho más en las interacciones específicas con los franceses. Y por otro lado existe otro actor histórico, que fue el indígena que habitaba la región, ya que con ellos fue el trato directo de ambas expediciones europeas. Estos tres actores fueron los que interactuaron en los primeros años de la ocupación española de Texas, sus interacciones, sus intercambios culturales y los problemas entre ellos serán los que definirían el devenir histórico de la provincia texana.

Interrogantes

- Con relación al poblamiento, conquista y evangelización del territorio texano ¿realmente era importante controlar dicho territorio? Y ¿Qué se obtendría al controlarlo?
- ¿Cuál fue el éxito que se alcanzó con el sistema de presidios y misiones? Y ¿Cuáles fueron los alcances y limitantes de dicho sistema en el territorio texano?
- ¿Influyó la presencia de frailes de los Colegios de Propaganda Fide de Querétaro y de Zacatecas, para que la empresa colonizadora se llevara a cabo?
- ¿Por qué la corona española no apoyó con más ímpetu la exploración, pacificación y colonización de Texas?
- ¿La presencia de franceses en la zona fue el principal motor para iniciar el poblamiento de Texas? Y ¿A qué llevaron los enfrentamientos entre franceses y españoles en la frontera de texana?

Supuestos Hipotéticos

Con la amenaza de perder territorio en el norte del virreinato a manos de los franceses, a finales del siglo XVII, la Corona española organizó diferentes campañas para explorar y poblar el territorio, una de las zonas que más corría peligro era la que actualmente comprende el estado de Texas. El territorio de Texas no tendría mayor valor económico, ya que no contaba con minas ni recursos naturales explotables, sin mencionar la ferocidad de algunos grupos indígenas y el mal clima que la zona ofrecía. Lo que provocó que los intereses de la corona española no se enfocaran en el control dicho territorio. Lo que a su vez provocaría que la colonización de la frontera misma se dificultara, con la presencia de los franceses y el nulo interés de los indios para asentarse en las misiones y pueblos de los españoles.

De la idea anterior, y con relación a la documentación encontrada, surgen tres supuestos hipotéticos; primero, la presencia de franceses en Texas incentivó que la Corona española se interesará en tan lejano lugar, aspecto que no sucedió en otras zonas fronterizas, siendo esta la principal razón por la que se intentó poblar Texas; segundo, pese a que los españoles tenían una vasta experiencia creando regiones fronterizas mediante un elaborado sistema de presidios¹¹ y misiones ocupados con pobladores que ejercían la doble labor de poblar y defender, para el caso de Texas no siguió el mismo procedimiento, ya que ni indios ni españoles querían permanecer en dichas poblaciones, de lo cual deriva el tercer supuesto; la Corona española apoyó de una manera muy pobre las exploraciones y los intentos por poblar Texas, este poco o nulo apoyo provocó que los indios no fueran sumisos, que no aceptarían fácilmente el mensaje de los misioneros y que al primer descuido escaparan de las misiones, y de igual manera

¹¹ La definición de presidio no es muy clara, pero Max Leon Moorhead, nos indica que se refiere a una guarnición o fuerte presidida por una fuerza militar. Para el caso de la región norte de Nueva España jugó un papel de vital importancia, ya que pasó de ser una simple instalación militar a ejercer una penetrante influencia en el desarrollo político, económico, social y aun demográfico de la zona. Instrumento importante de la civilización española en la frontera norte de Nueva España. (Max Leon Moorhead, *El presidio*, Dirección de Turismo, Chihuahua, 2004, p. 4)

los pobladores españoles no mostraron el mayor interés por ocupar dicha región tan descuidada y peligrosa.

Por último quisiera añadir que, normalmente se tiene la noción de que el establecimiento de los españoles en las zonas fronterizas de sus territorios coloniales obedece a la ecuación ocupación de la tierra, poblamiento y frontera. En el caso de Texas, yo creo que se tienen circunstancias diferentes, ya que si bien se tenía un control espacial y físico del lugar, el poblamiento realmente no se pudo lograr fácilmente y la frontera cultural realmente nunca se plasmó, ya que la presencia de franceses no favorecía en nada a los propósitos de los españoles para con el territorio y los nativos apenas aceptaban al dios invasor a regañadientes. El hecho de que ambas potencias estuvieran controlando la región creo un ambiente en que algunos indígenas apoyarían los proyectos españoles y otros los franceses. Al final el control español en el territorio texano no se logró plasmar y la frontera que se intentó establecer con los franceses nunca fue clara. Además dicha frontera sólo se generó por la ocupación del lugar, más no por el dominio del territorio, provocando que una frontera cultural nunca fuera plasmada.

Objetivos

- Investigar la actividad realizada por la Corona Española, con ayuda de los Colegios de Propaganda Fide y las fuerzas militares, representadas por las misiones y los presidios, en las exploraciones del norte de Nueva España de finales del siglo XVII y principios del XVIII.
- Identificar la verdadera razón de poblar el territorio texano: sistema de protección fronterizo contra los franceses, explotación de riquezas naturales, necesidad de poblar el territorio, etcétera.
- Comprender los modelos de ocupación del suelo que utilizaron los franceses y españoles en el territorio texano e identificar cuál de los dos tuvo mayor éxito en la región. Además de tratar de detectar cuáles eran las intenciones de

ambas coronas al tratar de controlar el territorio, si una es consecuencia de la otra y cómo fue el conflicto entre ambas naciones.

- Exponer por qué el primer intento de poblar el territorio de Texas fracasó e identificar en qué medida el fracaso fue culpa de las misiones, de los militares o de la misma Corona española.

Metodología

El objetivo principal de la investigación es identificar la actividad realizada por parte de españoles y franceses en la provincia de Texas a finales del siglo XVII y principios del XVIII, por lo tanto tendríamos en cuenta tres actores principales durante todo el trabajo. El primero serían los españoles, en la que se engloban a los misioneros, soldados y gente que los acompañaba. Los misioneros provenían del Colegio de Propaganda Fide de Querétaro, en una primera avanzada, y el Colegio de Propaganda Fide de Zacatecas, en una segunda entrada ambos colegios participaron. El Colegio de Propaganda fide se fundó con la intención de tener una renovación espiritual y virtudes de los misioneros. La intención primigenia en el continente americano había sido la de evangelizar Centroamérica y algunas partes del sur, pero con la amenaza francesa latente en el norte novohispano, la tarea se volcó también hacía esta región.

Los soldados por su parte eran sujetos que estaban experimentando un cambio a finales de siglo, por una parte se estaba viviendo una época en la que la Ilustración se estaba acercando, pero los ideales de caballeros y conquistadores romanticismo parecería aún se tenían en estima. Por lo tanto los soldados que llegaron al territorio texano guardaban aún estos sentimientos de conquista de tierras extrañas, resaltadas en las novelas de caballería, y además obtener el botín de guerra que esto conllevaba. Los líderes de las expediciones, se convertían en adelantados, quienes sacrificaban sus caudales de riquezas para obtener títulos nobiliarios en una sociedad regida por los mismos. Pero, por otra parte la Corona española estaba exigiendo que la conquista del territorio fuera de forma pacífica para con los nativos, por lo que las proezas de la reconquista

española quedaban atrás y sólo se convertían en guardias de los misioneros. Este doble sentimiento de los soldados provoca desaires hacia lo religiosos e incluso lo considero como causa de descontento, ya que las grandes batallas, el honor y la gloria quedaban atrás.

El segundo actor principal serían los nativos, estos son los sujetos a conquistar. En el territorio texano, como en toda la frontera norte novohispana, se encuentran diferentes culturas nativas. No se puede decir que sean personas que viven de la recolección y la caza, pero tampoco son agricultores, aunque si llegarán a practicar una rudimentaria agricultura. También en el territorio texano podían existir indígenas agresivos, los cuales no querían cambiar su estilo de vida y les ocasionarán problemas a los invasores europeos, o por otro lado también existían poblados o rancherías de los indios en donde los europeos extraños recibían ayuda. Pero la principal característica, y la cual comparten todos los nativos de la región norte novohispana, es que tenían un gran arraigo a la naturaleza, así fueran semi-sedentarios o totalmente trashumantes. Lo que es cierto, es que las misiones para evangelizarlos se concentraron principalmente en los indios que aceptaban el mensaje que llevaban los misioneros y los que se mostraban más sumisos a ellos, ya fuera por decisión propia o forzados por el elemento militar. Los errantes siempre significaron un problema para los europeos, ya fueran españoles o franceses. Para comodidad en el trabajo sólo se tratara con los primeros, los que respondieron al mensaje de los misioneros, a los cuales se les llamará indios texas, por motivo de comodidad y porque así es como se refieren a ellos en los informes de soldados y misioneros.}

El tercer actor, no menos importante que los dos anteriores, es el bloque francés que amenazaba con invadir el territorio español. Es de suponer que el principal objetivo de los franceses al mandar expediciones a la región de Texas era conseguir una salida al Golfo de México para realizar la navegación trasatlántica de manera más eficiente utilizando el Misisipi como vía de comunicación. Supongo que las intenciones francesas de invadir las posesiones españolas son fruto del descuido de estos últimos. Literalmente los españoles no

tenían el mayor interés por dominar la región de manera permanente, construyendo edificaciones poco duraderas y que apenas daban a entender que el territorio les pertenecía. Este descuido hizo que las paranoias españolas se hicieran realidad al ver que los franceses realmente se estaban adueñando del territorio, pero era de manera diferente a la que ellos conocían. En esta ocasión los franceses se concentraron en crear redes comerciales con los nativos e inclusive con los débiles establecimientos españoles, lo que resultaba más efectivo si el único objetivo de los galos era comerciar sus objetos. En efecto, es difícil deducir las intenciones de los franceses en el territorio, pero creo que su objetivo principal era formar una red comercial que integrara a los productos de Nueva Francia o Canadá, en la que estaba involucrado el territorio texano y el continente europeo.

Las principales fuentes a utilizar son las que se refieren a Cédulas Reales, informes, diarios derroteros de misioneros y/o capitanes expedicionarios, etc. Los diarios derroteros resultan imprescindibles para conocer las circunstancias en los que se realizaban las exploraciones y los resultados que se obtenían. Las Cédulas Reales nos ayudan a identificar lo que se planeaba realizar ante tal o cual situación, por lo que analizarlas nos permitirá conocer el caso completo al complementarlas con los diarios derroteros y los informes que se generaban a partir de las exploraciones que se realizaban en la lejana provincia texana. Al tener toda esta información en conjunto, se conocerá el plan que se esperaba imprimir en la región (Reales Cédulas), como se desarrolló (diarios derroteros) y que resultados se obtuvieron (informes, cartas, etc.). Además de complementar la información con bibliografía.

Los acervos documentales de los cuales podemos obtener esta información son: el de la Provincia de San Pedro y San Pablo de Michoacán, el fondo franciscano de la Biblioteca Nacional de México y la Biblioteca del Museo de Antropología e Historia, el Archivo General de la Nación y el Archivo General de Indias, el Archivo General de Coahuila y el Natalie Benson de Texas. Lo importante para la recolección de fuentes es señalar que algunos de los

documentos referentes al tema ya se encuentran impresos en diferentes revistas, boletines y libros, por lo que la labor de paleografía se aligera un poco. Al revisar estos documentos se intentará hacer una lectura diferente a la que ya se ha realizado del tema. Pueden ser documentos ya citados en trabajos anteriores, pero la idea es rescatar todas estas experiencias de los frailes y los militares que estuvieron en el territorio texano, los cuales se dieron cuenta que la idea de poblarlo no fue tan buena, como se había planteado. Se rescataron todos los problemas a los que se hacen referencia respecto a la ocupación del territorio y se trató de explicar cómo es que lo vivieron los actores principales, a saber misioneros y soldados.

Propuesta teórica

La mayoría de las veces el eclecticismo es considerado como una actividad acientífica e incluso se le asignan características peyorativas. EL hecho de ser ecléctico, o de sentirse ecléctico, no quiere decir que uno sea oportunista y que sólo se guíe por ciertas cosas y no por conjuntos probados. Ser ecléctico se refiere a que el escritor no se basará en un paradigma o supuestos rígidos que no permitan la flexibilidad. Al contrario se basará en diferentes paradigmas, múltiples teorías, estilos e ideas para obtener información complementaria en un tema.

El hecho de estudiar un fenómeno tan complejo como el contacto entre españoles, franceses y nativos en los modelos de colonialismo invita y fuerza a que no se le pueda cierto carácter o que se enfoque en un aspecto específico como el económico, lo social o lo cultural. Creo que para poder realizar un trabajo más complejo se necesita tener diferentes enfoques para entender en su totalidad el fenómeno. La idea principal que nos permite pensar de esta manera es el mismo concepto de frontera, que es realmente lo que se estaba construyendo con los avances franceses y españoles en la región de Texas. Las fronteras por definición son líneas de separación entre dos, tres o más culturas. Pero la frontera se puede ver como algo más, se puede identificar como una zona de interacción

entre esas dos o más culturas, en la que se crea una dinámica única en el tiempo y en el espacio.

Los conceptos de territorio, frontera y ocupación del suelo, son recurrentemente usados en el trabajo, y son los que dirigen la idea general del mismo. Tanto españoles como franceses buscaron controlar el espacio conocido como Texas. El significado de territorio se entiende como una extensión terrestre delimitada, que incluye una relación de poder o posesión por parte de un individuo o grupo social, este espacio contiene límites de soberanía, propiedad, apropiación, disciplina, vigilancia y jurisdicción, y transmite la idea de cerramiento. El territorio se construye a partir de la actividad espacial, la cual se refiere a la red de relaciones y actividades que se realizan en un agente determinado, lo que deriva en una apropiación.¹² Al considerar ideas como control y soberanía se está hablando de la configuración de una geografía de poder, la cual necesita inicialmente de las redes de relaciones y actividades y para protegerlas se necesita marcar una frontera. Frontera se entiende básicamente como una línea de separación y de contacto entre dos o más Estados, lo que frecuentemente significa como una ruptura entre dos modos de organización del espacio y sistemas de relaciones.¹³

La ocupación del territorio de Texas durante la época colonial se derivó del trabajo dual de soldados y misioneros. Para fundar los pueblos en tan lejanas provincias se tenía en mente recibir el apoyo de españoles agricultores o de indios que ya habían aceptado la fe católica, pero muchas veces los conquistadores, soldados y aventureros que penetraban en el norte y conquistaban las tierras terminaban sus días labrando la tierra. Estos hombres de frontera que habitan en los presidios, tuvieron que dedicarse a la agricultura e inclusive enseñarles a los indios las tareas más rudimentarias de la misma, estas capacidades de adaptación

¹² Montañez Gómez Gustavo y Delgado Mahechao Ovidio, *Espacio, territorio y región: conceptos básicos para un proyecto nacional*, Cuadernos de Geografía, revista del departamento de Geografía de la Universidad Nacional de Colombia, vol. VII, No. 1-2, 1998, pp. 123-125.

¹³ Giménez Gilberto, *La frontera norte como representación y referente cultural en México*, Revista Territorio y frontera, año 2, núm. 3, septiembre 2007, p. 19.

permitieron que el sistema de presidios funcionara.¹⁴ Los presidios recibieron la principal ayuda por parte de los misioneros. Los misioneros concluyeron que para predicar eficazmente el evangelio y convertir a los nómadas era preciso arraigarlos en pueblos, es por eso la proliferación de las misiones y pueblos. La lejanía y el aislamiento de las misiones obligaron a las mismas a desarrollar una economía autosuficiente, basada en cultivos de subsistencia (trigo, maíz, huertas, hortalizas, etc.), en la explotación de ganado menor y mayor, y en diversas y pequeñas artesanías.¹⁵

El trabajo conjunto de estas dos instituciones, permitió que los españoles configuraran el territorio de la lejana provincia de Texas. Estos asentamientos se consideran de frontera y así lo fueron ya que esa era la intención, aunque realmente nunca se tuvo clara la división territorial a nivel geográfico ni a nivel cultural. Para el siglo XVIII el territorio de Nueva España se vio limitado hacia el norte por el oriente ya que los británicos y franceses prácticamente tenían controlado ese espacio; ante esta situación se volvió imprescindible controlar el territorio de Texas, resultaba imprescindible y crear una línea fronteriza que frenara los avances territoriales de las potencias europeas que se consolidaban en el norte del continente.

La disputa se llevará acabo a nivel estratégico más que a nivel bélico, hubo muy pocas afrentas y movilizaciones militares. Debido a la temporalidad en la que se desarrollaron estos eventos, vísperas y desarrollo de la Guerra de Sucesión Española, las movilizaciones en el territorio texano fueron muy delicadas, ya que a la menor provocación habría desembocado en el enfrentamiento militar entre franceses y españoles, algo que no se quería en los territorios coloniales, aunque el sentimiento es claramente observable en cuanto a que los franceses se consideraban invasores. Por lo tanto realizar una pequeña reflexión de las acciones francesas y españolas en el territorio texano resulta interesante y revelador para el historiador que pretendo ser.

¹⁴ Jara Álvaro (Ed.), *Tierras nuevas. Expansión territorial y ocupación del suelo en América (siglos XVI-XIX)*, el Colegio de México, México, D.F., 1973, pp. 58-59.

¹⁵ Jara Álvaro (Ed.), *Ibíd.*, pp. 63-64.

CAPITULO 1.- España, Francia y Texas

1.1.- España, en vísperas del siglo de las luces

El siglo XVIII fue una centuria en la que parecía que todo estaba volteándose de cabeza, España que se había conformado como la potencia pionera en cuanto a las expediciones y en las conquistas de territorio estaba perdiendo influencia y poder en Europa. Las constantes guerras del siglo XVII crearon una imagen de debilidad, ya que perdía todos los conflictos bélicos, teniendo que firmar acuerdos en los que siempre terminó cediendo territorios por todas las latitudes de Europa, quedándose sólo con el vasto imperio colonial y que perderían a principios del siglo XIX.

Contrario a lo que se pensaría España estaba en un conflicto más allá de conservar espacios coloniales o ganar batallas continentales, más bien se encontraba ante la dicotomía de configurar su camino al siglo de las luces. Por un lado aún conservaba aspectos remanentes de la edad media con su poderío colonial y su forma de gobierno, pero por otro lado se encontraba ante los cambios ideológicos que representaba una nación moderna. Se comenzaba a respirar un ambiente en el que más que elegir un camino se tenía que buscar cómo adaptar los aspectos medievales con las nuevas tendencias modernas.

Esta crisis de identidad, pensaríamos, comenzó con la llegada de los Borbones a la Corona española, pero la verdad es que desde 20 o 30 años antes ya se estaba configurando el devenir de España. En palabras de Joseph Pérez España comenzó a forjar los rasgos del periodo siguiente dos décadas antes de la llegada del primer Borbón con: la reforma monetaria, que daría al país una moneda estable durante casi un siglo y distribuiría la riqueza de forma más equitativa. En el ámbito político: se logró unificar una España reducida a sus posesiones peninsulares y a su impero colonial, en la que se puede encontrar una identidad de comunidad nacional compatible con un sentimiento de patriotismo

regional y no de una yuxtaposición de reinos. Pero a la par de estos cambios tan importantes seguían algunas injusticias tales como los privilegios con los que contaban tanto la nobleza como el clero, que impedían a la burguesía dinámica y emprenderá afianzarse en puesto de relevancia.¹⁶

Esta clase de contradicciones es lo que caracterizó el fin del siglo XVII español. Más que una ruptura con el pasado, se buscaba entrar en el juego de la modernidad pero garantizando una continuidad de la tradición medieval española. Y de esta manera es como España se guiará a lo largo del siglo XVIII, pero aun así se enfrentaron al conflicto que marcaría el devenir histórico del mismo siglo, a saber la Guerras de sucesión de España y los tratados de Utrecht, que confirmarían la decadencia de la prospera potencia de los siglos XVI y XVII. Los resultados del conflicto dejan pasmados a la nación, ya que en este momento se dan cuenta que se estaba perdiendo influencia en el continente y además España pasaba a ser una potencia de segundo grado a la que ya no le competía tomar decisiones relevantes en Europa. Se encontraban ahora ante un autodescubrimiento, en el que su objetivo era definir el devenir.

La guerra de sucesión española inició el primero de noviembre de 1700 con el fallecimiento de Carlos II, el último soberano de la dinastía de los Habsburgo, quien al no dejar descendencia creó el problema de la sucesión del trono español. Previniendo su muerte, Carlos II terminó su testamento el 3 de octubre de 1700, donde se especificaba que el heredero al trono sería su sobrino Felipe de Borbón, hijo segundo del Delfín de Francia y nieto del rey Cristianísimo, Luis XIV, en su matrimonio con la infanta española María Teresa, hermana mayor del último Habsburgo español.

La llegada de un Borbón a la corona española era inminente, aunque el trono español era añorado por otra potencia, el Sacro Imperio Romano Germánico. El emperador Leopoldo I de Alemania, como Habsburgo, reclamaría también los derechos al trono de España para su hijo segundo, el archiduque

¹⁶ Pérez Joseph, *Historia de España*, Editorial Crítica, España, 2000, p. 311.

Carlos. Estos fincaban en la línea de varón no extinguida de Fernando I, hermano menor de Carlos V Emperador de Alemania y I de España, y de quien descendía en línea directa el referido Emperador. Pero Leopoldo I era hijo de María Ana, infanta española, hija a su vez de Felipe III, Rey de España. Y si Luis XIV, Rey de Francia, era también hijo de otra infanta española, Ana, asimismo hija de Felipe III, Rey de España; Leopoldo I añadía un derecho más, el de su esposa Margarita Teresa, igualmente hermana de Carlos II, el último Habsburgo español. Además, las infantas españolas que se habían casado con los reyes de Francia fueron mayores que las que contrajeron nupcias con los Emperadores de Alemania,¹⁷ lo que les otorgaba preferencia a los galos.

Esta situación tan delicada se resolvió en la Guerra de Sucesión, 1702-1713. En 1701 Felipe de Borbón parte a Madrid y llega el 18 de febrero coronándose como Felipe V, Rey de España. Ante esta situación Leopoldo I forma una coalición con Inglaterra y Holanda, para impedir que la influencia de los Borbones creciera, y desembarca en Barcelona con sus aliados en 1705. Coronándose el mismo año como Carlos III, Rey de España. España quedó dividida entre dos monarcas, uno francés que gobernaba en Madrid, Felipe V, y otro alemán en Barcelona, Carlos III. Después de algunos años de acción bélica falleció Leopoldo I, en 1705. Su sucesor fue su hijo mayor José I, quien 6 años después siguió el destino de su padre, falleciendo en 1711. Al no dejar sucesor José I, el heredero al trono era Carlos III, el sucesor inmediato a la corona de Alemania. Para evitar que Carlos III se convirtiera en el emperador del Sacro Imperio Romano Germánico y en rey de España, Inglaterra decidió retirarse de la alianza con los alemanes y reconocer a Felipe V como rey de España. Por lo que Francia y Alemania comenzaron a concertar la paz, misma que se logró en las conferencias diplomáticas en Utrecht, Holanda, entre 1713 y 1715, terminando con la Guerra de Sucesión. Con estas negociaciones Felipe V quedó como rey de España y Carlos quedó como VI de Alemania, aunque este último se quedó con las posesiones de España en Italia.

¹⁷ Rubio Mañé, José Ignacio, *El Virreinato*, Tomo III, UNAM, Fondo de Cultura Económica, México, 2005, 70.

Una vez que Felipe V se encontró en el trono de España (1700-1746) se esforzó por reorganizar las instituciones, la cual fue favorecida por la coyuntura favorable que se manifestó a finales del siglo XVII. A pesar de las guerras los efectos en la economía fueron casi nulos, si bien se experimentaron crisis de subsistencia, hambrunas y epidemias, el hecho de la economía se mantuviera a flote permitió una recuperación rápida de la situación. Lo cual se debe en gran medida a que la empresa minera en el continente americano, especialmente en México, se mantenía en un caudal fluido y la plata seguía llegando a la península. Lo anterior provocó que la moneda mantuviera cierta estabilidad, que los precios subieran con regularidad y se mantuvieran por encima de los salarios, lo que aseguraba a las empresas beneficios crecientes y constantes.

El fortalecimiento de la sociedad se puede observar claramente desde dos perspectivas muy claras. El primero se refiere al rubro de la industria y las manufacturas. Si bien el crecimiento de esta asignatura fue desigual según ramos y regiones, la influencia de teorías mercantilistas enfocadas en la utilización de materias primas (lana, hierro, etcétera) para crear una industria nacional y equilibrar la balanza comercial fortalecieron el alineamiento de España en el ámbito industrial. Aunque realmente el Estado era el propietario de la mayoría de estos intentos por industrializar la nación, ya fuera porque la población se limitaba a la actividad artesanal y no tenía ni el capital para formar una empresa competitiva y mucho menos poder adquisitivo. Por lo que el Estado se convirtió muchas veces, la mayoría de ellas, en benefactor o empresario, ya fuera directa o indirectamente.¹⁸ Aunque cabe señalar que incluso las oportunidades en las que el gobierno participó de manera directa fue en áreas o regiones específicas, para crear centros económicos fuertes, tomando por ejemplo el caso de regiones específicas como Madrid o Cataluña.

La demografía es otro punto de partida para observar la evolución general después de la Guerra de Sucesión Española. La población sufrió un aumento de siete a once millones de habitantes, en poco menos de 30 años. El crecimiento

¹⁸ Pérez Joseph, *Óp. Cit.*, p. 319.

poblacional generó una demanda de productos de primera mano, llámese agrarios y de cultivos, lo que provocó un alza de los precios agrícolas y un aumento en la renta de la tierra. Lo que a la vez recayó en un movimiento alcista y estimuló a los pequeños propietarios a invertir en tierras para el cultivo.¹⁹ El crecimiento demográfico a mi parecer constituye un arma doble filo, si bien el alza económica en los aspectos agrícolas son positivos, realmente volvemos a la misma situación de quién es el que realmente tenía el poder adquisitivo ya fuera para invertir en la tierra o tener acceso a los productos que generaba el mismo campo. Todas estas circunstancias habría que manejarlas con cuidado, pero el sentido positivo es que se experimentó un realce del campo para beneficio del que tenía acceso a tierras y cultivos.

Si bien el alza en la demografía y la economía representaron un crecimiento de la sociedad española, se siguió experimentado la misma situación ambivalente acerca de los cambios culturales y la reestructuración del estado y sus instituciones. Mientras por un lado se querían mantener algunas instituciones por el otro se quería hacer de España una nación moderna. El principal ejemplo es la situación de cómo encajar a los burgueses, que manejaban las empresas, fábricas, etc., a la alta sociedad representada en la nobleza y el clero. En realidad los estamentos privilegiados nunca fueron tocados y muchos menos puestos en tela de juicio, la nobleza y el clero siguieron ocupando el escaño más alto. Si bien la mayoría de la población estaba compuesta por campesinos, variando la situación en las regiones, la nobleza siguió siendo dueña y señora de la tierra y la administración estaba en manos de señores laicos y religiosos. Inclusive los Borbones crearon muchos títulos para asegurarse dos rubros muy importantes que son el dinero y el status social. La burguesía no podía competir por ninguno escaño más alto, ya que continuó siendo una parte pequeña de la población.

La reorganización española podría atribuírsele a los cambios generales que guiaron la política Borbona, pero esencialmente fueron las circunstancias que permitieron que se dieran los cambios. Por ejemplo en el ámbito del cambio de

¹⁹ Pérez Joseph, *Ibíd.*, p. 317.

gobierno fue gracias a que la guerra de Sucesión permitió castigar algunas regiones quitándoles su autonomía, lo que a su vez propició una unidad en el gobierno español. Situación que no se había podido generar anteriormente porque suprimir la autonomía a los territorios suponía un enfrentamiento interno e inclusive una separación del territorio. Al presentarse la coyuntura de la guerra los castigos a las regiones rebeldes o contrarias al régimen que se estableció estaban justificados. Tal fue el caso de los reinos de la corona de Aragón, los cuales fueron castigados al ser alineados a un poder central por haber apoyado al archiduque de Austria durante la guerra de sucesión.²⁰

Estas medidas de ajusticiamiento hacía los reinos rebeldes, más que representar un castigo, fueron vistos desde aspectos muy positivos, de hecho creo que así lo fue, ya que al ser alineados a un poder central podían recibir apoyo económico y de otros cortes como aspectos industriales o de mantenimiento. Por lo que una vez más fueron las circunstancias que se alinearon a favor de los borbones. Si bien no mantuvieron su independencia política, obtuvieron representantes en las cortes que para el caso era lo mismo, además de recibir los beneficios de apoyo mutuo. Siguieron conservando sus lenguas y costumbres, por lo que muchas veces la centralización del poder fue vista de una manera muy positiva. Aunque dichas cortes prácticamente eran simbólicas, igual que los consejos, ya que quedaron abolidas sus funciones pero seguían siendo parte de los escaños sociales, por lo que se mantuvieron.

En realidad el periodo de los Borbones se caracterizó por un refuerzo del absolutismo real puesto en marcha y detrás de una administración eficaz, en la que la decisión final era tomada por el rey. Hubo otros cambios importantes, como el caso de los militares que pasaron de ser mercenarios a sueldo a ser un ejército nacional plenamente capacitado, se fueron marcando las separaciones entre Estado e Iglesia, la calidad de vida mejoró un poco, etcétera, todo gracias a la modernización de instituciones implementada por los Borbones que se generó a raíz de la guerra de sucesión. Aunque los conflictos principales entre España y

²⁰ Pérez Joseph, *Ibíd.*, p. 325.

Francia fueron en el viejo continente, los mismos trascendieron el atlántico y se generaron en un lugar poco esperado, la frontera norte de Nueva España.

1.2.- Empresas colonizadoras en el norte novohispano, Nueva Francia y Nueva España

A lo largo del siglo XVI las naciones no ibéricas contemplaban la idea de poseer tierras en el continente americano y de esta manera competir con España en la carrera por colonizar el continente americano. Una de las más interesadas fue Francia quien hizo reiterados intentos por establecer colonias en América. Aunque, de acuerdo al tratado de Tordesillas (1494) entre Portugal y Castilla y las bulas de 1493 de Alejandro VI, las nuevas tierras descubiertas se dividirían en dos zonas de influencia: la castellana y la lusa. Pero, las naciones no ibéricas opinaban que estos tratados no eran justos y que los únicos principios de posesión de los territorios del Nuevo Mundo eran descubrir y poblar, aunque este principio no incluía a los indígenas. Lo que significó que Francia, Inglaterra y otras naciones se aventuraran a explorar, conquistar y poblar territorios en el nuevo continente.

Algunas de las empresas colonizadoras francesas diferentes a las expediciones en Norteamérica se llevaron a cabo en las costas de Brasil y la Florida, aunque ambas terminaron fracasando ya que ni los portugueses ni los españoles permitirían que invadieran sus territorios. Al no poder disputar las posesiones que España y Portugal tenían bajo control en el continente americano, los franceses comenzaron a explorar el territorio que los españoles habían descuidado, a saber el norte del continente. Descuidado en el sentido que los españoles estaban finalizando las conquistas del centro y del sur, por no decir que las exploraciones no habían llegado tan al norte, ya que las principales fuentes para explotar recursos las habían localizado en las regiones de México y Sudamérica. Pero en sí es un descuido intencionado y no provocado por la presencia de otras naciones europeas que estaban explorando estas regiones norteñas.

Las potencias rivales comenzaron a preguntarse si existía un paso de más fácil acceso, en comparación con el estrecho de Magallanes, para atravesar el continente con la esperanza de encontrar un océano Pacífico más estrecho y lleno de islas. En 1515 Francisco I, rey de Francia, se encontraba en guerra con Carlos I de España y estaba dispuesto a inmiscuirse en los dominios españoles en América, por lo que envió una expedición bajo el mando de Giovanni de Verrazano, un navegante italiano, con instrucciones de buscar un paso por el Noroeste. En enero de 1524 la expedición de Verrazano navegó hacia el oeste y el 1° de marzo desembarcó en territorio norteamericano en el cabo Fear (actual Carolina del Norte).²¹ El resultado del viaje fue desalentador, ya que la costa oriental de América del Norte parecía compacta a todo lo largo del camino hasta lo que hoy se llaman Nueva Escocia. Si el paso existía, debía estar al norte de esta península, por lo que el viaje no logró nada, ya que no se consideró apropiado construir un establecimiento.

Pasaron diez años para que el rey Francés, Francisco I, intentara una segunda exploración. Jacques Cartier fue elegido para organizar la expedición con el fin de descubrir qué había más allá de Nueva Escocia. Cartier partió de Francia con dos barcos y 61 hombres el 20 de abril de 1534 y llegó a Terranova el 10 de mayo. Terranova ya era conocida por todas las naciones europeas, aunque no había sido colonizada por ninguna de ellas. Este territorio cobró importancia por el comercio de pieles realizados con los indios de la zona y por las pesquerías, ricas en bacalao.²² Cartier navegó a lo largo de la inexplorada costa occidental de Terranova, tomando posesión en nombre de Francia de los territorios que exploró, llegando al territorio del actual Canadá. Lleno de excitación pensando que había encontrado el comienzo del estrecho que lo llevaría al océano Pacífico, retornó a Francia con las noticias de su descubrimiento y realizó dos viajes posteriores, uno en 1535 y otro en 1541. Con los resultados de estas expediciones, el monarca

²¹ Asimov Isaac, *La formación de América del Norte*, Alianza Editorial, Madrid, 1983, pp. 74-75

²² Asimov Isaac, *Ibíd.* p. 76.

francés, se dio cuenta que era imposible atravesar el continente, a no ser que fuera por aguas polares, por lo que desistió en sus intentos por encontrarlo.

Al mismo tiempo que Cortés desarrollaba la conquista del centro prehispánico en Nueva España, los franceses exploraban el territorio más norteño del continente, se internaron expediciones españolas para controlar la “Gran Chichimeca”, zona que se extendía desde el Río Lerma hasta Texas. Este territorio fue conocido por ser un lugar hostil y peligroso, sus habitantes apenas conocían los rudimentos de la agricultura, practicaban los ataques sorpresivos y manejaban diestramente el arco y la flecha, lo que los volvía muy peligrosos. Fue hasta mediados del siglo XVI que los españoles lograron entrar al territorio, cuando se ganó la batalla del Mixtón y se logró encontrar las “montañas de plata” en Zacatecas. El descubrimiento de la plata provocó que se promoviera la expansión hacia tierras más septentrionales. Prontamente se comenzó la construcción del que se llamaría “camino real de tierra adentro.” El primer ramal fue precisamente el camino que se dirigía de México a Zacatecas, convirtiéndose en la ruta de principal acceso al territorio septentrional.²³ El segundo tramo importante era el que iba desde Querétaro hasta Zacatecas, que sufrió varias alteraciones debido principalmente a los auges mineros de San Luis Potosí y Guanajuato.²⁴

Aunque se logró construir un acceso a los principales centros mineros de Nueva España, el territorio seguía siendo un lugar muy peligroso. Los asaltantes y los indios encontraron una gran oportunidad para aprovecharse de los convoyes que se atrevían a intentar realizar el viaje a las minas, los presidios y los vecindarios armados fueron la respuesta al problema. De esta manera se controló el norte novohispano y se comenzaron a construir los cimientos de la expansión novohispana. De Durango y Santa Bárbara, las fundaciones más septentrionales, partirá Oñate a la conquista de Nuevo México e Ibarra a la pacificación y colonización de Nueva Vizcaya. De Zacatecas, Mazapil, Saltillo y más tarde San

²³ Cramaussel Chantal, *Rutas de la Nueva España*, El Colegio de Michoacán, Zamora, Michoacán, 2006. P. 301.

²⁴ *Ibíd.*, pp. 299-300.

Luis Potosí (1592), salieron los hombres que edificarían el Nuevo reino de León y las provincias de Coahuila y Texas. Finalmente, de Durango y Culiacán, partieron las expediciones posteriores a Sonora, Chihuahua y California. Por otro lado, esta fase inicial de la penetración del norte ganó las tierras negras y prodigiosas del Bajío –estratégicamente situadas en el centro del triángulo México-Guadalajara-Zacatecas-, que en los años siguientes asegurarían el aprovisionamiento de los reales de minas.²⁵

El territorio texano fue explorado mucho antes que siquiera se pensará en el camino de tierra adentro. La primera expedición que atravesó el territorio fue la comandada por Narváez en 1528, en la cual se encontraba Alvar Núñez Cabeza de Vaca. Esta expedición tenía como prioridad explorar y descubrir las tierras que vas desde el río de las Palmas hasta la Isla de la Florida. Pero también seguían las historias de las ciudades míticas que presumiblemente se encontraban en América. El primer error de esta expedición fue que en lugar de establecer un fuerte o centro de operaciones, se decidió seguir ciegamente los consejos de los grupos indígenas que se encontraban a su paso acerca de donde podían encontrar oro, lo que los llevó a los Apalaches. Lugar donde fueron atacados por los indios del lugar, después de haber sido recibidos hospitalariamente. Si bien a su paso la expedición de Narváez causaba desolación, ruinas y robo a los nativos, la expedición misma iba disminuyendo en número poco a poco, ya fuera por las enfermedades o por los ataques de los indios.²⁶

Una vez que se vieron ante esta situación los españoles pensaron que solamente saldrían vivos de la Florida si seguían por agua a la costa del Golfo, para volver a México. Aquí es donde inician las aventuras de Cabeza de Vaca, tomaron sus camisas y las transformaron en velas para lanchas construidas con cuero de caballo, en las cuales 242 sobrevivientes atravesaron las costas de los actuales estados de Florida, Alabama, Misisipi, Luisiana y Texas. Cerca de la isla

²⁵ Jara Álvaro (Ed.), *Tierras nuevas. Expansión territorial y ocupación del suelo en América (siglos XVI-XIX)*, el Colegio de México, México, D.F., 1973, p. 47.

²⁶ Weber, David J., *La frontera española en América del Norte*, Fondo de Cultura Económica, México D.F., 2000, p. 69

de Galveston, en las inmediaciones de la costa de Texas se enfrentaron a intensas lluvias, de las cuales sólo unos pocos sobrevivieron, para cambiar su destino y ser esclavos de los indios Karankawas, Cabeza de Vaca sobrevivió pero Narváez no, el primero se dedicó al comercio y se ganó fama de curandero lo que se reflejó en un poco de libertad para su persona, sus demás compañeros no tuvieron la misma suerte y poco a poco perdió contacto con ellos o murieron. En sus viajes por las costas se encontró con otros tres sobrevivientes, Alonso de Castillo, Andrés Dorantes y Esteban, esclavo negro de Dorantes. Los cuatro hombres huyeron a la ciudad de México en septiembre de 1534, logrando su cometido tras dos años de vagar por el desierto y haciéndose pasar por santos haciendo suertes de adivinación, medicina y teatro.²⁷

El largo viaje que Cabeza de Vaca y sus compañeros es difícil de reconstruir por las deficiencias de su relato, pero, en palabras de David Weber, es probable que los cuatro se hayan desplazado en dirección suroeste por Texas, para cruzar el río Grande, entre Brownsville y Laredo, y luego continuar hacia el oeste por el actual norte de México.²⁸ Aunque lo importante para su época no radicó en identificar cual fue el recorrido exacto que realizó, lo importante es que inspiró a futuras expediciones con las promesas que hizo Cabeza de Vaca de las cosas que se podían encontrar, como comunidades de nativos grandes y riquezas que los esperaban en formas de esmeraldas y oro. Uno de los pocos que se esperanzó por las historias y experiencias de Cabeza de Vaca fue Hernando de Soto quien recibió el permiso en 1539 de realizar una nueva expedición a la costa occidental de Florida, la cual abarcaba desde el río Pánuco hasta la Bahía de la actual Delaware.

De Soto logró congregarse una fuerza expedicionaria tan nutrida que suena sorprendente, más de 600 hombres lo acompañaban, entre un gran número de

²⁷ Weber, David J., *Ibid.*, p. 70

²⁸ La opinión más aceptada es que cruzaron Texas por una ruta tortuosa hasta los futuros sitios de Austin y San Antonio, luego avanzaron hasta el río Pecos para entrar en el sureste de Nuevo México, antes de bajar hacia el suroeste para cruzar el río Grande cerca del lugar en que hoy se encuentra El Paso.

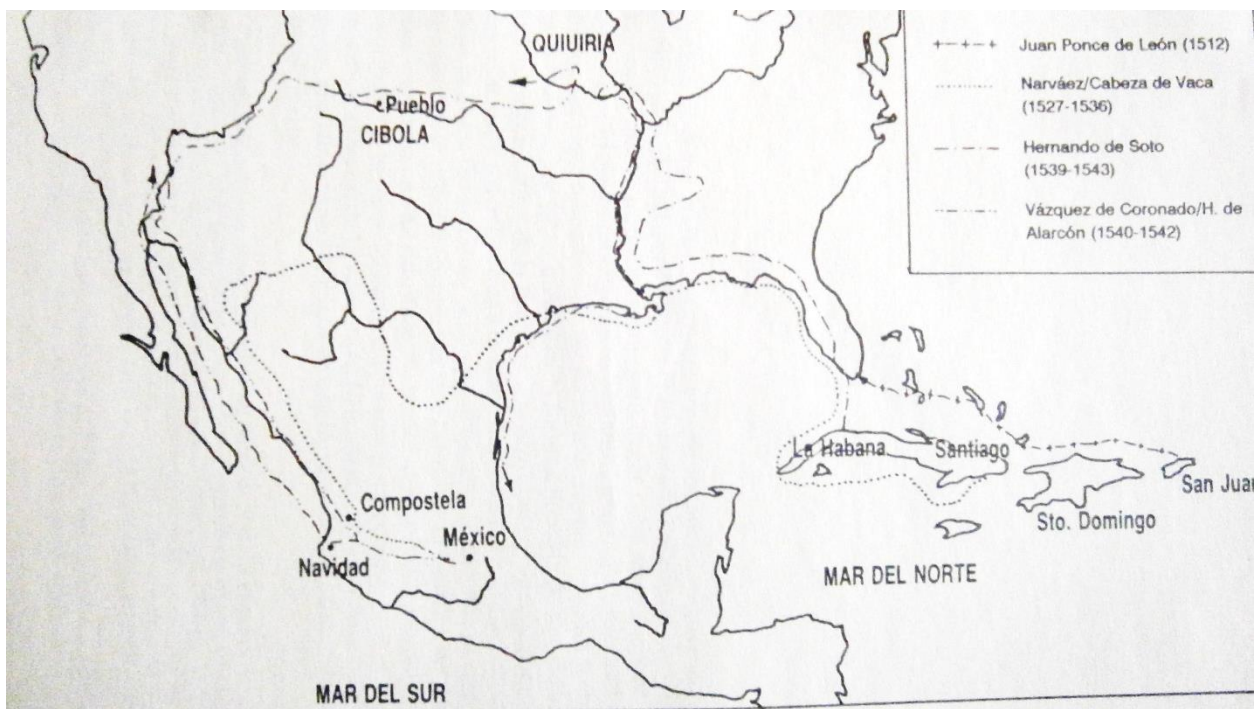
caballos, mulas, cerdos y perros. Los europeos tuvieron la suerte de encontrarse con Juan Ortiz, un sobreviviente de la expedición de Narváez, quien vivía entre los indios y sirvió de intérprete entre los pueblos Muskogheanos. Las tierras que atravesó De Soto fueron muy nutridas, fértiles y de gran número de población, resultando en una masacre para los nativos ya que la expedición se dedicó al pillaje y el robo, aprovechando cualquier situación para el desastre. La región que visitó Hernando fue la que se encuentra bañada por las aguas del río Misisipí, y a los habitantes región Weber los identifica como misisipianos. La división política se encontraba organizada de la siguiente manera, en forma de jefaturas mayores, las cuales eran apalaches, cofitachequi, coosa y tascalooza, quienes dominaban a las más pequeñas y dependientes, y cobraban tributos que llenaban los almacenes de productos agrícolas y bienes suntuarios.²⁹ Aunque estas jefaturas prácticamente se encontraban en decadencia a la expedición de Narváez les fueron suficientes para abastecer sus despensas.

De Soto fue un clásico conquistador y a menor provocación de los nativos eran pasados por el cuchillo o arrojados a los perros. Además los hacía esclavos, para tomarlos como mano de obra y a las mujeres las utilizaban para los deseos sexuales de los expedicionarios. Al igual que la expedición de Narváez, la de Hernando estaba guiada por las promesas de ciudades de oro y riquezas, lo cual lo llevó por los actuales de Tennessee, Alabama, Arkansas, Kansas, Carolina del Norte, Texas y Florida. Al igual que la expedición anterior los hombres de De Soto fueron cayendo enfermos o víctimas de los ataques de indios, que si bien no eran muy efectivos con el tiempo fueron diezmando al gran grupo de europeos. El líder de la expedición murió en 1542, por enfermedad, nunca encontrando las riquezas prometidas. Los pocos sobrevivientes quedaron al mando de Luis de Moscoso, el cual los guio de regreso a México por tierra.

Durante cuatro meses la expedición viajó errante rumbo al Oeste, atravesando los actuales estados de Arkansas y Luisiana para penetrar considerablemente en Texas, hasta el río Colorado. Al no encontrar promesas de

²⁹ Weber, David J., *Ibid.*, p. 79-80

supervivencia en la región, los expedicionarios regresaron al río Misisipi. Y lo navegaron durante casi un año, siendo los primeros en navegar las aguas del mismo, llegando a las costas del Golfo de México en septiembre de 1543. Los sobrevivientes fueron unos trescientos hombres y una joven sirvienta llamada Ana Méndez, que representaban alrededor de la mitad de los que desembarcaron en un principio con De Soto, en la costa de Florida. Si bien sobrevivió la mitad de la expedición, un porcentaje mucho mayor que la expedición de Narváez, al parecer esta se comportó de manera más importante, pero un poco más cobarde tras el deceso de su líder expedicionario. Por parte de los españoles estas dos expediciones fueron las más importantes de la época, ambas en búsqueda de ciudades míticas construidas con oro y que lamentablemente fueron cegadas por esa búsqueda hasta llegar a su fracaso. Aunque los franceses seguían realizando expediciones, con la intención de navegar también el Misisipi.



Rutas de expediciones en búsqueda de ciudades míticas (Glatz Margo (Coord.), *Notas y comentarios sobre Álvaro Núñez Cabeza de Vaca*, Editorial Grijalbo, México, D.F., 1993)

Francisco I abandonó su empresa en América del Norte, pero algunos franceses siguieron interesados en el Nuevo Mundo, ya que Europa se convirtió en un campo de batalla religioso, conflictos conocidos como la Reforma Protestante.³⁰ Cuando el conflicto entre protestantes y católicos en Francia se volvió delicado, a algunos hugonotes se les ocurrió que el norte del continente americano podía ser un buen lugar para escapar. En 1562 dos barcos hugonotes desembarcaron en el norte de la Florida y se dirigieron hasta Carolina del Sur, donde fundaron Port Royal. Este primer proyecto fracasó rápidamente, pero dos años más tarde zarpó una nueva expedición, esta vez con 300 hombres, que desembarcaron en la Florida Septentrional, donde fundaron Fort Caroline.³¹ Aunque estos colonos franceses se encontraban en territorio español, al no existir establecimientos españoles se sintieron seguros, aunque no fue por mucho tiempo, ya que este acontecimiento era una afrenta directa contra la España católica.

En 1556 Felipe II fue nombrado rey de España, considerándose el jefe de las fuerzas del catolicismo en Europa, emprendió acción contra los colonos franceses protestantes de la Florida. Designó a Pedro Menéndez de Ávila gobernador de la Florida y le dio instrucciones específicas para destruir la colonia de hugonotes. Menéndez zarpó hacia la Florida, y a fines de Agosto de 1565, fundó San Agustín, un poblado situado sobre la costa, a unos sesenta y cinco kilómetros al sur de la colonia de los hugonotes. Menéndez atacó a los hugonotes y derrotó Fort Caroline (renombrándolo San Mateo), asesinando a todos los franceses que encontró. Proclamó además que lo hacían no porque fuesen franceses, sino porque eran protestantes. Ribaut logró escapar del ataque español pero fue sorprendido por una tormenta en el mar, lo que permitió a los españoles capturarlo y asesinarlo. Con esta acción los protestantes franceses olvidaron sus

³⁰ En 1517 Martín Lutero empezó a cuestionar la autoridad papal y provocó que alrededor de 1546 comenzaran una serie de conflictos religiosos en Europa, conocido como la Reforma Protestante. En Francia los protestantes eran llamados "hugonotes", y practicaban el calvinismo, sólo eran una minoría, pero era una minoría militante, y la fricción con la mayoría católica era cada vez mayor

³¹ Asimov Isaac, *Op. Cit.*, pp. 78-79.

intenciones por fundar colonias en Norteamérica. Lo único que lograron fue que España se estableciera firmemente en la Florida y fortalecer el dominio español en la zona.³²

Enrique IV, rey de Francia (1553), retomó el proyecto de colonización en los territorios hallados por Cartier en Canadá. Esta vez se planeó colonizar los territorios descubiertos. Su sistema se basaba en que el Rey no tenía trato directo con el proceso de colonización, sino que encomendaba tales asuntos a algún personaje de confianza de su corte, nombrándolo gobernador o virrey, quien se ocupaba de todos los problemas directos de las empresas colonizadoras. Estos personajes de confianza organizaban compañías de negocios que tenían interés económicos más que de colonización, lo cual representaba un ahorro para la Corona francesa.

Se eligió al gobernador de Dieppe como el responsable de organización de la Nueva Francia y éste a su vez contrató los servicios de Samuel de Champlain para llevar a cabo la labor colonizadora. Mientras las expediciones en Canadá continuaban, Enrique IV fue asesinado, ocupando su lugar Luis XIII, quien se caracterizó por llevar un gobierno débil, por lo que, a pesar de los intentos de Champlain por fortalecer Quebec, las colonias francesas fueron presa de los ingleses, obligándolo a rendirse, pasando Quebec a convertirse en una ocupación inglesa. En 1624 el cardenal Richelieu asumió el gobierno como primer ministro de Luis XIII, bajo su mano firme Francia revitalizó, y en 1627 organizó una compañía destinada a estimular la colonización de Canadá. Obtuvo de Inglaterra la devolución de las posesiones francesas (tratado de Saint-Germain-en-Laye de 1632) y, año tras año, Nueva Francia se hizo cada vez más fuerte.³³

Es evidente que Nueva Francia no prosperaba todo lo que era de esperar principalmente por la falta de un proyecto colonial bien definido, debido a que Francia no contaba con los recursos necesarios para tal empresa. Para solucionar esa situación se utilizó el modelo colonizador centrado en las compañías. Con

³² Asimov Isaac, *Ibíd.* p. 79.

³³ Asimov Isaac, *Ibíd.*, pp. 132-134.

este nuevo sistema el Rey otorgaba el monopolio de la colonización a particulares, que pagaban todos los gastos de las expediciones a cambio de ser la receptora de los beneficios económicos que se extrajeran. Pero este sistema tenía sus problemas, el principal fue que las compañías exploraban según sus intereses económicos y de desarrollo y no según los intereses del gobierno francés.

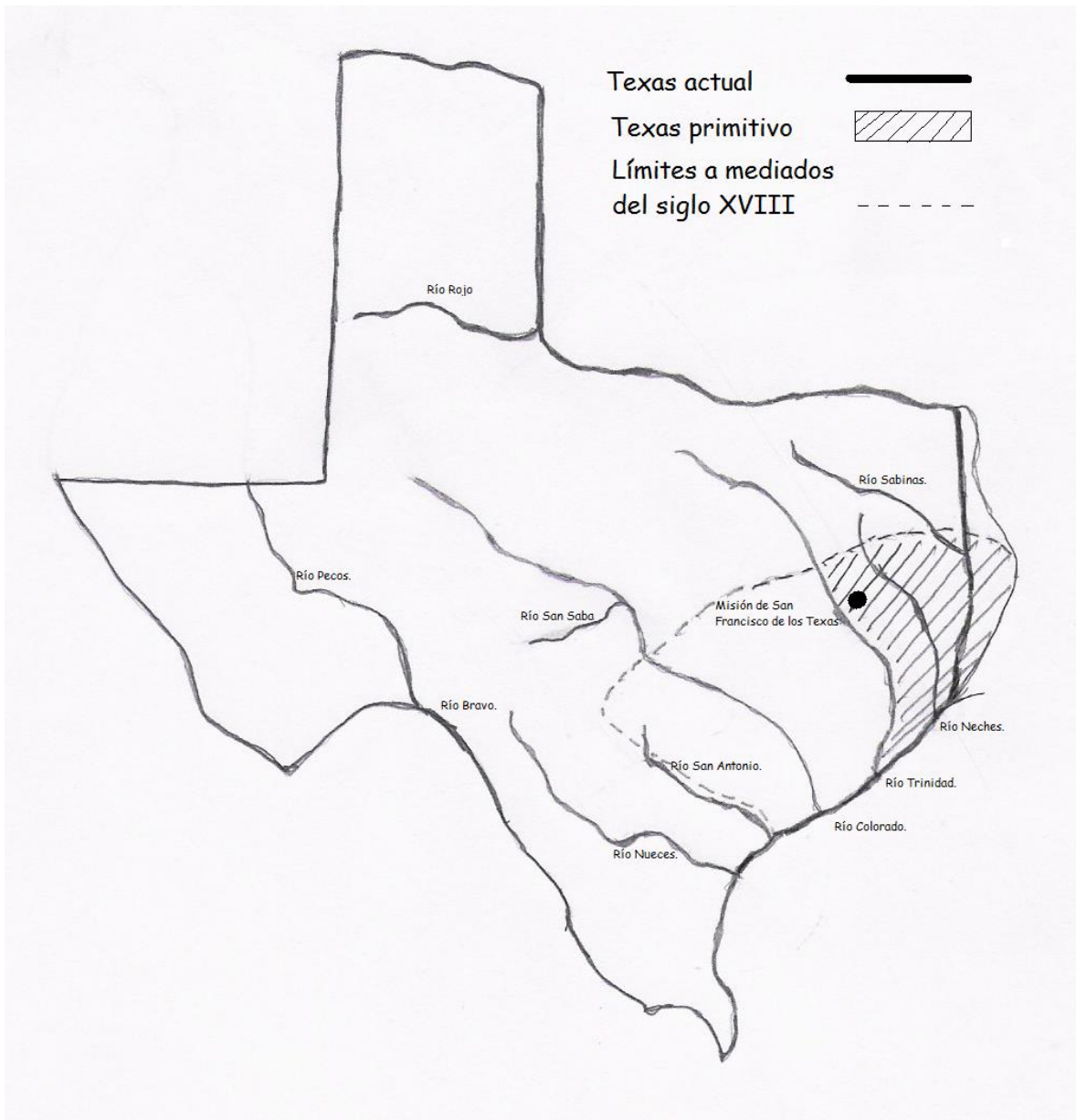
Para 1663 se llegaron a formar variadas compañías, por lo que la administración paso a manos del Rey. De esta manera, las colonias francesas se convirtieron en provincias y las compañías se convirtieron en exclusivos monopolios comerciales. El Rey, como cabeza suprema, nombraba a un gobernador en calidad de delegado, que se encargaba de los asuntos de defensa militar y relaciones exteriores. Paralelamente, a través del intendente, que tenía atribuciones en muchas ocasiones a las del gobernador, se trataba de impedir el excesivo poder de éste. El sistema de gobierno se completaba con la existencia de un Consejo compuesto por el gobernador, el obispo y cinco consejeros (pasado el tiempo el consejo iría ampliando el número de sus miembros).³⁴ Nueva Francia fue una provincia más de la corona francesa, distinta a las colonias españolas, ya que contaba con un gobierno relativamente independiente de la corona, en cuanto a sus decisiones políticas y administrativas. Una vez establecidos los franceses, el siguiente paso que dieron fue el de tratar de conseguir una entrada a su vasto territorio por el Golfo de México, y uno de los objetivos fue Texas.

1.3.- Descripción del territorio texano

Con el fin de conocer las condiciones a las que se enfrentaron los españoles, será necesario describir los grupos indígenas y el territorio en el que les tocó llevar acabo sus actividades. La siguiente descripción se realizó a través de la información que las diferentes expediciones nos proporcionan acerca del territorio texano. Se abarcarán temas como las principales fuentes fluviales del territorio, la variedad de materias primas que se podían obtener del territorio y que lo hacía

³⁴ Pérez Herrero Pedro, *América latina y el colonialismo europeo siglos XVI-XVIII*, Editorial Síntesis S.A., España, 1992, pp. 205-206.

factible para una futura población, la diversidad de animales y plantas que existían, etcétera. Tal vez muchos de las descripciones del territorio, resultaron exagerados para justificar las expediciones y fundaciones de poblados, pero es importante destacar las corrientes de agua que mantuvieron en equilibrio la vida de la olvidada provincia texana.



Sucesivas variaciones territoriales de Texas. (Alessio Robles, Vito Coahuila y Texas en la época colonial, Editorial Porrúa, México, D.F., 1978, p. 9.)

Uno de los escritos más importantes para la historia de Texas es el escrito de fray Juan Agustín Morfi, quien visitó las misiones de Texas a fines del siglo XVIII. Al realizar su descripción geográfica nos da importantísimos datos para conocer el territorio norteño. En primer lugar nos explica que el espacio que ocupa Texas colinda con el golfo de México, y Nuevo Santander; por el poniente con el Nuevo Reino de León y provincia de Coahuila; por el noroeste y nornoroeste y norte, con el Nuevo México, y por el oriente, con las colonias inglesas y Luisiana.³⁵ Habrá que especificar que para el siglo XVI y el XVII el territorio texano era considerado como una parte más de lo que los exploradores españoles mencionaban como Florida y no como Texas propiamente dicho, tal y cómo lo refirieron los primeros en trasladarse por dicha área, como Cabeza de Vaca y Coronado.

Contrario a lo que pensaríamos, se indica que la temperatura era excelente, ni demasiado frío ni extremadamente caluroso. Con la gran multitud de ríos la zona era muy fértil, indica que se cosechaba trigo, cebada, maíz, frijol, garbanzo, chile, melones, sandías, calabaza, batatas excelentes, algodón, cañas, todo género de hortalizas y, en una palabra, cuanto se quiera cultivar. Además, existía gran cantidad de ganado caballar y vacuno. El clima realmente nunca fue tan beneficioso, en algunas ocasiones había sequías y algunas otras inundaciones, el clima perfecto no era. Habría que tomar con precaución los comentarios de Morfi, y otros frailes que describieron la región, como Sigüenza y Góngora, Massanet o Isidro Félix de Espinoza. Sospecho que las excelentes condiciones que muchas veces describen los misioneros fueron artimañas para reflejar un ecosistema rico en productos fácilmente explotables y así conseguir permisos y licencias para fundar misiones en dichos territorios, además de motivar a españoles que quisieran poblar la zona.

No cabe duda que la región del occidente texano contaba con innumerables ríos, Morfi indica que se contaban con 25 ríos, 615 ojos de agua y arroyos y 57

³⁵ Morfi Juan Agustín, *Relación geográfica e histórica de la provincia de Texas o Nuevas Filipinas: 1673-1779*, CONACULTA, México, 2010, p. 33.

lagunas, además de mencionar que contaban con gran cantidad de arboladas y materiales que se podían utilizar, desde metales (fierro) hasta piedra para hornos y leña, sin mencionar la explotación de otros productos derivados como lo serían los peces y los beneficios que se producían como la siembra de riego y el sustento de animales como de personas.³⁶ Si bien es cierto que los ríos representaron el mayor beneficio para los habitantes de la región, ya fueran nativos o europeos, la verdad es que también representaban una prueba dura para los viajeros, ya que las crecidas generadas por las inundaciones resultaban en retrasos e inclusive en pérdidas de alimentos y personas. Solamente por tres razones era riesgoso realizar el viaje por el territorio, por las inundaciones, por las sequias y por los ataques de los indios hostiles, lo que nos da una idea de la volatilidad en los asuntos climáticos de la región.

En los primeros informes para el establecimiento de misiones en el territorio texano, finales del siglo XVII, se sostiene que cerca de la bahía del Espíritu Santo y el río de las nueces se podían encontrar perlas y ostras, además se tenía la esperanza de encontrar oro o plata.³⁷ Si bien se describe la gran cantidad de productos que pueden ser explotados, como frutos, especias y animales de crianza y caza, además de grandes fuentes de agua, ya fueran ríos, lagunas u ojos de agua, creo que no eran suficientes para su auto-manutención, ya que muchas veces desde la ciudad de México fueron socorridos. Al parecer, los informes que se entregaban tienen una sensación de exageración, probablemente con la intención de crear una visión positiva del lugar e incentivar los apoyos para fundar misiones o poblaciones en el territorio.

Lo que podemos destacar es que los indígenas fácilmente sobrevivieron en aquel lejano lugar, aprovechando todas las posibilidades que el terreno les ofrecía, convirtiéndose en personas trashumantes y practicando agricultura rudimentaria, además de ser cazadores recolectores, siguieron manteniendo el vínculo con la naturaleza. Incluso en algunos casos aprovecharon la ayuda que los españoles le

³⁶ Morfi Juan Agustín, *Ibíd.*, pp. 38-39.

³⁷ Gómez Canedo Lino, *Primeras exploraciones y poblamiento de Texas (1686-1694)*, Editorial Porrúa, México, 1988, p. 21.

presentaban, ya que se les otorgaban regalos como parte de las tácticas para reducirlos a pueblos, pero si eso no fuera suficiente también aprovecharon la inexperiencia de los europeos en su territorio para asaltar tanto a franceses como a españoles, lo cual se convirtió en una táctica más de supervivencia, la cual resulto muy útil en muchos de los casos. Pero, quiénes eran los nativos del lugar mencionado, tratemos de identificarlos.

1.3.1.- Grupos de indígenas con los que se encontraron los españoles en la región de Texas

Resultaría muy difícil tratar de identificar qué individuos habitaban Texas antes de la llegada de los españoles a la región y cuáles eran sus costumbres, ya que sólo se cuenta con los registros que realizaron los españoles cuando visitaron la región. Los europeos que exploraron las regiones describieron particularidades de los habitantes, las cuales nos dan indicios de que existían diferentes tipos de organización social en el territorio. El grado de desarrollo económico y social alcanzado por las sociedades indígenas determinó la lejanía o cercanía con los españoles, además de los hábitos de cada individuo: por ejemplo, el indio sedentario, vinculado a la tierra, y a una organización político-económica compleja sería una presa susceptible beneficiaría para quien, con una fuerza mayor, lograra controlarlos obteniendo así comida, suministros, etc. A la inversa, el indio silvícola, el nómada general, cazador, pescador o recolector de alimentos, tenía menor posibilidad de ser asimilado por fuerzas invasoras, ya que no era fácil de controlar ya fuera por su cotidianeidad errante o porque no le interesaba mantenerse en un solo lugar.

En el caso de los acercamientos españoles al territorio fronterizo se suele notar que existían diferentes tipos de habitantes. Frívolamente fray Damián de Massanet, informó que existían dos clases de indios en la región; por un lado, estaban los que habían sido criados entre los españoles o que tenían mucho contacto con ellos, lo que les había provocado una actitud de altanería y los había convertido en ladinos, ya que recibían maíz y carne pero después regresaban a

los montes, sin aceptar el mensaje de los misioneros ni reunirse en las cercanías de las misiones o presidios: por otro lado, habitaban la región indios más dóciles que tenían el aliento de sembrar semillas para pasar el año y recibían con mayor agrado el mensaje de los misioneros y se agrupaban con mayor facilidad en las misiones.³⁸

Estos comportamientos se debían a dos motivos; por un lado, los habitantes de las regiones fronterizas al tener contacto con los españoles y a sus poblaciones cercanas o intentos de establecimientos alteraban sus formas de vida, ya que o se sentían amenazados con los individuos que estaban acercándose a ellos, ya fuera por el hostigamientos y ferocidad de soldados en sus tratos o, por otro lado, se acercaban a la bondad de los frailes que les daban obsequios, algunas semillas, herramientas, alimentos y demás artefactos. Dadas las circunstancias los habitantes cercanos a las poblaciones españolas eran asimilados fácilmente, ya fuera por convencimiento de los frailes o por la fuerza de los soldados que acompañaban a los misioneros en las exploraciones. Aunque también había individuos que se encontraban alejados del contacto español, estos no desconocían las exploraciones hispanas, pero actuaban más a la defensiva, ya fuera por su destreza con el arco y la flecha o por la hostilidad que presentaban ante los europeos invasores.

David Weber indica que, a pesar de la variedad cultural y social de los habitantes en el norte de Nueva España los nativos compartían muchas semejanzas, que al mismo tiempo los hacían diferentes de los españoles. De los aspectos más significativos era la interacción con el mundo natural, mientras que los españoles se interesaban por la acumulación de alimentos, bienes, riquezas, etcétera, los nativos preferían conservar el equilibrio y el vínculo con la naturaleza. De hecho esa estrechez con la naturaleza nos lleva a identificar la principal diferencia con los españoles, mientras que los europeos invasores adoraban a un dios extraterrestre, los nativos creían que los dioses o espíritus habitaban el

³⁸ AHPFM/Letra K/Número 7/Inciso D/Numero 20 A/1714/Fragmento de un escrito de P. Fr. Damián Massanet sobre el noroeste de Texas.

mundo natural y no fuera de él.³⁹ Esta diferencia es una de las principales causas por la que el indígena nunca aceptó al español y sus creencias. Mientras que en el nombre del Dios europeo les eran arrebatadas no sus posesiones, si no su cultura y forma de vida, al mismo tiempo se iban desarraigando de su contacto con la naturaleza o sus dioses que les proporcionaban todo apenas, llovía, fuera temporada de caza o de recolección.

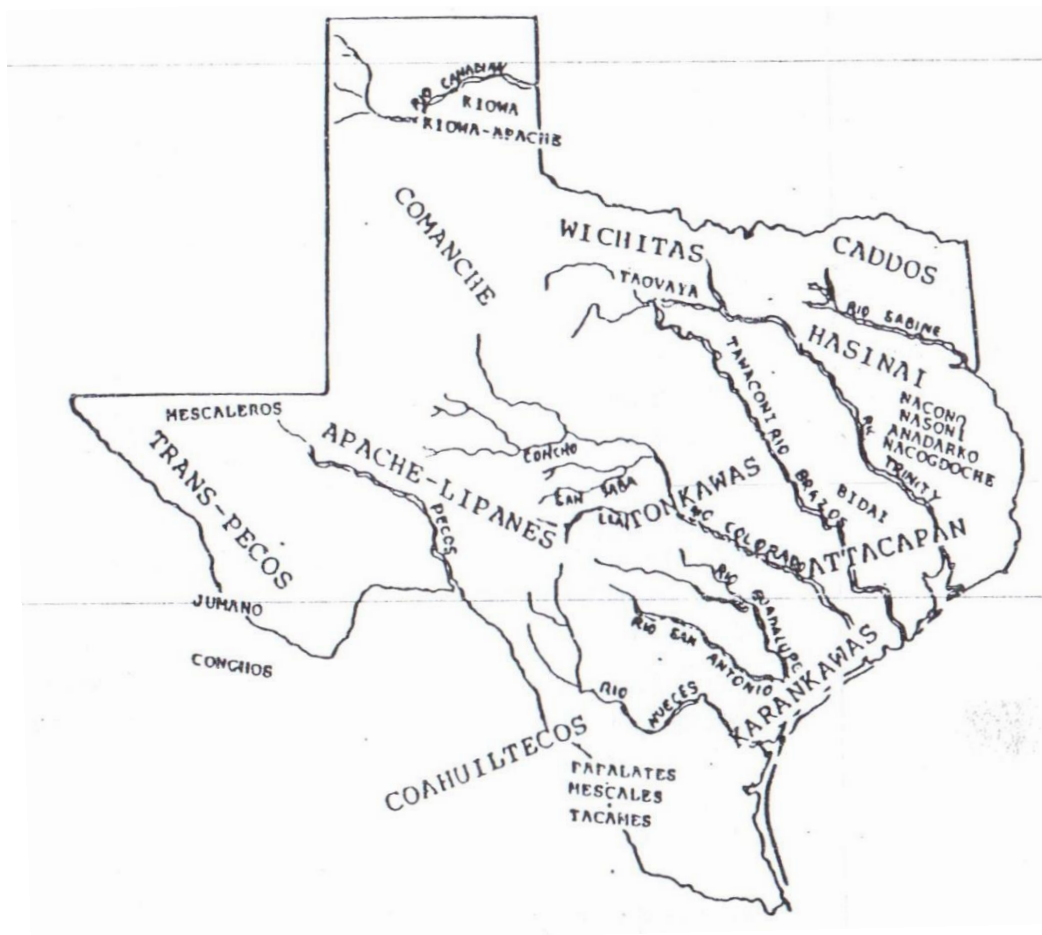
Otra de las principales características de los pueblos nortños es que diferenciando con los europeos, guardaban redes de parentesco, no vinculadas en a ideologías políticas, sino a obligaciones de familia y amistad. Como nos lo ha recordado un antropólogo, las comunidades amerindias no eran “versiones más reducidas y atrasadas de las poblaciones europeas”, sino culturas únicas, no occidentales, “arraigadas en las obligaciones del parentesco más que en la atracción de la ideología política”.⁴⁰ Esto sin duda también se convirtió en un problema, para ambos lo sujetos del intercambio cultural, ya que el intento por insertar autoridades extranjeras a los nativos no sería muy bien aceptado, tomando en cuenta que muchas veces el líder espiritual, el líder de la tribu, etcétera, era un familiar, lazo que no se rompería tan fácilmente. Las características mencionadas corresponden al entero espectro de las tribus nortñas de nativos que los españoles encontraron a su paso durante las exploraciones de dicha región. En el territorio texano se pueden observar características similares. No se puede hablar de un solo tipo de indios texas, ya que así como en su mayoría se dedicaban a la vida de trashumante, siguiendo los ganados y recolectando frutos, semillas y cualquier otro producto alimentario, también lo habitaban nativos practicantes de una rudimentaria agricultura.

La región no era habitada por una sola tribu o pueblo, la variedad entre estos es una de sus características principales. Las crónicas y los informes de soldados y frailes muchas veces nos mencionan diversidad de nombres de tribus

³⁹ Weber, David J., *La frontera española en América del Norte*, Fondo de Cultura Económica, México D.F., 2000, p. 42.

⁴⁰ Freferick E. Hoxie, “The Indians versus the textbooks: Is there any way out?”, *Perspectives* 23, April, 1985, p. 21.

con las que se encontraron en sus viajes expedicionarios, creo que al no compartir el mismo dialecto y debido a la desinformación de estos pueblos y a la inestabilidad de los proyectos españoles por conquistar la región, muchas veces los nombres de poblados, tribus o rancherías se confundían o tenían más de un nombre en los registros, si tomamos en cuenta que se seguía un patrón de fonética por parte de los españoles para nombrarlos o identificarlos y señalarlos.⁴¹



Mapa de Texas marcando los principales grupos nativos de la región (María Esther Domínguez, San Antonio, Tejas, en la Época Colonial (1718-1821). Ediciones de Cultura Hispánica, Madrid, 1989, p. 31.)

⁴¹ Algunos de estos grupos eran conocidos por diferentes nombres y por lo general eran grupos pequeños de no más de 300 personas. Para comodidad del lector se añadirá esta lista de grupos indígenas al final del texto en forma de anexo.

A los indígenas que habitaban la región del actual estado norteamericano de Texas los españoles los llamaron indiscriminadamente texas. El principal contacto que realizaron los españoles en la región fue con los asinais y carancaguas, ya que estos resultaron ser los nativos más pacíficos y aceptaron con mayor tolerancia la estancia de europeos en la región, ya fueran españoles o franceses. Entonces podríamos deducir que los grupos que se englobaban entre los llamados texas, habitaron los grandes ríos de oriente, desde el río Nueces o el San Antonio hasta el río Sabina. Dicho grupo incluiría a los neychas, los asinais, los nacaudoches y los nasones. Aunque existían otros grupos como los nabidachos, nacasi, nasodayon, niadazo, nodacos, nadoto, banche y otros que son omitidos, pero que pertenecen al mismo grupo.⁴² Además de ser los más pacíficos eran de los grupos más números por lo que la atención de los europeos giro entorno a ellos.⁴³ Aunque también había tribus como los comanches o apaches que resultarían peligrosos y un verdadero problema para los europeos, ya que resultaron unos excelentes guerreros, al grado que incluso los europeos les temían, aunque estos últimos contarán con el factor tecnología de su parte.

Los indios texas se destacaron porque entre su variedad de grupos hablaban el mismo idioma y se trataban como parientes. Aunque las epidemias los disminuyeron en número, siguieron con su laboriosidad y arraigo a los españoles. Los franceses también los tenían en estima porque en sus peripecias por el territorio texano fueron socorridos por ellos, al menos en una ocasión.⁴⁴ Los texas también comerciaban sus productos con Luisiana y con Texas, por lo que guardaron relación con ambos grupos de europeos, tanto franceses como españoles. Solían comerciar maíz, caballada, carne de venado y manteca de oso.

⁴² AHPFM/Letra K/Legajo 19/Número 1/Inciso B/Apunte del terreno de Texas y de las naciones que los habitan en las inmediaciones de su circunvalación.

⁴³ De Espinosa Isidro Félix, *Crónica apostólica y seráfica de todos los colegios de propaganda fide de esta Nueva España*, Gobierno del Estado de Querétaro, Querétaro, México, 1997, p. 408.

⁴⁴ Cuando La Salle exploró las costas del golfo de México y su expedición se encontró en peligro de perecer, debido a los ataques constantes de los grupos de indígenas, los texas los ayudaron con algunos víveres e incluso caballos.

Aunque la mayoría de los indios texas sabía usar el fusil, muchos conservaron el uso de las flechas y el arco, aunque no eran poblaciones de guerra.⁴⁵

Los texas fueron una muy buena nación en el sentido que se mostraron dóciles y serviciales, pero Massanet advierte que también existieron grupos de indios que eran borrachos, ladrones, lascivos y muy amantes de los bailes y las fiestas, además de no mostrar respeto a los frailes ni su mensaje. Los comanches, por ejemplo, eran una tribu muy grande en número y extensión de su territorio, aunque vivían en un estado de vagancia, obligándolos a ser ladrones de profesión. Ellos hostilizaban fieramente a los españoles en Nuevo México y en Texas, pero nada es comparable con el odio mortal que les tenían a los apaches.

Existieron una innumerable cantidad de grupos de indios, que los españoles diferenciaban sencillamente por las cualidades que destaca Massanet, por ser dóciles y tranquilos o por ser vagabundos y hostiles. Algunos otros simplemente eran vagabundos y se aprovechaban de los regalos y beneficios que les traían los españoles, pero no aceptaban el mensaje religioso de los frailes y mucho menos se agrupaban en las misiones o presidios. Aunque muchos de estos grupos vagabundos eran grupos pequeños, eran muy peligrosos para las poblaciones más importantes en nivel de población. Por otro lado, al parecer, la cantidad de indios texas era la más importante, tan solo Isidro de Espinosa en su viaje al río San Marcos en 1709 encontró un grupo de 2000 indios texas rumbo al río Grande, lo que representaba una población importante.⁴⁶

Ahora que conocemos un poco más el tipo de indígenas que se podían encontrar en el territorio y los productos que se podían obtener del mismo, tenemos que comprender por qué y el cómo los españoles comenzaron a interesarse en poblar el territorio. El principal motivo por el cual se comenzaron a idear las expediciones, los poblamientos y el implemento del sistema de misiones y presidios como como frontera fue por la intromisión de los franceses en el

⁴⁵ Morfi Juan Agustín, *Óp. Cit.*, p. 53.

⁴⁶ Maas Otto, *Viajes de misionero franciscanos a la conquista del Nuevo Mundo*, Sevilla, Imprenta de San Antonio C. de San Buenaventura, 1915, p. 50.

territorio. Veamos cómo es que los franceses comenzaron a interesarse en el territorio texano.

1.3.2.- Someros acercamientos españoles al territorio de Texas

Antes del poblamiento de Texas en el siglo XVIII, sólo se habían realizado exploraciones y se tenía un vago conocimiento del área, tan basta como insólita. Aunque al territorio que comprende el actual estado de Tamaulipas y los confines del septentrión ya se conocían con el nombre de Florida, Texas aún permanecía como un lugar desconocido. La primera exploración que se realizó a las costas del golfo de México fue en 1519, a cargo de Alonso Álvarez Pineda, quien llegó a la boca del Misisipi, río al que le dio el nombre del Espíritu Santo. En 1528 se organizó la primera expedición al territorio texano, a cargo de Pánfilo de Narváez, quien fue elegido para gobernar la incógnita provincia. La expedición fracasó porque las tierras eran desconocidas sufriendo penalidades y aventuras inauditas, y solo sobrevivieron Alvar Núñez Cabeza de Vaca y tres compañeros más.⁴⁷

Algunas expediciones se organizaron para encontrar la ciudad fantástica de la Gran Quivira en el norte desconocido.⁴⁸ En 1540, Francisco de Coronado llevó a cabo una expedición desde el valle del río Grande hasta Nuevo México, hacia el este y el noreste. Por otra parte, Hernando de Soto, en 1543, buscó la mencionada ciudad por el río Misisipi hasta su desembocadura. Las rutas que siguieron ambos exploradores son muy difíciles de reconstruir, pero es indudable que recorrieron buenas porciones del territorio que hoy pertenecen a Texas.⁴⁹

⁴⁷ Alessio Robles Vito, *Coahuila y Texas en la época colonial*, Editorial Porrúa, México, D.F., 1978, p. 316.

⁴⁸ Quivira es el nombre de una ciudad imaginaria llena de riquezas, de la que hablaba una leyenda española posterior al siglo XII. Según la leyenda la ciudad fue conquistada por los moros en 1150. De aquella ciudad huyeron siete obispos, salvando sus vidas y algunas reliquias valiosas. Estos habrían acabado estableciéndose en un lugar lejano y desconocido. Allí habrían fundado las ciudades de Cibola y Quivira. Habrían llegado a acumular muchas riquezas, sobre todo oro y piedras preciosas. Se llegó a decir que cada uno de los siete obispos habría fundado una ciudad construida con oro.

⁴⁹ Alessio Robles Vito, *Óp. Cit.*, p. 316.

Las exploraciones ganaban terreno: en 1565 se fundó la ciudad de San Agustín en la península de la Florida para combatir las expediciones de franceses en la costa de la Florida. A pesar de las diferentes expediciones y la ciudad recién fundada de San Agustín, para finales del siglo XVI, el territorio de Texas aún se encontraba deshabitado y era una tierra desconocida. Muchas otras expediciones se realizaron, pero más hacia los confines de Nuevo México. A principios del siglo XVII, Juan de Oñate organizó una exploración acompañado de ochenta hombres y los frailes Velasco y Vergara, aunque muchos de los hombres y los indios fueron víctimas de las guerras entre indios aijaos y quiviras, estos últimos aliados de los españoles.⁵⁰

Las siguientes exploraciones partieron de Nuevo México, aunque nunca se buscó establecer una población. El gobernador, conde de Peñaloza, fue el más interesado en reconocer el territorio. No fue sino hasta finales del siglo XVII que Oternin logró fundar algunas misiones y pueblos de indios, aunque se encontraban en los límites del territorio. Por ejemplo, en 1680 se logró fundar la misión Nuestra Señora de Guadalupe del Paso, la cual se encontraba cerca del Río Norte y tuvo un increíble desarrollo, convirtiéndose en un importante refugio para las expediciones que regresaban del territorio texano. Las exploraciones no tenían la intención clara de fundar poblaciones o misiones, aunque fueron realmente útiles para conocer el territorio texano. Curiosamente el primer intento por poblar Texas no se originó por parte de los españoles, en realidad vino por parte de los franceses, con las campañas de la Salle, según veremos.

1.4.- La expedición francesa al golfo mexicano

Las últimas décadas del siglo XVII fueron decisivas para marcar las fronteras de los territorios europeos en América. Los españoles no estaban de acuerdo con la colonización de la costa oriental de Norteamérica por otras naciones, alegando tercamente que todo el territorio americano les pertenecía por derecho de

⁵⁰ Alessio Robles Vito, *Ibíd.*, p. 317.

descubrimiento y exploración, aspecto que no parecía importarles a franceses ni ingleses ya que continuaron con sus campañas colonizadoras.

El dominio español en América cesó de expandirse, y aunque perdió puestos de avanzada en las islas en beneficio de otras naciones, España, mostró una notable tenacidad. Mantuvo su dominio sobre México, Nuevo México, Texas y Florida, tanto más férreamente cuanto que los necesitaba como amortiguadores entre las vigorosas nuevas potencias colonizadoras del Norte y el rico núcleo de su propio imperio en México. Estas potencias europeas estaban atrincherando a España, en su propio centro colonial. Las colonias inglesas no paraban de extenderse a lo largo de la línea costera y la frontera de Nueva Francia también estaban expandiéndose, por el interior. En los decenios de 1650-1659 y 1660-1669 los franceses adquirieron mayor conocimiento de la región de los Grandes Lagos y reforzaron su dominio de ella.⁵¹

Los franceses se enteraron por los indios que al occidente de sus establecimientos coloniales se encontraba un río que desembocaba en el golfo de México, al cual llamaban Michasipi o Mississippi. Tal cauce de agua ya había sido descubierto en su extremo meridional por los españoles, hecho que ignoraban los franceses. Jean Nicolet, un subordinado de Champlain, cruzó el lago Hurón y el Michigan, lo que les permitió descubrir Green Bay. Después exploró lo que es hoy el estado de Wisconsin y casi llegó al Misisipi, pero cedió por sus ansias de regresar con su informe. El misionero jesuita francés Nicolet y el comerciante Claude Jean Allouez, organizaron una exploración a las tierras que rodean los Grandes Lago y se fundó una misión en el año de 1666, en esa región. Otro misionero jesuita, Jacques Marquette también fundó misiones en las costas de los lagos, en 1668 y 1671.⁵²

En 1672, Louis de Buade fue nombrado gobernador de Nueva Francia. Este personaje anhelaba impedir que Nueva Francia fuese dominada por los jesuitas y quería que hubiese más que misioneros en los Grandes Lagos. En el año de 1673

⁵¹ Asimov Isaac, *Ibíd.*, p. 161.

⁵² Asimov Isaac, *Óp. Cit.*, p. 162.

organizó la primera exploración de los franceses en el río Misisipi, a cargo del comerciante Louis Jolliet y el padre jesuita Marquette.⁵³ Los exploradores siguieron los pasos de Nicolet hasta Green Bay, aguas arriba del río Fox y luego hacía el Oeste, por tierra, hacia el río Wisconsin. Pasaron por el río Wisconsin más allá del punto al que había llegado Nicolet y el 17 de junio de 1673 entraron en el caudal de agua, otorgándole el nombre indio de Misisipi (que significa <<gran río>>). Luego viajaron aguas abajo hasta el puerto en el que penetra el río Arkansas.⁵⁴ En ese punto regresaron al estar en áreas de influencia española y preferían evitar problemas, aunque con esta expedición descubrieron que era claro que los Grandes Lagos conducían al golfo de México, y no al océano pacífico.

El señor de La Salle se mostró interesado por estas exploraciones a los Grandes Lagos. Con la intención de confirmar la teoría de que el gran río desembocaba en el golfo mexicano, concibió la idea de navegarlo desde ese mar hacia el norte, de modo que se estableciera una salida de Nueva Francia por el Seno Mexicano. Al presentar sus planes en Francia, La Salle se llevó una sorpresa al ver que sus planes en el nuevo continente coincidían con la política expansionista de Luis XIV, obteniendo la aprobación de su expedición. Con el favor de la corona francesa se ampliaron los títulos de nobleza de La Salle y se le otorgó el mando de Front Frontenac, además de facultades para fomentar el comercio y protección en sus intentos de exploración. Todavía más, se le alentó para que después de hallar las bocas del Misisipi, buscara un camino que facilitase la penetración a la Nueva España.⁵⁵

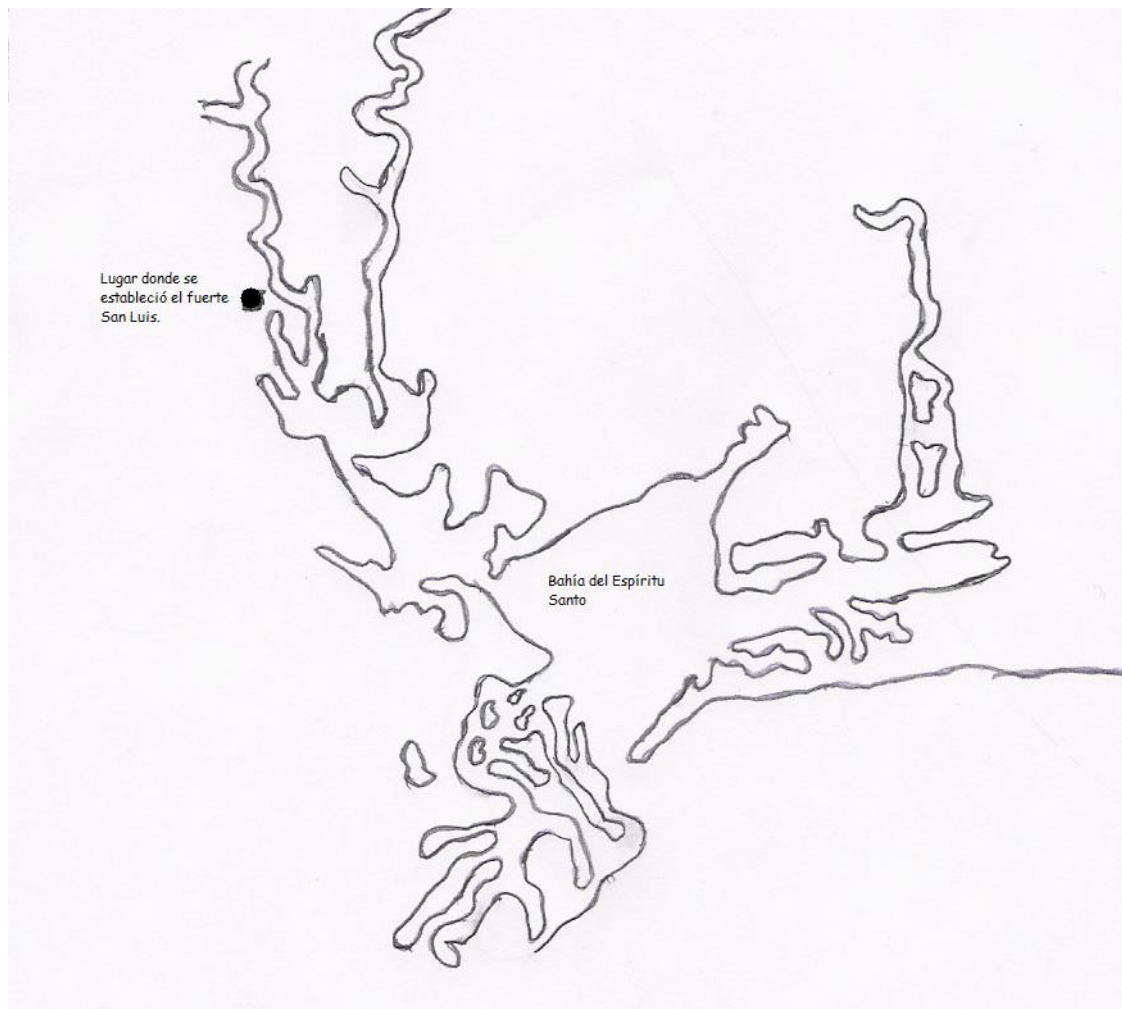
La Salle encomendó a M. Dacan y al padre Louis Hemepin buscar la entrada al río Misisipi por tierra. Deteniéndose en unas cataratas el padre Hemepin tomó posesión de las tierras otorgándoles el nombre de Luisiana y al río San Luis. A lo largo de su viaje, La Salle estableció fuertes y siempre delegó su construcción a su compañero Tonty. En 1682 decidió salir por los Illinois, y el 2 de

⁵³ Rubio Mañe, *Óp. Cit.*, p. 131.

⁵⁴ Asimov Isaac, *Ibíd.*, p. 164.

⁵⁵ Rubio Mañe, *Óp. Cit.*, p. 132.

febrero ya se encontraba en el Misisipi.⁵⁶ El 9 de abril, sobre la costa del golfo de México, declaró formalmente territorio francés todas las tierras regadas por el Misisipi y sus tributarios. En 1683 marchó a Francia, donde Luis XIV lo confirmó como gobernador de Luisiana y le permitió fundar una colonia en la desembocadura del Misisipi.⁵⁷



Plano de la Bahía del Espíritu Santo con indicación del sitio donde se estableció el fuerte de San Luis, construido por los franceses. La localización exacta se debe al profesor H.E. Bolton.

⁵⁶ Rubio Mañé José Ignacio, *Ibíd.*, p. 133.

⁵⁷ Asimov Isaac, *Óp. Cit.*, pp. 164-165.

Se declaró formalmente que todos los franceses e indios que se hallaran entre Fort Saint Louis, el Illinois, y la Nueva Vizcaya, quedarían bajo jurisdicción francesa, claramente las intenciones de conquistar el territorio para los franceses se volvió una prioridad, ya que conseguir su salida al golfo de México vía el Misisipi, les facilitaría el trabajo de transporte de mercancías, que era el principal motivo de sus empresas colonizadoras. Para la expedición se armaron y equiparon cuatro navíos en Rochefort. La tripulación se integró por ochenta personas con sus equipajes, cien soldados y treinta voluntarios, además de artesanos y misioneros. Por último, La Salle designó teniente suyo a un nativo ruán, llamado Joutiel.⁵⁸ La expedición salió de Francia, el 24 de Julio de 1684, con el capitán Beaujeu como comandante. La Salle y Beaujeu tuvieron constantes choques de personalidad ya que no se sabía sobre quién recaía la autoridad, si sobre el comandante o el explorador. Este tipo de tensiones por la autoridad será un problema recurrente y afectará a franceses y a españoles. Los exploradores de La Salle no tenían experiencia en la navegación del golfo de México, se les informó que las corrientes venían en dirección al oriente y así se dedujo que las bocas del Misisipi estarían más al occidente de lo que realmente se hallaban. Este error fue la causa de todos sus infortunios posteriores.

Aun cuando la exploración se dio cuenta que estaban navegando por un camino erróneo decidieron continuar en la misma dirección. El avance era lento y sólo se movían cerca de la costa. Continuó la navegación hacia el occidente y pronto la flota llegó a una bahía que denominaron los franceses San Bernardo, desconocida para ellos, pero ya visitada por los españoles a la que habían nombrado bahía del Espíritu Santo, a cien leguas al oeste del Misisipi. Anclaron los navíos en esta bahía y se enviaron botes a reconocer la costa. Hallando un hermoso río de diez a doce pies de profundidad. La Salle ordenó al comandante Beaujeu que descargara uno de los navíos para explorar el río. Ingrata sorpresa se llevaron cuando se enteraron que el grupo que había desembarcado estaba bajo ataque de indios, regresaron en su auxilio y fue necesario abandonar la

⁵⁸ Rubio Mañe José Ignacio, *Óp. Cit.*, p. 134.

expedición, lo que provocó que perdieran lo poco que quedaba del navío que se embarrancó. Además de la lamentable pérdida, los indios comenzaron a agruparse alrededor de los desafortunados franceses, que no pudieron impedir que los indígenas les robasen parte de lo que habían rescatado.⁵⁹

A pesar de los reveses, La Salle no se desaminó y construyó un almacén atrincherado para proteger lo que le quedaba, además se dedicó a explorar el río, suponiéndolo uno de los afluentes del Misisipi. La fragata que acompañaba la expedición, al mando del comandante Beaujeu, regresó a Francia dejando a la expedición con solo seis piezas de artillería y sin balas para su protección. El número de franceses que se quedó en la bahía de San Bernardo fue de doscientos veinte, y la principal tarea fue la construcción inmediata de un fuerte para su protección. La construcción quedó en manos del fiel compañero de La Salle, Joutel con ciento veinte hombres, mientras el otro tanto de la expedición junto con su líder se preocupó por explorar el río hasta la mayor distancia posible, aunque tuvieron que interrumpir la marcha cuando los indios atacaron la construcción del fuerte. Aunque se logró derrotar a los indios que atacaron el establecimiento se decidió abandonarlo y construir uno nuevo en un lugar más al norte.⁶⁰

El nombre del nuevo fuerte fue San Luis y con el que se contó con mejor protección de los indígenas. Confiado La Salle con el fuerte concluido, partió a reconocer la Bahía de San Bernardo en octubre de 1685. El fuerte quedó con treinta y cinco hombres todos bajo el mando de Joutel. Tardaron más de tres meses en recibir noticias de la expedición, hasta que regresó uno de los franceses que había partido con La Salle. Contó que los infortunios seguían, ya que no había sido posible explorar la bahía ya que el piloto y sus compañeros fueron muertos por los indios. La pequeña expedición se empeñó en mover el buque hacia la bahía y descargó las provisiones, algunos hombres se quedaron a proteger las provisiones y los otros se esmeraron en cruzar el río en dos balsas que aún

⁵⁹ Rubio Mañe José Ignacio, *Ibíd.*, pp. 135-136.

⁶⁰ Rubio Mañe José Ignacio, *Ibíd.*, pp. 136-137

conservaban. Una vez del otro lado, La Salle decidió hundir sus balsas y se internó tierra adentro. A pocos días encontraron otro río que denominaron Maligne y que hoy se llama Navidad.⁶¹

Regresó la expedición en marzo de 1686, con sólo algunos hombres, ya que muchos habían perecido en manos de los indios, al fuerte donde se encontraba Joutel. Otro pequeño grupo había ido en busca del navío, retornado con la terrible noticia de que el buque se había perdido. Aun así se emprendió otra exploración por aquellas tierras. En esta ocasión entraron a las tierras de los asinai, indios con los que celebró alianza y se consiguieron abundantes provisiones. Aunque el regreso al fuerte San Luis fue muy difícil y solo lo lograron ocho de los veinte compañeros que habían partido. A pesar de que los indios asinai les habían sido de mucha ayuda, los carancaguases siguieron comportándose como una nación hostil, lo que provocó que La Salle decidiera abandonar la comarca.⁶²

En 1686 La Salle organizó su tercer viaje en busca de la boca del Misisipi, esta vez acompañado por Joutel, quedándose otro de sus amigos de confianza a cargo del fuerte de San Luis, Barbier. El fuerte se fortaleció con provisiones y armamentos y sólo quedaron en el recinto veinte personas, entre las que se incluían siete mujeres, dos sacerdotes y un cirujano. La expedición de La Salle partió el 12 de enero de 1687 en compañía de diecisiete hombres, entre ellos su hermano y sus sobrinos, un franciscano, un médico cirujano y un piloto. La marcha fue a través de una de las comarcas más bellas, lo cual no impedía el escases de agua. En marzo de 1687 mientras la expedición se acercaba al país de los Illinois, algunos acompañantes de La Salle conspiraron contra él, ya que lo consideraban un líder deficiente, asesinándolo el 20 de marzo de 1687 de un disparo en la cabeza. Joutel huyó de aquella región a principios de junio con algunos compañeros fieles a La Salle. Llegaron a Montreal el 17 de julio y arribaron a La Rochela, en Francia, el 5 de octubre. Cuando Joutel llegó a Francia consideró que

⁶¹ Rubio Mañe José Ignacio, *Ibíd.*, pp. 137-138.

⁶² Rubio Mañe José Ignacio, *Ibíd.*, pp. 138-139.

ya era demasiado tarde para ayudar a Barbier y a los que habían quedado en el fuerte San Luis.⁶³

El fracaso de la expedición de La Salle se puede explicar a través de diferentes acontecimientos. El primero es la relación que fraguó con el comandante Beaujeu, ya que fácilmente cuando éste se embarcara a Francia le pudo haber mandado ayuda. En segundo lugar, nos encontramos con un La Salle preocupado por exploraciones secundarias que no valdrían la pena ya que se distrajo de su objetivo principal, que era el de encontrar las bocas del Misisipi. También su mal conocimiento de las aguas del golfo Mexicano le causó grandes problemas ya que al parecer nunca supo exactamente dónde se encontraba. Y por último la terquedad con la que llevó sus expediciones le costaba cada vez la pérdida de utensilios, provisiones, hombres, navíos e incluso la confianza de sus compañeros expedicionarios. Entonces, como podemos observar, el fracaso de su expedición es el resultado de sus múltiples decisiones erradas en combinación con la terquedad que manifestó en las exploraciones.

La expedición de La Salle, más allá de conseguir explorar la desembocadura del Misisipi, logró que los españoles prestaran más atención en sus fronteras. En el afán de encontrar las poblaciones francesas, la Corona española comenzó a explorar sus fronteras por el norte y tratar de ocupar y poblar el territorio de los texas. Esto con el fin de proteger las minas, ya que se encontraban próximas, y al parecer representaban el principal objetivo de los franceses en sus expediciones.

1.5.- Primeros intentos españoles por poblar Texas.

Las actividades del francés La Salle se conocieron en México nueve meses después de haber desembarcado el francés en las costas de Texas. Por correo especial se comunicó el 3 de noviembre de 1685 al virrey marqués de la Laguna, quien emitió la alarma y entregó las noticias en seguida a la Corona. Sin recibir aún alguna instrucción, el virrey ordenó que se realizara una expedición para

⁶³ Rubio Mañe José Ignacio, *Ibíd.*, p. 140.

encontrar el asentamiento francés. El 21 de noviembre salía de la Habana la expedición comandada por Barroto y Antonio Romero. El esfuerzo de los expedicionarios fue en vano, no pudieron hallar ni huella del establecimiento francés. Pero no todo fue causa pérdida, ya que estuvieron en la Bahía de Panzacola, que les causó gran admiración, reavivando el interés por la región de las costas de la Florida.

Las noticias de un establecimiento francés en las costas del golfo de México causaron una gran inquietud. Se consideró una seria amenaza para las provincias norteñas del reino, por lo que se ordenó inmediatamente el reconocimiento de esas costas. El nuevo virrey, conde de Monclova, llegó a Nueva España en 1686 y traía instrucciones precisas de averiguar si realmente existía algún fuerte francés. Así antes de llegar a la ciudad de México organizó las expediciones a aquel lugar, llegándose al acuerdo de investigar hasta los Montes Apalaches, a donde no había llegado Barroto, el atrevimiento de los franceses de establecerse en territorio español. La primera expedición estuvo a cargo de Martín Rivas y Antonio de Iriarte, salió de Veracruz el 25 de diciembre de 1686, aunque lo único que logró fue encontrar uno de los buques que La Salle perdió en la Bahía del Espíritu Santo. Un segundo intento estuvo a cargo del capitán Pez, quien salió de Veracruz el 1° de julio de 1687, siguió la misma ruta de la que comandaron Rivas e Iriarte, con análogos resultados.⁶⁴

Mientras se desarrollaban los esfuerzos para localizar a los franceses por las costas, en tierra firme se conseguían mejores resultados sin siquiera organizar una expedición. En 1687, algunos indios se acercaron a fray Agustín de Colina, superior de los misioneros de la Nueva Vizcaya, quienes le solicitaban ayuda de parte de unos españoles que vivían entre los texas, al parecer los mensajeros estaban confundiendo a los franceses con españoles. El fraile, que desconocía que existieran españoles en la región, les pidió una carta de estos españoles y entonces les correspondería. En 1688, otro grupo de indios cíbolos informó que unos extranjeros andaban con los texas realizando comercio con diversidad de

⁶⁴ Rubio Mañe José Ignacio, *Ibíd.*, pp. 142-143.

artículos. Los indios añadieron que su jefe, Don Nicolás, ya se encontraba en camino para entregar las cartas de los extranjeros a los misioneros. Todos estos informes fueron comunicados al capitán del presidio de San Francisco de Conchos, general Don Juan de Retana. Escuchó los informes de los indios y se entrevistó con don Nicolás, el jefe de los cíbolos, y los padres Colina e Hinojosa, quienes habían recibido la noticia, y despachó su información al gobernador y capitán general de Nueva Vizcaya, el sargento mayor Don Juan Isidro de Pardillas, quien ya conocía la noticia de los franceses.⁶⁵

El Marqués de San Miguel de Aguayo, gobernador y capitán general del Nuevo Reino de León, ya había emprendido diligencias para la búsqueda de los franceses. Dispuso la marcha de dos compañías hacia la bahía del Espíritu Santo. La expedición de la villa de Cadereyta el 27 de junio de 1686, bajo el mando del capitán Alonso de León, que exploró las riberas meridionales del río Grande, sin haber hallado huellas de los extranjeros. La segunda expedición se organizó a principios de 1687, y se partió de la Villa de Cerralvo, pero también fracasó. Después de las dos expediciones fallidas, el 18 de mayo de 1688, se presentó, ante el capitán León, un indio para informar que había encontrado un francés que vivía entre los indios en la ranchería del lado septentrional del Río Grande. Inmediatamente León salió en busca del francés, con 11 hombres llegó a la ranchería el 30 de junio, donde aprehendió al francés. Aunque, al parecer el francés no formaba parte de la expedición de La Salle.

El capitán general de Nueva Vizcaya, Pardiñas, siguió con el interés de localizar a los franceses. En noviembre de 1688 ordenó al capitán Retana que saliera del presidio de San Francisco de Conchos, con instrucciones generales de detener las actividades rebeldes de los indios; y particularmente localizar a los franceses con una expedición a la bahía del Espíritu Santo. Al poco tiempo de llegar al presidio de la Junta de los Ríos, Retana salió al encuentro del jefe de los cíbolos, Juan Xaviata, quien traía consigo las cartas de los franceses. Se informó que los franceses ya habían muerto porque los indios vecinos los atacaron y los

⁶⁵ Rubio Mañe José Ignacio, *Ibíd.*, p. 144.

mataron. El jefe de los cíbolos también le expresó a Retana que había platicado con cinco franceses que habían sobrevivido, estos fueron los que les dieron las cartas donde solicitaban que los rescataran.⁶⁶

El capitán León salió de San Francisco de Coahuila el 24 de marzo de 1689 con la intención de explorar la bahía del Espíritu Santo. Cuando encontró el fuerte destruido de San Luis, de la expedición de La Salle, emprendió su regreso en mayo del mismo año. En el camino de regreso se encontró con el jefe de los indios texas, quien llevaba consigo dos franceses que habían sobrevivido de la expedición de La Salle, los cuales le informaron el trágico fin de su jefe, la destrucción del establecimiento y la desastrosa suerte de sus compañeros. Si bien el objetivo principal de las expediciones era encontrar el establecimiento de los franceses en la bahía del Espíritu Santo, a los españoles se les olvidó el pequeño detalle de erigir pueblos, presidios o misiones para detener futuras expediciones de los franceses. Esto se quiso enmendar cuando el gobernador León retomó la expedición que localizó el fuerte de San Luis.

A principios de 1690 se internó la nueva expedición en territorio texano. La compañía la conformaban el gobernador y capitán Alonso de León, cincuenta hombres del Nuevo Reino de León y otros cincuenta reclutados de la provincia de Nueva Vizcaya. Iban con ellos los capellanes Toribio García de Sierra y el padre fray Damián Massanet, fueron con ellos el padre Fontcuberta, los padres fray Francisco Casañas de Jesús María, fray Antonio Bordoy, fray francisco Hidalgo y fray Antonio Perera.⁶⁷ Todos los frailes mencionados salieron del Colegio de Propaganda Fide de la Santa Cruz de Querétaro,⁶⁸ actores importantísimos para la

⁶⁶ Rubio Mañe José Ignacio, *Ibíd.*, pp. 145-147.

⁶⁷ Gómez Canedo Lino, *Primeras exploraciones y poblamiento de Texas (1686-1694)*, Editorial Porrúa, México, 1988, pp. 22-24.

⁶⁸ El Colegio de Propaganda Fide se instauró como una institución dedicada a la formación y capacitación de misioneros, ya fuera para anunciar el evangelio a infieles o a reforzar la moral cristiana entre fieles. Fue gracias al padre Antonio Llinás que se logró su aprobación ante el papa, de tal suerte que bajo su auspicio de, el monarca español, la Congregación de Propaganda Fide y la orden franciscana, se formó esta institución. Es necesario apuntar que los religiosos pertenecientes a los colegios apostólicos de la Nueva España quedaron, desde el punto de vista religioso, sujetos a la Congregación Apostólica

exploración y poblamiento del territorio texano. Estos experimentados religiosos habían sido elegidos por el Rey de España para desempeñar esta tarea. Eran frailes con la advocación de San Francisco y estaban preparados para hacer frente a las adversidades de los territorios y acoplarse a los nativos que tenían que evangelizar.

La primera misión que se fundó fue la de San Francisco de los Texas, a dieciocho leguas de distancia del río Trinidad. Asimismo se destruyó todo vestigio del establecimiento francés para que no quedase constancia material que permitiera a los franceses reclamar el territorio como suyo. Con el informe que se extendió a la Corte de lo acaecido en Texas, se expidió una Real Cédula el 27 de mayo de 1690, dirigida al virrey, donde se daban instrucciones para encomendar al Colegio Apostólico de la Santa Cruz de Querétaro la obra de fundar misiones. Y el 1º de septiembre se despachó otra Real Cédula para ordenar expediciones por mar y por tierra a la comarca de los Texas. Fundar misiones se volvió la principal actividad que había que realizar en la región, ya que sólo construyendo establecimientos se demarcarían las fronteras entre los españoles y los franceses. Además los establecimientos religiosos representaban un menor gasto para la Corona española, ya que su construcción y mantenimientos estaban a cargo de los mismos frailes y no recaía toda la responsabilidad en la Corona, aunque esta última los ayudo siempre, ayuda que determinaría el futuro de estos primeros intentos por lograr conquistar la provincia de Texas.

Domingo de Terán de los Ríos fue nombrado sucesor de Don Alonso de León como gobernador de Coahuila, el 23 de enero de 1691, otorgándole el gobierno de Texas para tenerlo mancomunado al de Coahuila. Con este título se le encomendó emprender otra expedición a la provincia texana para continuar la política de fundar misiones. Massanet fue todo un conocedor en cuanto a fundar

de Propaganda Fide y temporalmente a la Corona española y al virrey. (Para saber más sobre la formación y antecedentes de los Colegios de Propaganda Fide, se recomienda la lectura de "Los Colegios de Apostólicos de Propaganda Fide: su papel en la evangelización de América", en: Gómez, Canedo Lino, *Evangelización, Cultura y Promoción Social*, México, Editorial Porrúa, 1993.

misiones, el reconoció cada uno de los grupos de indios de la provincia, por lo que informa que bastaría con poblar el río de Guadalupe, porque es un puesto que está a medio camino de Coahuila a los Texas. Además de ello, Massanet habla de soldados-pobladores, que los protegerían contra enemigos exteriores (franceses), y no de los indios, a los cuales les tenía mucha confianza,⁶⁹ error que pagara muy caro. Además ambos proyectos, tanto el de soldados-pobladores como el de la población en el río Guadalupe, fueron rechazados.

En las instrucciones que se le asignan a Terán se informa que el fin principal de esta expedición es el asiento de ocho misiones en la provincia de los Texas y el reconocimiento y demarcación de las tierras, sin olvidar la tarea de detectar poblaciones francesas o de otras naciones.⁷⁰ También se informa sobre planes de siete misiones, tres con los Texas, otras tres con los caudachos y una en el río Guadalupe. El plan era hasta el momento solo misional, pero no tardó en revestir carácter colonizador, cosa natural y casi inevitable. No se ha logrado precisar cuántas misiones se establecieron en este primer intento por colonizar el territorio. Lo que es cierto es que para esta expedición la misión religiosa principal fue la de San Francisco de los Texas, localizada cerca del río Trinidad, convirtiéndose en uno de los establecimientos más alejados del territorio novohispano. Aunque no fue la única ni la primera en establecerse en lo que hoy conocemos como Texas, pero sí para lo que a finales del siglo XVII se conocía como tal, a saber el territorio entre el río Trinidad y el río Sabinas.

Terán partió el 16 de mayo de 1691 rumbo a Texas. Llevó consigo cincuenta soldados, catorce misioneros y siete hermanos legos, todos franciscanos, bajo la dirección del mencionado Massanet. Cerca de tres meses anduvo aquella expedición hasta que alcanzó la misión de San Francisco de los Texas, el 4 de agosto. Al mismo tiempo se organizó otra expedición, pero esta era por una ruta marítima, con el propósito de incorporarse a San Francisco. El virrey conde Galve comisionó al experto piloto don Juan Enrique Barroto para comandar

⁶⁹ Gómez Canedo Lino, *Óp. Cit.*, pp. 27-28.

⁷⁰ AHPFM, Fondo del Colegio de la Santa Cruz de Querétaro, letra K, legajo 19, número 2, 1691, foja 1r.

los dos navíos y al capitán don Gregorio Salinas y Varona los cincuenta soldados que debían embarcarse. La expedición de Barroto desembarco en la bahía del Espíritu Santo el 22 de julio de 1691 y el 8 de septiembre se unieron a las fuerzas de Terán.⁷¹

El principal objetivo de las expediciones era fundar las misiones, lo que llevaba consigo dos aspectos importantes para el éxito o el fracaso del proyecto. El primero es que la cabeza principal de la expedición era el propio Massanet y el segundo que tanto Terán como sus soldados tenían que responder a las órdenes de dicho líder religioso. El único papel que entonces tenía el gobernador de la región, el capitán Terán, era asegurar que los géneros, caballada y ganados destinados para el asiento y sustento de las misiones y la gratificación de los indios, además los soldados a su cargo sólo se encargarían de procurar que las diferentes provisiones llegaran sin pérdida ni avería.⁷²

El hecho de que la expedición fuera de carácter religioso únicamente, también molestaba a Terán. Los misioneros comenzaban a quejarse de los soldados de Terán, ya que éstos maltrataban y vejaban a los indios, lo que deslindó en discusiones acerca del trato que merecían los naturales. Lo cual es lógico si consideramos que estos soldados tenían la intención de conquistar esas tierras. Pero en las instrucciones que se le otorgaron a Terán se mencionaba específicamente que no se debía agraviar a los naturales, ni quitarles sus mujeres, ni sus posesiones. Si llegaba a pasar algo parecido se le respondería inmediatamente a Massanet, por vía del propio Terán.⁷³ Pero recordemos que son pocas las cosas que estos indígenas poseían, y realmente este fue otro de los factores que exasperaba el carácter de Terán.

Creo que con estas instrucciones, donde se colocaba a Massanet en una posición de relativa superioridad sobre Terán, el capitán no logró sentirse cómodo.

⁷¹ Rubio Mañe José Ignacio, *Óp. Cit.*, p. 150.

⁷² AHPFM, Fondo del Colegio de la Santa Cruz de Querétaro, letra K, legajo 19, número 2, 1691, foja 1v.

⁷³ AHPFM, Fondo del Colegio de la Santa Cruz de Querétaro, letra K, legajo 19, número 2, 1691, foja 2r.

El hecho de no poder comportarse con los indios como él hubiese querido, tomándolos como esclavos, además de darse cuenta que la región era muy pobre y por último, la lucha de personalidades y autoridades entre Massanet y Terán, orillaron al capitán a abandonar al fraile. Al parecer, fue una mala idea por parte de la Corona española poner al mando de las expediciones al padre Massanet, creo que si Terán hubiera tenido mayor participación, la empresa de poblamiento hubiera tenido un poco más de supervivencia. Terán al no poder desenvolverse a su gusto con la imagen de Massanet siempre vigilante, optó por abandonar la empresa, la pobreza del lugar también influyó. Terán se retiró a la bahía del Espíritu Santo con el propósito de embarcarse rumbo a Veracruz, aprovechando los buques que había llevado Barroto. Al abandonar las misiones, dejó sólo a tres religiosos y nueve soldados en las misiones fundadas. Este acontecimiento marca el fin del primer intento por poblar la provincia de Texas.

1.6.- Abandono de las misiones en la provincia de Texas

Con el abandono de Terán del territorio texano, los frailes quedaron con muy pocas defensas, escasos nueve soldados para su protección. Aun cuando Massanet creyó que los indígenas de la provincia eran buenos y no les ocasionarían peligro, sus pocas defensas fueron la causa de su ruina. Justo en este momento de crisis a la Corona le parecían plausibles las expediciones de Terán, y aunque recomendaban la continuidad del proyecto misional, los frailes franciscanos cada vez veían más cercana la posibilidad de retirarse.

Además de la poca protección con la que contaban las misiones, el trigo que habían logrado sembrar y la cría de ganados se arruinaron por un invierno muy riguroso. La situación consecuente del hambre se hizo angustiosa y los indios enemigos se comenzaban a comportar de manera hostil. Los pocos soldados que permanecieron con los frailes constantemente pedían abandonar las tierras, pero los franciscanos se oponían, aferrándose celosa y enérgicamente a sus misiones. En el otoño de 1692 el silencio de los misioneros comenzaba a preocupar al virrey, quién pidió noticias al gobernador de Coahuila, ordenándole que preparara una

expedición de socorro para Texas. Las últimas noticias que se tenían del grupo fueron en octubre de 1692, según las cuales informaban que todos conservaban su salud pero que se encontraban en una terrible necesidad. La mejor solución al problema fue crear una misión de rescate.⁷⁴

Esta unidad de rescate se conformaría de veinte soldados experimentados y un capellán, que socorrerían con provisiones las misiones. Aunque se encontraron con dificultades para reunir el maíz y las mulas necesarias, a causa de una sequía en el Nuevo Reino de León que los asoló durante siete meses. La expedición partió de Monclova el 3 de mayo de 1693, al mando de Salinas Varona y el capellán fray Bernardo de Rojas. La expedición llegó a San Francisco de los Texas el 8 de junio y estaba de regreso en Monclova el 17 de julio de 1693.⁷⁵ A pesar de recibir la invitación de dejar las misiones, los franciscanos se rehusaron a abandonarlas. Aún con la ayuda recibida, la situación se ponía cada vez más peligrosa, ahora los indios enemigos ya no eran insolentes ahora eran amenazadores. Massanet cayó en completo pesimismo al haber confiado en los indios, por lo que se inclinó cada vez más por abandonar el hostil territorio.

En junta general de 1693 se acordó que la retirada del territorio texano era inminente. Aunque estas resoluciones se decidieron con la esperanza de que la retirada fuera temporal, hasta que cambiasen las circunstancias con los indios texanos. La junta reconoció el valor que mostraron Massanet y los misioneros, porque habían hecho hasta lo imposible por mantener las misiones, aunque recomendaba que la próxima vez eligieran lugares más cercanos a Coahuila para las futuras misiones. Las misiones más cercanas a Coahuila permitirían el mayor acceso de las provisiones que necesitarán, además de poder prestar ayuda con mayor eficacia. El encargado para escoltar a los soldados y misioneros fuera de Texas fue Salinas Varona. La salida quedó pospuesta hasta la primavera de 1694, debido a las lluvias. Pero la situación en San Francisco de los Texas se agravó precisamente en el mes de octubre de 1693: los indios cada vez se comportaban

⁷⁴ Rubio Mañe José Ignacio, *Óp. Cit.*, pp. 150-151.

⁷⁵ Gómez Canedo Lino, *Óp. Cit.*, p. 33.

más hostiles e incluso la lealtad de los soldados se cuestionaba. Fue cuando Massanet decidió salir del lugar el 25 de octubre, después de esconder algunas cosas y prender fuego a la misión,⁷⁶ ya que los indios los perseguían y necesitaban una distracción para emprender la huida. A marchas muy forzadas y con el peligro que representaban algunos grupos de indígenas, vagaron por las costas del golfo de México durante cuatro meses.⁷⁷

La provincia texana sufrió bastantes cambios territoriales en muy poco tiempo, con las exploraciones de franceses y españoles, sin olvidar las acaloradas disputas y defensas de su territorio por parte de los naturales. Texas se convirtió en un territorio olvidado que sirvió como una frontera que dividía las colonias francesas y españolas, pero que al mismo tiempo nadie podía consolidarse con su dominio. Los franceses tenían claras intenciones de lograr encontrar una salida al mar en el seno del golfo de México, sin olvidar el interés que representaba estar cerca de las ricas minas de plata de la Nueva España. Los españoles se atrincheraban a cada paso de los franceses, lo que los obligó a colocar misiones en el territorio del norte para obstaculizar su entrada al territorio, defender sus ciudades importantes y sus ricos mercados y minas.

Dadas las circunstancias las expediciones en el territorio de Texas se intensificaron a finales del siglo XVII, por parte de franceses y españoles. Aún con ello el territorio texano permaneció indomable e incluso hizo fracasar expediciones de ambas potencias, llevándolas al límite de la supervivencia. Tuvieron que pasar más de veinte años para que se volviera a intervenir en el territorio de Texas, o al menos eso es lo que tenemos informado. Pero, ¿Y el Colegio de Propaganda Fide? ¿No eran estos los interesados en las misiones? Si bien se le pidió que se retiraran de las misiones ¿Qué es lo que estos hicieron para mantenerse en la vocación de volver a Texas? Y ¿De qué manera intervinieron ante las autoridades para volver a misionar en la región?

⁷⁶ Gómez Canedo Lino, *Ibíd.*, p. 34.

⁷⁷ Rubio Mañe José Ignacio, *Op. Cit.*, pp. 150-151.

Capítulo 2.- Discusiones y negociaciones sobre el regreso a las misiones en la provincia de Texas

2.1.- ¿Por qué falló el establecimiento en Texas?

Tras la penosa salida de los españoles de las misiones en la provincia de Texas se realizaron varias evaluaciones de los resultados, consecuencias y posibles soluciones al suceso. En el año de 1693 fray Damián Massanet escribió una carta donde opinó acerca del fracaso de las misiones en Texas y las causas del desatinado proyecto en la región texana, examinemos algunas de ellas.

El primer aspecto que destaca el fraile es que fueron atacados por una epidemia en el año de 1692, en la que un religioso, naturales y soldados perecieron. El percance de las enfermedades era un problema que se debió de haber tenido en cuenta, tomando como ejemplo lo que había sucedido con los indígenas en el centro de Nueva España, lo lógico sería que los naturales de la provincia texana tampoco resistieran a los virus que los españoles traían consigo. No se tiene el número exacto de los decesos que ocurrieron por causa de las enfermedades o epidemias, pero claro está que la población más vulnerable fueron los nativos, lo cual desembocaría en una primera desaprobación de los mismos a los españoles por traer consigo los malestares y las enfermedades.

Además de sufrir por las debilidades del cuerpo humano, la naturaleza los atacó de muchas maneras diferentes. La irregularidad del clima en la región se manifestó en los intentos fallidos por lograr buenas cosechas, el fraile informa que perdieron dos cosechas, una por inundaciones y la segunda por sequía, estas variaciones en el clima enfermó el trigo, Massanet indica que el trigo tuvo un mal año y sólo se obtuvo una mala cosecha. El ganado también sufrió las inclemencias del tiempo, aunque el mayor problema para los caballos y las vacas eran los ataques de los indios, estos les lanzaban flechas y los animales morían en el acto o escapaban de las misiones. Por otro lado, los soldados se quejaban de los

riesgos que traía consigo estar en tan lejana provincia, ya que las cosechas no estaban rindiendo, los animales escapaban o los mataban los indios y la hostilidad crecía día a día, la única solución era abandonar la región.⁷⁸

La principal razón por la que el territorio fue abandonado fue por la actitud de los indios al no querer juntarse, ni asistir a la Doctrina, ni a rezar, ni aceptar a los misioneros. El choque cultural es el tema obligado al tratar de explicar el fracaso de los intentos por misionar en la lejana provincia. Los frailes, al tratar de evangelizar a los indígenas, trataron de cambiar las costumbres y forma de vida de los indígenas lo cual no era bien visto por los líderes espirituales de los indios. Fray Damián indica que al líder religioso indio lo nombraban Cona, y era el curandero del grupo, el cual les advertía a los demás que no se bautizaran porque el agua que utilizaban los españoles para aplicar el sacramento mataba en el acto al individuo, lo que provocó que muchos indios no se bautizarán. Tampoco aceptaban los entierros cristianos, preferían seguir sepultando a sus muertos metiéndolos en su sepultura con comida y otras cosas que les serían útiles, ya que ellos creían que había una vida después de la muerte. Muchas de las costumbres nativas como bailes y fiestas algunas veces fueron toleradas por los frailes españoles, pero en la mayoría de las ocasiones estas eran condenadas y aborrecidas por los religiosos europeos. Las diferencias culturales, las restricciones que se les imponía a los nativos y las que se esperaba erradicar fueron un tema recurrente que llevaría a hostilidades entre ambos grupos.

La diferencia de deidades entre españoles y los indios se convirtió en uno de los puntos clave en las discusiones de españoles e indios. A juicio de los texas el Dios de los españoles sólo les entregaba algunos aditamentos como cuchillos, ropa, frijoles y algunos frutos, en cambio el Dios de los indígenas les entregaba el maíz (nótese la importancia del cultivo), el cual fue plantado detrás de una montaña, que él mismo creó, cerca de los Cadodachos. Además su Dios había creado los cielos y la tierra, según contaban sus antepasados al igual que el de los

⁷⁸ Boletín del Archivo General de la Nación, Tomo XXIX, Abril-mayo-junio, 1958, núm. 2, "Dictamen Fiscal, México y Noviembre de 1716", p. 321.

españoles, pero la singularidad de cada uno de ellos radica en que las deidades nativas y los indios estaban en contacto directo por medio de la naturaleza, manifestando los espíritus y dioses en árboles, animales, etcétera. En cambio el dios de los españoles no se podía ver ni tocar, por lo que posiblemente los nativos no reconocerían o no aceptarían fácilmente a esta nueva deidad. Todas estas diferencias culturales no hacían más que aumentar el odio contra los españoles, de parte de los indígenas. Estos últimos preferían conservar sus antiguas tradiciones a aceptar las de los españoles invasores, por lo que no asistían a la doctrina cristiana y no aceptaban los usos y costumbres.⁷⁹

Las hostilidades de los indios no terminaron sólo en rechazar las doctrinas de los españoles. Si bien los malentendidos comenzaron rumores de que los españoles estaban engañando a los indios con regalos para que aceptaran la doctrina, cosa que era cierta, y con el tiempo se volvieron ataques más peligrosos y directos. Los frailes no recibieron la ayuda del líder de los texas, de hecho Massanet indica que se ausentó varios años y que cuando regresó sólo fue para advertirles que los indios estaban planeando asesinarlos si no abandonaban la provincia. Primero se comenzó por intimidarlos atacando los ganados de caballada y vacunos, por ejemplo, en 1692 los indios de la costa hurtaron y mataron algunos caballos de los españoles.⁸⁰ También atacaban a las vacas, a las cuales mataban, robaban o simplemente las dejaban sueltas para que escaparan. Hay que mencionar que era casi imposible mantener a los pocos animales que los españoles tenían a su disposición, por el inadecuado territorio, por lo que un ataque de este tipo era muy efectivo.

Con la hostilidad de los indios y las inclemencias del tiempo que atacaron a las misiones españolas, se le suma el territorio tan malo que eligieron para asentarse, el llegar a aquella región era en suma difícil y muy costoso, ya fuera por tierra o por agua. Si se partía desde Coahuila aproximadamente se tardaban tres meses en alcanzar la misión de San Francisco de los texas, y por mar se tenía

⁷⁹ Boletín del Archivo General de la Nación, *Ibíd.*, p. 322.

⁸⁰ Boletín del Archivo General de la Nación, *Ibíd.*, p. 323.

que desembarcar en la Bahía del Espíritu Santo y caminar otro tanto, tardando aproximadamente 2 meses partiendo desde Veracruz o Cuba.⁸¹ El establecimiento español en Texas se encontraba demasiado lejos y los costos para llevarles provisiones resultaban excesivos. Además el lugar que se eligió no era bueno ni para la siembra ni para el ganado, ya que los pastos de la región escogida eran muy malos.

La única forma en la que el proyecto de las misiones pudiera haber rendido frutos y resultará menos costosas, era que los indios texas aceptarían reducirse a la fe cristiana y se buscarán otros parajes donde establecerlas. Lo cual se convirtió en una tarea difícil ya que los indígenas no querían abandonar su tierra y los intentos por lograr que vivieran juntos en pueblos no resultaban, además se comenzaba a tener cierto disgusto contra los misioneros, pero principalmente con los soldados. Si los religiosos lograban algún avance real en fortalecer la relación y confianza con los indios, los soldados impedían que se formalizara dicha actividad, ya que estos les daban el mal ejemplo a los indios ya fuera porque los herían, maltrataban y a veces incluso les quitaban a sus mujeres.⁸² Estos detalles por parte de algunos españoles, fueron los que terminaron por crear un desagrado contra ellos.

El fracaso de la expedición para fundar misiones se refleja en el hecho que nunca se logró que los indios se redujeran a pueblos o incluso alrededor de las misiones. No se lograron los objetivos porque los indígenas generaron un sentimiento en contra de los españoles, ya fueran soldados o religiosos. La retirada de la misión de San Francisco de los Texas fue inminente y lo único que se logró, aconsejados por el señor Fiscal, fue que se fundara una segunda cerca de la frontera con Coahuila para mantener correspondencia con los indios por si querían que los religiosos volvieran a sus parajes y estuvieran dispuestos a abrazar la doctrina cristiana. El 17 de febrero de 1694 fray Damián Massanet informó que algunos grupos de indios ya se estaban preparando para atacar a los

⁸¹ Estos datos son aproximados y se basan en los viajes del capitán Terán, por tierra, y el Capitán Gregorio Salinas y Varona, por mar, que se realizaron en 1691.

⁸² Boletín del Archivo General de la Nación, *Ídem*.

españoles. Los indios comenzaron por atacar a los animales, para demostrar que no les tenían miedo a los soldados ni a los religiosos enviados para conquistarlos.⁸³

El fracaso también se puede explicar desde la nula ayuda que los religiosos y los soldados recibían en tan lejana región, desde los años de 1691 los religiosos exigían que fuera necesaria la presencia de soldados para resguardar la región. Fray Damián Massanet le pide en dos ocasiones esa ayuda al capitán Domingo Ramón, una en agosto⁸⁴ y la otra en noviembre⁸⁵, ambas son tomadas con oídos sordos, por lo que una presencia militar fuerte nunca se hizo presente en la dilatada provincia. Diez fueron los soldados que se encontraban al resguardo de las misiones en el momento en que se realizó el abandono de ellas. En el momento de la retirada cuatro militares se quedaron a vivir entre los indios, entre ellos el capitán Urrutia quien se ganó la estimación de los naturales.⁸⁶ De esta manera la provincia de Texas permaneció abandonada más de veinte años, desde el año de 1693 en que los misioneros franciscanos dirigidos por Massanet abandonaron la lejana provincia y los pocos soldados que resguardaban la posición se retiraron a Coahuila.

A pesar del fracaso de las misiones en la provincia de Texas, el virrey conde Galve aún seguía preocupado por la posible presencia de franceses en el territorio de Nueva España. Para proteger el territorio de las entradas de los franceses se planea instalar un puesto de defensa en la Florida. En el mismo año que los misioneros regresaron de su fracaso en la provincia de Texas, a quien le llegó una real cédula al virrey ordenándole que se continuase la conversión de los indios con mayor eficacia. Barroto exploró la bahía de Panzacola, comunicándole sus memorias a Carlos de Sigüenza y Góngora quien formó un memorial para el rey. El escrito de Sigüenza causó gran impresión ante la Corona que se ordenó

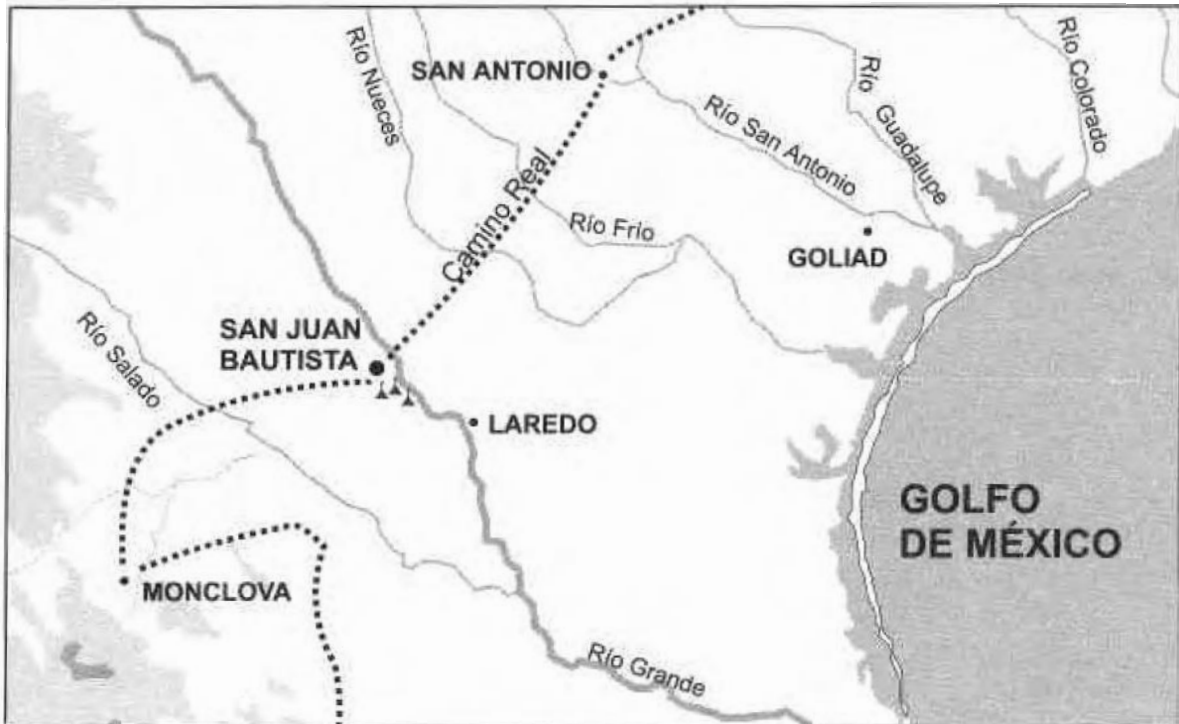
⁸³ Boletín del Archivo General de la Nación, *Ídem*.

⁸⁴ Biblioteca Nacional de México, Fondo Reservado, Colección Archivo Franciscano. (1/1.72, f. 180)

⁸⁵ Biblioteca Nacional de México, Fondo Reservado, Colección Archivo Franciscano. (1/1.74, f. 181v.-182v.)

⁸⁶ Alessio Robles Vito, *Óp. Cit.*, Editorial Porrúa, México, D.F., 1978, p. 425.

mandar reconocer esta bahía con mucho cuidado y si se hallaba como el memorial lo decía, se poblara y fortificase inmediatamente.⁸⁷ Se consideró indispensable tomar posesión de esta bahía para establecer en un sitio adecuado, una fortificación española que detuviese las expediciones francesas en las costas del Seno Mexicano y evitar que volviera a pasar algo como la hazaña de La Salle.



Ubicación de la misión de San Juan Bautista. A partir del siglo XVIII este lugar fue el principal punto de partida para las exploraciones a la provincia de Texas. (Luis Arnal Simón, *Arquitectura y urbanismo del septentrión novohispano (volumen 1): Fundaciones del Noroeste en el siglo XVIII*, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Arquitectura, 1999, p. 71.)

Para realizar esta expedición se comisionó a Sigüenza y Góngora. Partió de Veracruz y llegó a la bahía en el año de 1693. Realizó un plano de la bahía, acompañado de un informe muy ventajoso en el cual el clérigo describía las proporciones de la bahía, de la población, de las maderas que abundaban para

⁸⁷ Morfi Juan Agustín, *Óp. Cit.*, p. 101., p. 100.

formar un astillero y expuso que era un buen lugar para servir como atalaya contra las potencias extranjeras, resolviendo poblarla y nombrar al presidio de Santa María de Galve. La fortaleza se terminó de construir el año de 1696 y a la punta de entrada a la bahía se le dio el nombre de Sigüenza. Desafortunadamente no se llegó a poblar ya que en Junta General de guerra y hacienda, del 12 de marzo de 1694, se resolvió no intentar nuevos proyectos y posponer las exploraciones hasta un tiempo más favorable.

Este no fue el único intento por controlar el territorio y evitar la invasión de los franceses. Recordemos que a la expedición del padre Massanet, cuando regresaron de la provincia de Texas, se le ordenó construir una misión cerca de Coahuila para seguir recibiendo correspondencia con los indios, por si les interesaba recibir la fe católica en un momento más conveniente. Este establecimiento además cumpliría con el mismo ejercicio que el presidio de Santa María de Galve, el de un puesto de vigía para cuidar el territorio de invasiones francesas. El lugar elegido para establecer la misión fue cerca del Río Grande del Norte, frontera natural de Coahuila y Texas, y se lograron establecer tres misiones, las cuales se convirtieron en el principal punto desde donde salían las expediciones al territorio texano.

El primer establecimiento formal fue la misión de San Juan Bautista, la cual comenzó con un tropiezo, ya que originalmente se situó en las márgenes del río Sabinas, pero los indios huyeron robando el ganado. Pero el misionero Francisco Hidalgo los persiguió hasta el Río Grande y logró congregarse a 500 indios de varias tribus. El establecimiento fue encomendado al capitán Diego Ramón, quien escogió las cercanías del Río Grande para hacerlo. En compañía de los padres Olivares, Guereña e Hidalgo, se estableció formalmente el 1° de enero de 1700, con la advocación de San Juan Bautista.⁸⁸ Simultáneamente se decidió fundar una segunda para convertir a los indios que habitaban el norte del río Grande, Diego Ramón obtuvo nuevamente la responsabilidad de llevar a cabo el trabajo y el 1° de

⁸⁸ Arnal Simón Luis, *Arquitectura y urbanismo del septentrión novohispano (volumen 1): Fundaciones del Noroeste en el siglo XVIII*, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Arquitectura, 1999, p. 71.

marzo de 1700 se dictó el acta de fundación con la advocación de San Francisco de Solano.

Se formó una compañía volante que se empleaba para proteger a los misioneros y pobladores de las invasiones de los indios barbaros. Además los soldados tenían el deber de enseñar a los indios a cultivar y cosechar las tierras. En 1702 se estableció, a dos tiros de escopeta de la misión de San Juan Bautista, la advocada a San Bernardo. Y en el año de 1703 se formaliza el establecimiento del presidio, con la construcción de una plaza de armas y de las primeras casas.⁸⁹ Una mala planeación de los establecimientos se comenzó a manifestar ya que eran cuatro los establecimientos que se encontraban en el lugar, un presidio en medio de tres misiones, las pasturas y el agua no serían suficientes para abastecerlos.

La escasez de agua ocasionó que los indios congregados en la misión de San Francisco Solano huyeran, aunque los padres Olivares y Francisco Hidalgo fueron en su búsqueda, estableciendo una cuarta dedicada a San Ildefonso a seis leguas al este. En 1707, Martín de Alarcón propuso que la misión de San Bernardo se mudara al río Frio, lo cual la separaría de la de San Juan Bautista. Con los constantes movimientos de las misiones esta última se convirtió en la más importante de la zona, y además contaba con el apoyo del presidio que se había establecido a un lado de ella, por ello fue tomado como el punto de encuentro y salida para las exploraciones al territorio de Texas, además de convertirse en la única misión que prosperaría en la región.

Aun con estos leves intentos por conservar la ocupación de la lejana provincia, los esfuerzos no eran los necesarios ni los suficientes para lograr un control estable. La preocupación por las invasiones francesas en el norte del virreinato permanecía latente, pero al parecer al virrey no parecía preocuparle mucho. Fueron dos los motivos por los que se volvió a fijar los ojos en tratar de resguardar el territorio más allá del Río Grande. Primero, los informes de

⁸⁹ Arnal Simón Luis, *Ibíd.*, pp. 71-72.

franceses que se estaban aventurando a conseguir la tan ansiada salida al mar por el Golfo de México e inclusive que estaban haciendo comercio con los indios del norte. Y segundo, la insistencia de los padres misioneros del Colegio de Propaganda Fide para regresar a evangelizar a los neófitos que habían abandonado en aquella lejana provincia. Pero, ¿Cómo reaccionó la Corona ante estas dos situaciones? En realidad una es consecuencia de la otra, pero analicemos ambos sucesos.

2.2.- Nuevas amenazas al territorio texano

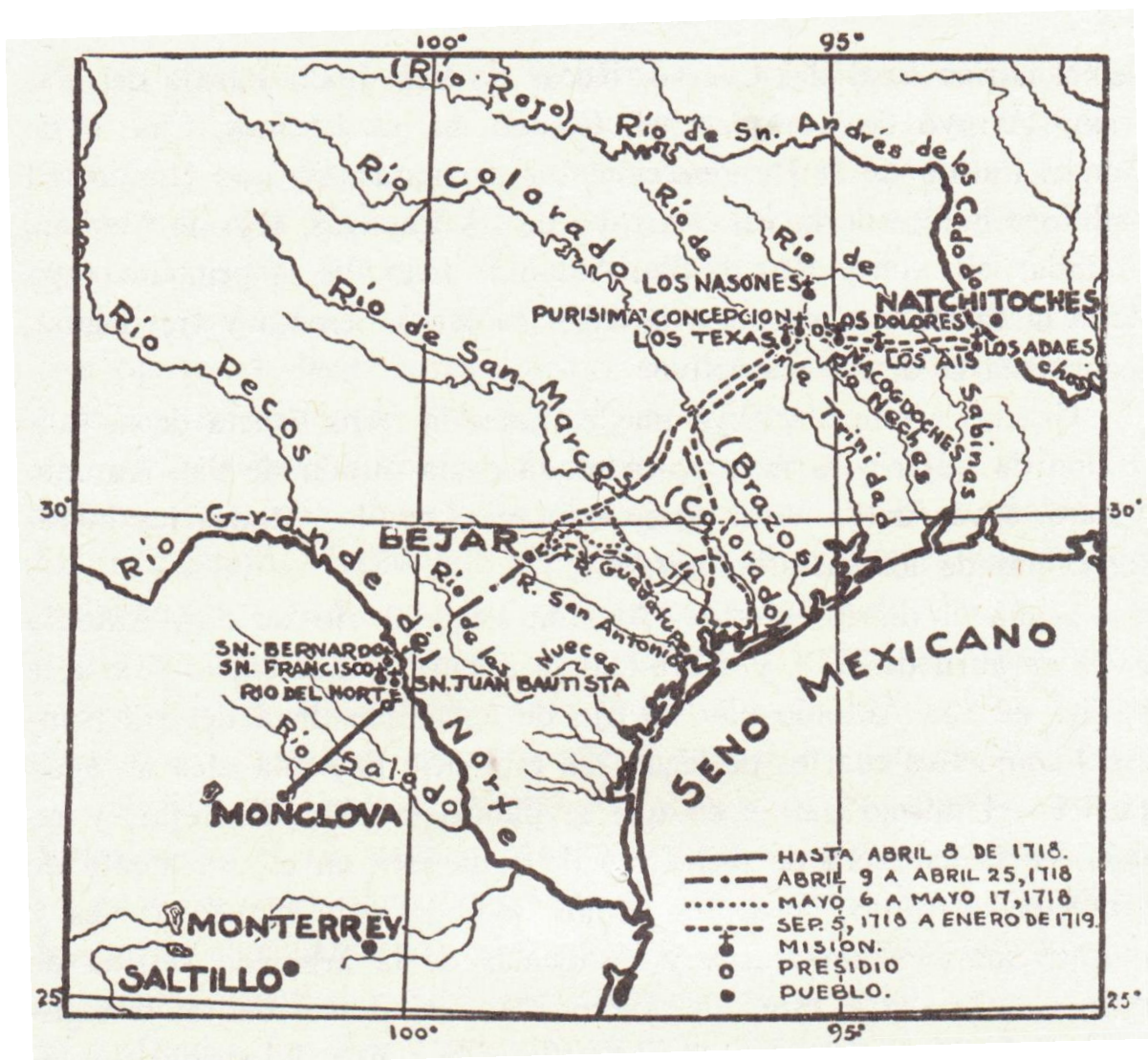
2.2.1.- Los españoles y Texas a principios del siglo XVIII

A pesar de haber construido puestos de vigilancia en la Florida y en el Río Grande para prevenir los avances de los franceses en el territorio novohispano, Texas se mantuvo completamente olvidado, al parecer a la espera de que las empresas francesas hicieran que la Corona española volviera a fijar la vista en este territorio. Los que siguieron preocupados por seguir con las empresas de pacificación y poblamiento fueron los religiosos del Colegio de Propaganda Fide, sus peticiones con regularidad fueron ignoradas o poco tomadas en cuenta, hasta que la presencia de naciones extranjeras comenzó a hacerse presente se les permite operar de nuevo en la región texana, examinemos dichos sucesos.

Aunque el gobierno español abandonó el territorio de Texas, no quería perder los derechos de su posesión. Se comenzaba rumorar que los franceses también estaban interesados en seguir sus exploraciones para conseguir una salida al Golfo de México. Por lo tanto, el virrey duque de Alburquerque⁹⁰ ordenó a los gobernadores del Nuevo Reino de León y de la provincia de Coahuila investigasen la posible existencia de poblaciones de naciones extranjeras entre las tribus de los cadodachos y los texas. Se comisionaron diligencias para examinar el suceso pero la mayoría de esas empresas sólo llegaban al presidio de San Juan Bautista de Río Grande.⁹¹

⁹⁰ Trigésimo cuarto virrey, que gobernó a la Nueva España en 1702-1711.

⁹¹ Alessio Robles Vito, *Ibíd.*, p. 414.



Derrotero de la entrada a Texas del Sargento Mayor Martín de Alarcón. (Alessio Robles, Vito, *Coahuila y Texas en la época colonial*, Editorial Porrúa, México, D.F., 1978, p. 447.)

Martín de Alarcón tomó posesión del gobierno de Coahuila en 1705. Visitó las misiones y presidios de la provincia rindiendo informe del estado y progreso de los establecimientos. Obedeciendo a las órdenes del virrey Alburquerque envió una expedición a Texas en busca de franceses. Dicha misión se encomendó a Diego Ramón, capitán de la compañía volante de San Juan Bautistas de río Grande, quien se hizo acompañar del religioso fray Isidro Félix de Espinosa, presidente de las misiones de río Grande. La expedición comenzó en 1707 con doce soldados y cuatro vecinos del presidio de San Juan Bautista y ocho soldados

y ocho vecinos del presidio de San Francisco de Coahuila. En total, 32 hombres y además 150 caballos y 20 mulas cargadas con víveres y pertrechos. Aunque sólo lograron llegar al río Trinidad, ya que se les terminaron los bastimentos y tuvieron que regresar.⁹²

Aunque esta expedición tuvo que regresar, al parecer arrojó resultados positivos. Fray Isidro Félix de Espinosa informa que cerca del río San Marcos encontraron a cerca de 2000 indios que huyeron de las misiones de río Grande. Estos indios eran texas, mansos y el territorio que habitaban tenía grandes riquezas naturales.⁹³ Tal cantidad de personas podría resultar conveniente para comenzar el trabajo de misiones, pero esa no era la intención del viaje, aunque tampoco se encontró la presencia de franceses en la región. La expedición se realizó debido a las reiteradas insistencias de los religiosos, principalmente de fray Massanet y fray Francisco Hidalgo, quienes desde la salida de Texas en el año de 1693 abogaban por la repoblación de la abandonada provincia. Massanet llegó a proponer cómo se debían realizar las futuras expediciones, principalmente con el apoyo de un número alto de soldados. Pero fray Francisco Hidalgo fue más allá y siendo uno de los fundadores de la misión de San Juan Bautista de río Grande, realizó varios viajes a la provincia de Texas y siempre le interesó volver a tratar la evangelización en la región, promoviendo siempre que se era necesario volver a entrar al territorio texano, pero el gobierno virreinal hacía oídos sordos a las peticiones de los religiosos franciscanos.

La Guerra de Sucesión Española fue un suceso que afectó directamente a Europa y a los diferentes imperios que se intervinieron. Pero sus consecuencias también se sintieron indirectamente en las colonias de las naciones involucradas. Específicamente en la Provincia de Texas afectó a las intenciones de los misioneros por volver a tratar de evangelizar y poblar el territorio de la provincia. O al parecer esa es la principal causa por la que se les prohíbe entrar a misionar a

⁹² Alessio Robles Vito, *Ibíd.*, p. 416.

⁹³ Maas Otto, *Viajes misioneros franciscanos a la conquista del Nuevo México. Documentos del archivo general de indias (Sevilla)*, Imprenta de San Antonio, C. de San Buenaventura, 1915.

las tribus de indios texas. Tomemos el caso del fraile Francisco Hidalgo, varios autores mencionan que desde el abandono de la provincia, en 1693, por parte de los religiosos comenzó a incentivar el interés por regresar a Texas a seguir trabajando con los catecúmenos. Además el fraile se encontraría ocupado en la fundación de las misiones en la frontera de Coahuila y Texas de San Juan Bautista y San Bernardo, como ya se ha examinado, aunque conociendo la naturaleza del fraile probablemente seguiría mostrando interés por regresar a esas misiones abandonadas.

La pista se puede comenzar a rastrear a partir de 1705, y es que en este año el fraile franciscano recibe una carta del comisario General de Indias P. Fr. Lucas Álvarez de Toledo⁹⁴ donde le indica que no parece “por ahora” conveniente presentar el informe para reiniciar el proyecto de misiones en Texas. Aunque se le encomiaba al fraile su diligencia y sacrificios por querer regresar a misionar en la región no se veía tan necesario hacerlo. La principal causa por la que no les parece conveniente es que la guerra se encontraba en pleno y ya había durado muchos años y el tiempo no resultaba pertinente para realizar la entrada a Texas porque no se haría con la mejor diligencia, pero se le promete que se no se haría caso omiso de lo que pretende el padre Hidalgo, diciéndole que el mismo Comisario de Indias se haría cargo de sus peticiones, ya que era un ejercicio divino.⁹⁵ Una vez que se logró restablecer la paz entre las potencias europeas y el caso de la sucesión española se solucionó, los ojos de las coronas volvieron a dirigirse al continente americano.

Lo anterior parecería lógico, si recordamos que en el año de 1705 la Guerra de Sucesión española se encontraba en su apogeo, los gastos sin duda eran considerables ya que se enfrentaban a la nación francesa, aunque tuvieran la ayuda de los ingleses y holandeses debió de ser una lucha en la que se concentraban todos los esfuerzos. Es comprensible que los intentos por regresar a

⁹⁴ Padre fray Lucas Álvarez de Toledo, nació en Castilla en 1663, fue Comisario General de las Indias Orientales desde 1702.

⁹⁵ AHPFM/ Fondo del Colegio de la Santa Cruz de Querétaro/ Letra K/ Legajo 1/ inciso a/ 1705

poblar la provincia de Texas se abandonara por el momento. El año de 1705 también resultaba crucial para decidir el futuro de la Corona española, ya que es en este año cuando fallece Leopoldo I, uno de los contendientes al trono, lo cual inclinaría la báscula hacía el lado de Felipe V. Pero, rápidamente apareció en escena el hijo de Leopoldo, José I, por lo que la guerra presumía continuar.

Todo indica que el padre Hidalgo continuó con sus pretensiones de regresar a la provincia de Texas. Para el año de 1707 se organizó una expedición con excelente información de la presencia de indios en la región y que además seguían sembrando y cosechando en los lugares donde se habían instalado las antiguas misiones. Pero para el año de 1708 es el mismo colegio el que le prohíbe pasar a misionar al territorio texanos. Primero se tenía que ganar el consentimiento del Guardián y del Discretorio del Colegio, pero, en las peticiones del padre Hidalgo la respuesta siempre fue la misma “que no pase por ahora a los texas, ni a fundar Misión alguna sin nueva orden y consentimiento dado por escrito del Guardián y Discretorio.”⁹⁶

En esta ocasión, el único punto que el padre Hidalgo tenía que cumplir para regresar a las misiones de Texas era, tener los frailes misioneros suficientes para el trabajo que pretendía realizar. Al parecer, el informe que el fraile entregó contenía una lista de los frailes que podían participar en su empresa, pero para el Discretorio del Colegio no le fue suficiente. Recién se habían fundado los Colegios de Propaganda Fide de Zacatecas y de Guatemala⁹⁷, por lo que el número de frailes predicadores no era suficiente para la empresa que planteaba fray Francisco Hidalgo, además recién habían muerto algunos de los frailes. Pero, este no era el único problema, también se le explicó al fraile que su expedición resultaría muy costosa, que si bien existían muchos indios que pedían ser bautizados y recibir el consuelo de los padres misioneros, pero el territorio donde habitaban se encontraba muy lejos de la más lejana misión, que eran las de río

⁹⁶ AHPFM/ Fondo del Colegio de la Santa Cruz de Querétaro/ Letra K/ Legajo 1/ Numero 7/ inciso c/ 1708, foja 1 r.

⁹⁷ El Colegio de Propaganda Fide del Cristo Crucificado de Guatemala se fundó en 1692 y el Colegio de Propaganda Fide de Nuestra Señora de Guadalupe de Zacatecas en 1704.

Grande. Por lo que su empresa resultaría muy costosa y no era prudente por ahora realizar el gasto. La respuesta siguió siendo la misma “que el padre Hidalgo no pase por ahora a dichos texas, ni a fundar otra misión alguna sin nueva orden y consentimiento por escrito del Guardián y Discretorio del Colegio”.⁹⁸

Los frailes que participaron en el primer intento por poblar la Provincia de Texas estaban deseosos de regresar a las misiones abandonadas. Pero, el tiempo no era el apropiado, ya que se necesitaba de la ayuda de los frailes para fundar nuevos Colegios para seguir sus labores en otras regiones e inclusive en otros virreinos. Además, la guerra por la sucesión del trono español se encontraba en apogeo, lo que no permitía concentrar esfuerzos en esta clase de actividades. Pero, lo que era un problema para los españoles se convirtió en una oportunidad para los franceses ya que, al no existir población o construcción española en el territorio de la provincia de Texas, se podían mover por con total libertad, ya que ellos si estaban concentrado sus esfuerzos en esta empresa. Examinemos como se dieron los hechos.

2.2.2.- Los franceses y Texas en el siglo XVIII

Los franceses continuaban con las intenciones de seguir avanzando a las regiones del norte de Nueva España y conseguir una salida al Golfo de México, presumiblemente también estaba presente la intención de llegar a las minas del norte de Nueva España y formalizar un comercio estable con las provincias norteñas del virreinato español. La Guerra de Sucesión Española, al parecer, no le permitió al virrey enfocarse en el poblamiento de la lejana provincia, pero por otra parte las empresas francesas se hicieron presentes ya que aún tenían en el recuerdo las expediciones realizadas por Monsieur de La Salle.

Las intenciones de la Corona Francesa eran establecer un fuerte en la desembocadura del Misisipí. El ministro de la Marina en Francia, conde de Pontchartrain, hizo armar cuatro navíos para la expedición al Misisipí, al mando de

⁹⁸ AHPFM/ Fondo del Colegio de la Santa Cruz de Querétaro/ Letra K/ Legajo 1/ Numero 7/ inciso c/ 1708, foja 1 v.

la misma estaba el marqués de Château-Morand, que se embarcó el 17 de octubre de 1698, dirigiéndose al Seno Mexicano. Esta expedición no se ocultó al gobierno español, el cual no reaccionó. Aun con el peligro de la presencia de franceses en el territorio el virrey decidió no actuar, esperando ver cómo se desenvolvía la situación, una decisión cuestionable si se quería conservar la provincia de Texas y la Bahía del Espíritu Santo, pero recordemos que las expediciones e intentos de mantener establecimientos españoles en la región no se recomendaban por el momento.

En el año de 1699 la escuadra francesa se encontraba en la bahía de Panzacola donde se mantenía un establecimiento español, el gobernador en turno era don Andrés de Arriola. El oficial francés le pidió que les permitiera desembarcar en la zona para conseguir agua y leña. Arriola se los permitió, aun cuando tenía el claro mandato de no prestar ayuda a los franceses bajo ninguna circunstancia, pero suponiendo que una tormenta los había llevado hasta ahí no le dio mucha importancia al permitirlo. Al día siguiente D'Íberville intentó acercarse a Arriola, pero éste le explicó que no le era permitido admitirlos, por lo que sólo pidieron direcciones para llegar a la Mobila, que es a donde se dirigían.⁹⁹ Para estos años se comenzó a consolidar el puesto francés de Mobila o Mobile, el cual representaría el fin alcanzado por los galos de establecer una salida al Golfo de México desde las tierras nortañas de Canadá.

Cuando los franceses partieron, Arriola se dio cuenta que no contaba con los hombres ni con la fuerza para repeler un ataque francés si este se presentaba, pero aun así decidió formar un destacamento que se adelantara a los franceses hacía la Mobila para no permitirles el paso, pero no contaba con las fuerzas para construir un establecimiento. Por lo que se vio en la necesidad de trasladarse a México para exponer la situación al virrey. Más que pedir ayuda para fortalecer el establecimiento, Arriola tenía la esperanza de presentar un informe en el que se desarrollara la inutilidad del lugar y se diera la orden de su abandono. No porque no fuera necesario, sino que no se le otorgaba la atención necesaria al

⁹⁹ Morfi Juan Agustín, *Óp. Cit.*, p. 102.

establecimiento ni con efectivos militares ni con una presencia poblacional importante.

Los esfuerzos de Arriola no fueron inútiles ya que el sitio resultaba ser un lugar ideal para servir de primera defensa ante invasiones extranjeras, contaba con madera, animales para consumir su carne y el privilegio posicional de ser una bahía. Pero, Arriola no se dio por vencido, incluso llegó a organizar y pagar una expedición con su propio dinero para que se comprobara que era inútil conservar la posición del presidio de Santa María de Galve. En dicha expedición se exigía la presencia de Sigüenza y Góngora quien había escrito que era un lugar muy bueno para establecimiento. Se organizó la exploración y se frustraron los propósitos de Arriola, ya que en Junta General de Guerra y Hacienda del 18 de mayo de 1699, se resolvió que el presidio de Santa María de Galve no se abandonara y que el mismo Arriola debía regresar a él para continuar con sus obligaciones.¹⁰⁰ Aunque se conservó el presidio de Santa María de Galve y se confirmaron las noticias de las embarcaciones francesas que se dirigían al seno Mexicano, no se realizó ningún esfuerzo por detenerlas ni por interrumpir su arribo a la Mobila, que era el destino que buscaban.

Después de abandonar la bahía de Panzacola, los franceses continuaron con su búsqueda de una desembocadura del Misisipí, el cual encontraron el día 2 de agosto de 1699. Después de este descubrimiento, Château-Morand, volvió a Francia con su navío. D'Íberville decidió internarse en el Misisipí, quien encontró varias tribus de indios, las cuales les recibieron bien y parecían temerles. Decidió volverse a la Bahía de Biloxi, que se encontraba entre el Misisipí y la Mobila, fabricando ahí un fuerte. Dejando por comandante a Monsieur Sauvolé de la Villantray como comandante regresó a Francia. Pero su regreso fue inmediato, llegando a Biloxi el 8 de enero de 1700.¹⁰¹

¹⁰⁰ Rubio Mañé José Ignacio, *El Virreinato*, Tomo III, UNAM, Fondo de Cultura Económica, México, 2005, p. 65.

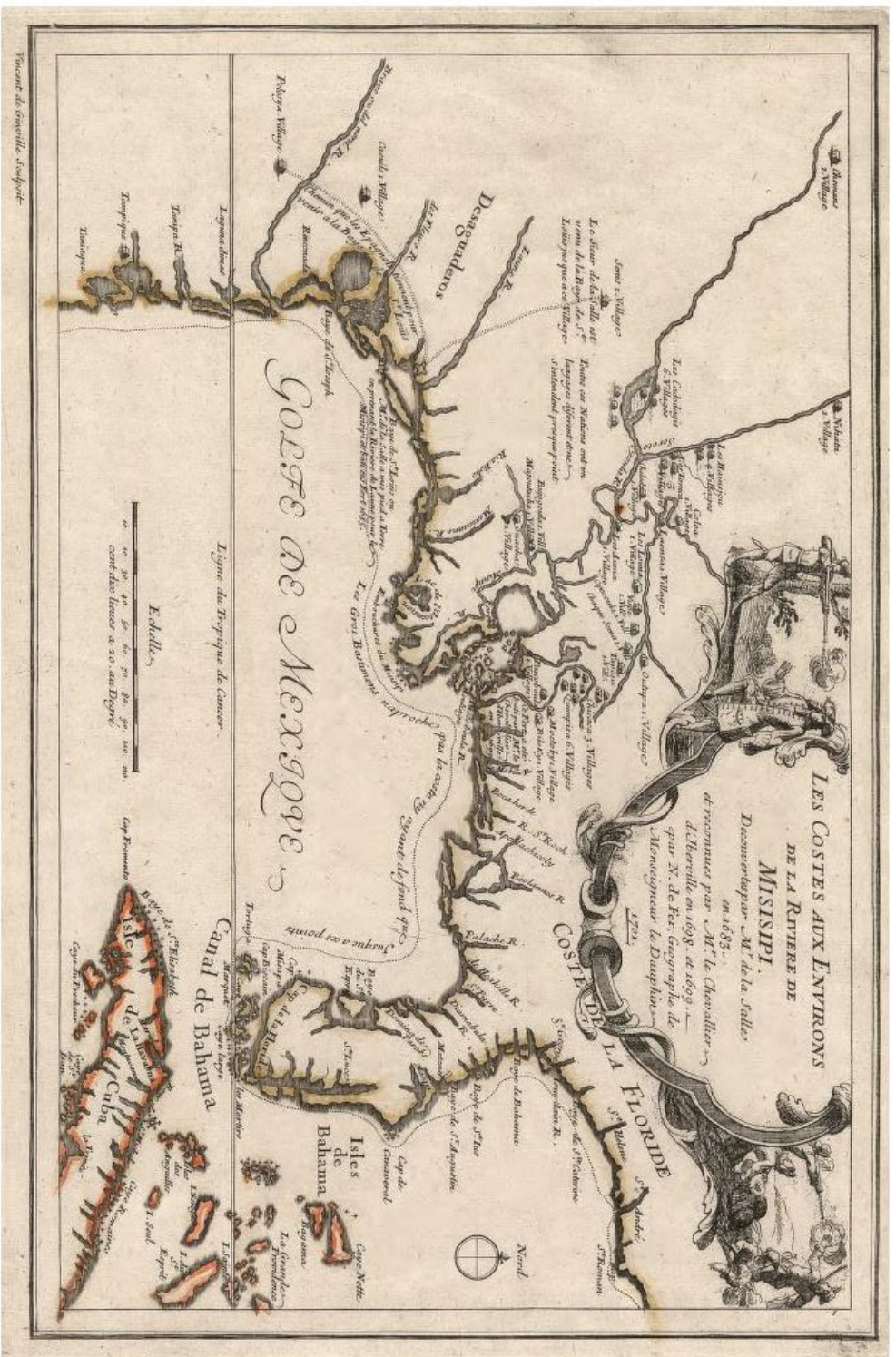
¹⁰¹ Morfi Juan Agustín, *Óp. Cit.*, p. 106.

Ya en Biloxi D´Iberville mandó construir un fuerte en la ribera oriental del río del Misisipí, llamándolo San Juan Bautista, dejando al Señor de Saint Denis como encargado. Este pequeño fuerte se construyó para renovar el acto de toma de posesión del territorio de las riberas del Misisipí, ya que los ingleses también exigían la posesión del lugar. El fuerte ya estaba avanzado en su construcción para febrero de 1700. En esos días llegaron algunas canoas de Canadá que traía a Tonty, fiel compañero de La Salle. D´Iberville y Tonty compartieron sus proyectos, basándolos en las experiencias de La Salle, lo cual redundó en que los venidos en las canoas acordaran agregarse a la empresa de D´Iberville. Este agregado era importante ya que conocían los idiomas de varios pueblos, desde el Illinois.¹⁰²

Dos principales objetivos eran los que tenía que buscar D´Iberville para establecer un comercio floreciente: la caza de cibolos para obtener su lana y la pesca de perlas. Se dieron órdenes para que se enviaran cibolos a Francia para su multiplicación, pero no lograron aclimatarse y murieron. Las minas también eran parte del comercio que se intentaba construir en la región. Al parecer entre los indios sioux existía una mina de cobre, se organizó una expedición a cargo de su pariente Le Sueur con 20 hombres a su mando. La expedición ascendió por el Misisipí hasta las cataratas de San Antonio, entró en el Río San Pedro, lo navegó en curso de cuarenta leguas y llegó a otro río que se le agrega por su ribera occidental. Llamó Le Sueur a éste como Río Verde porque su lecho tenía ese color. Diversos accidentes impidieron llevar adelante esta empresa, incluidos los inevitables hielos que no les permitían avanzar en su expedición y el crudo invierno.

D´Iberville realizó un tercer viaje a Francia, para informar sus avances, regresando rápidamente a la Luisiana. Construyó un fuerte en la Mobila y transportó a este punto todo lo que estaba en Biloxi. En la isla de la Masacre, cercana a la Mobila se construyeron almacenes para resguardar sus productos y herramientas. La isla tenía tan buen puerto y era más fácil transportar allí los productos que venían de

¹⁰² Rubio Mañé José Ignacio, *Óp. Cit.*, pp. 67-68.



Costas del río Misisipi: descubrimientos del Sr. de La Salle en 1683 y reconocida por el Sr. Chevalier d'Iberville en 1698 y 1699 / por N. Hierro: Vincent Ginville, sculpist. (Library of Congress Geography and Map Division Washington, D.C. 20540-4650 dcu. Clasificación: G4042.M5. F4 Vault: Low 251)

Francia que llevarlos hasta la Mobila. Por ello esta isla se convirtió en un fuerte lleno de grandes almacenes e intencionalmente se convirtió en el cuartel general de la colonia, obteniendo el nombre de isla Delfina, en honor al Luis XIV.¹⁰³ También se logró reconocer plenamente la región de la costa de Florida y lugares cercanos a tal grado de obtener un conocimiento preciso y plasmarlo en mapas.

Si bien los esfuerzos de D'Íberville fueron notables, la Luisiana comenzó a tomar forma hasta el año de 1708, con la llegada de Diron D'Arteguette en calidad de Comisario ordenador. El primer punto a trabajar fue el de convertir a los habitantes del estado en calidad de cultivar las tierras, para que estos no dependieran de los indios que vivían con ellos y de los víveres que les llegaban desde Europa. D'artaguette regreso a Francia con grandes noticias de la Colonia en el nuevo continente. Monsieur Crozat se interesó y logró conseguir el privilegio exclusivo del comercio en la Luisiana.¹⁰⁴ Entre las condiciones estipuladas, el Rey Cristianísimo exigió que en cada navío cargado de mercancías llevase sin costo alguno a seis o diez jóvenes franceses para aumentar el índice demográfico de la incipiente colonia.

Se formó una compañía con el recién nombrado gobernador de la Luisiana Antoine de la Mothe, Señor de Cadillac. Estos dos personajes cuidaban con recelo su enriquecimiento personal por lo que la colonia crecía en un ritmo muy bueno. El comercio que más les interesaba era el de localizar minas y explotar los metales, y las regiones que poseían dicha actividad comercial eran las que se acercaban al territorio de Nueva España. Aunque las negociaciones entre la Luisiana y Nueva España nunca resultaron en aspectos positivos para el intercambio de mercancías. La corona española nunca le negó provisiones para los viajes a los enviados franceses y nunca detuvo sus avances por el norte de su territorio seguían una política que Morfi describe como “regalar a los franceses y dejarlos tranquilos fortificar y extender sus posesiones.”¹⁰⁵

¹⁰³ Morfi Juan Agustín, *Óp. Cit.*, p. 109.

¹⁰⁴ Morfi Juan Agustín, *Ibíd.*, p. 110.

¹⁰⁵ Morfi Juan Agustín, *Ibíd.*, p. 111.

Las negociaciones para intercambiar mercancías con Nueva España no fructificaban, por lo que el gobernador de la Luisiana comenzó a fijar la vista en los territorios de Texas y Nuevo México, tan cercanos a la Luisiana y tan lejanos de la sede virreinal de Nueva España. Estas provincias se encontraban prácticamente abandonadas o en una incipiente colonización. Por lo que el señor Cadillac formó una expedición comercial a estos territorios. Las intenciones de estos viajes también se pueden entender por ese adueñamiento de las provincias norteñas de la corona española, ya fuera en búsqueda de la tan ansiada apertura en el comercio o por la atracción a las minas. Aunque los asentamientos de minerales eran suficiente motivo para organizar un enfrentamiento militar, dudo mucho que los franceses si quiera pensarán en realizar tal afrenta, ya que la presencia española en el continente era mucho mayor a la gala y un choque de fuerzas no sería la mejor idea. Por lo tanto la principal razón para realizar exploraciones, por parte de los franceses, se reduce a tratar de afianzar un comercio con las olvidadas y descuidas provincias norteñas de Nueva España.

Esta expedición se le encargo a Monsieur Luis de Saint Denis, quien ya tenía experiencia en esas regiones. En 1700 había organizado una expedición para internarse en occidente hasta alcanzar las riberas del Río Colorado.¹⁰⁶ También en ese mismo año atravesó el Colorado y trató de llegar hasta los establecimientos españoles, pero abandonó la idea al descubrir que se habían retirado al sur y abandonado esos lugares.¹⁰⁷ Debido a estos diversos viajes Saint Denis se había ganado la confianza de los indios, principalmente de los

¹⁰⁶ Son tres los ríos que llevan el nombre de Colorado entre el Misisipí y las costas del Pacífico. Comenzando por éstas el primero es aquel que corre entre el Misisipí y las costas Rocallosas hasta desembocar en el Golfo de Cortés o de California, por donde anduvieron los Padres Kino, Salvatierra y Ugarte. El otro es el que se halla en el hoy estado de Texas, que inicia su curso en los altiplanos de Béjar, cerca de la frontera de Nuevo México, sigue una ruta sudoriental y desemboca en la Bahía de Matagorda, en el Golfo de México. Y por último, el que hoy se llama en Estados Unidos de América como *Red River* y en la época del régimen virreinal se llamó Río Colorado, como los otros, es el más meridional de los grandes tributarios del Misisipí, arrancando su corriente del borde oriental del Llano Estacado, en el ángulo noroeste de Texas. Es el que forma la frontera de los hoy Estados de Oklahoma y Texas, se interna luego en Arkansas, doble después al sur y por último hacia el sureste para desembocar en el Misisipí.

¹⁰⁷ Rubio Mañé José Ignacio, *Ibíd.*, p. 72.

Natchitoches. Además de elegir el territorio de este pueblo como su centro de operaciones, también les otorgó la confianza para guardar las mercancías con las que viajaba Saint Denis que ascendían a diez mil francos.¹⁰⁸ Saint Denis ocupó a algunos natchitoches para su expedición. Partieron en septiembre de 1713, veinte días de marcha le condujeron a la provincia de los texas. Cuyos indios los recibieron con mucho agrado, quienes los acompañaron hasta las fronteras con Nueva España para pedir a los españoles les enviaran misioneros y determinantemente al padre Hidalgo y al capitán Urrutia, quienes habían participado en la primera entrada a la provincia de 1690. Llegaron felizmente al presidio de San Juan Bautista de Río Grande en agosto de 1714.

Tanto los indios texas como los franceses tenían la intención de que el padre Hidalgo regresara a la lejana provincia. En una carta, escrita por fray Alonso González desde San Juan Bautista, se le informó que los franceses querían establecer una misión y presidio en los pueblos de los indios texas, pero estos se negaron porque estaban esperando al padre Hidalgo, por ello los guiaron hasta la frontera. Informa también que se le mencionó que son muchas las personas las que esperan el regreso del padre Hidalgo, cerca de 12 000.¹⁰⁹ En carta de Diego Ramón, capitán del presidio de San Juan Bautista, le indica al padre Hidalgo que se debe de aprovechar la estima que le tienen los indios para que los franceses no se hicieran de su confianza y de esas misiones abandonadas por los españoles.¹¹⁰ Por su parte Luis de Saint Denis pedía el apoyo de este fraile para poder conseguir la aprobación y cariño de los indios texas.¹¹¹ El padre Hidalgo representaba una ayuda formidable para estas empresas, ya que había convivido mucho tiempo con los indios e inclusive los seguía visitando cuando se abandonaron las misiones, además tenía la ventaja de conocer su idioma.

¹⁰⁸ Morfi Juan Agustín, *Óp. Cit.*, p. 111.

¹⁰⁹ AHPFM/ Fondo del Colegio de la Santa Cruz de Querétaro/ Letra K/ Legajo 1/ Numero 7/ inciso d/ sub-inciso 1/ 1714/ carta 1.

¹¹⁰ AHPFM/ Fondo del Colegio de la Santa Cruz de Querétaro/ Letra K/ Legajo 1/ Numero 7/ inciso d/ sub-inciso 1/ 1714/ carta 3.

¹¹¹ AHPFM/ Fondo del Colegio de la Santa Cruz de Querétaro/ Letra K/ Legajo 1/ Numero 7/ inciso d/ sub-inciso 1/ 1714/ carta 4.

El capitán del presidio de San Juan Bautista recibió a los franceses con mucha cortesía, presentó Saint Denis su pasaporte e informó que su visita se debía a que tenían que conseguir semillas y ganados para la Mobila porque tenían mucha necesidad. Aunque se sospechaba que lo que intentaban era introducir comercio ilícito en la región norteña.¹¹² Diego Ramón se negó a proporcionarles lo que solicitaban los franceses e inmediatamente hizo llegar las noticias de su llegada al virrey duque de Linares. El virrey ya estaba enterado de los movimientos de los franceses en la Luisiana y le ordenó a los gobernadores de Nueva Vizcaya, Nuevo León y Coahuila evitar los proyectos de los franceses de introducir comercio en el norte novohispano. El gobernador de Coahuila se preparó y tan pronto supo de la llegada de Saint Denis al presidio de San Juan Bautista envió una compañía de soldados para tomar a los franceses como prisioneros y consignarlos al virrey. Tardaron casi un año en llegar a la ciudad de México, pero en 1715 los franceses ya se encontraban en presencia del virrey siendo sometidos a interrogatorio.

Lo sorprendente es la facilidad con la que los franceses lograron llegar hasta el presidio y misión de San Juan Bautista sin preocupación ni intervención alguna, más que la de los apaches. Pero más importante es el poco interés que la corona española mostraba a los avances de los franceses por la provincia, más aún porque siempre supo de los planes que estos tenían. Los españoles nunca actuaron de alguna manera hasta que vieron a los franceses ya en sus puertas pidiendo que les dejaran pasar a comerciar. Pero examinemos a que conclusión se llegó con el interrogatorio que se le hizo a Saint Denis y a su expedición.

2.3.- Necesidad de intentar poblar nuevamente la provincia de Texas

Según el interrogatorio que se le hizo a Saint Denis, la intención de la expedición era encontrar la misión del padre Hidalgo para comprar bueyes, caballos y otros géneros y ganados para la provincia de la Luisiana. Los franceses dijeron salir con

¹¹² Morfi Juan Agustín, *Óp. Cit.*, p. 113.

24 soldados desde la Mobila, cruzando la tierra de los natchitoches y los texas, hasta llegar al presidio de San Juan Bautista. También se señaló que al pasar por la provincia de Texas, se dieron cuenta que los indios aún seguían observando la fe católica, continuaban sembrando y que el ganado que los españoles habían dejado aumentaba y ahora se contaba por millares y que aún mejor se habían detectado posibles minas de plomo en las cercanías y lo más importante es que los indios pedían que fray Francisco Hidalgo se dirigiera con otros misioneros para continuar con la evangelización.¹¹³

La declaración de los franceses fue examinada y sospechando que el ánimo de los franceses residía en entrar con productos en la Nueva España, lo cual estaba prohibido en las provincias. Para evitar dicho comercio ilícito se ordenó que el P. Olivares, el P. fray Francisco Hidalgo y otro religiosos, pasarán a la provincia de Texas y, resguardados de veinte o veinticinco soldados, pasasen a misionar con los texas y, que si deseaban abrazar la fe católica, se formalizaran amistades con dichas tribus de indios. Sólo de esta manera se podía impedir que los franceses u otras naciones entrar y reconocieran a los pobladores. En la Junta General del 22 de agosto se determinó que se fundarían cuatro misiones, además de encargar a los gobernadores de Parral, Nuevo León, Galicia y Coahuila no formalizaran comercio con los franceses.¹¹⁴

Lo interesante es que a pesar de tener al hombre que logró invadir y penetrar toda la provincia de Texas y llegar hasta el presidio de San Juan Bautista no le hicieron nada. Al contrario, lo nombraron conductor de la expedición para recuperar los territorios abandonados con un sueldo de 500 pesos. Al parecer se quería aprovechar el cariño que los texas le tenían a este personaje y que además sabía la lengua de los indios, pero fray Francisco Hidalgo también poseía ambas cualidades, no se entiende por qué se le perdonó su falta y no fue castigado. Aunque este también pudo haber sido su castigo, ya que conocía el territorio muy

¹¹³ Boletín del Archivo General de la Nación, Tomo XXIX, Abril-mayo-junio, 1958, núm. 2, "Dictamen Fiscal, México y Noviembre de 1716", pp. 324-325.

¹¹⁴ Boletín del Archivo General de la Nación, *Ibíd.*, p. 326.

bien, sería el encargado de llevar a los españoles. Con el tiempo estas decisiones también resultarían en un equívoco más por parte de la nación española.

Francisco Hidalgo informó que los indios con los que se encontraron resultaron ser muy dóciles, inclinados a los españoles y a la fe católica, que no observó que tuviesen pecado de idolatría, pero que había algunos hechiceros. Que no usaban el pulque, pero si el peyote cuando practicaban sus bailes provocándose la sensación de ver fantasmas y visiones. Los indios Texas también tenían conciencia de lo fértil de su tierra y que por ser dóciles los indios se podían conseguir muchos frutos de ellos y fácilmente se reducirían a poblaciones. Además el territorio que iba desde el río Grande hasta los texas, era suelo muy fértil y ameno; donde se podían encontrar parras, nogales, castaños, serbas y abundancia de morales, seda, cáñamo, venados, cíobolas, gallinas y pescado.¹¹⁵ De esta expedición se concluyeron distintas conclusiones:

Los indios y los terrenos eran muy buenos para seguir con la evangelización y poblamiento de la región. Además los productos de los indios eran muy buenos ya que su tierra era muy fértil y que eran muy organizados. Pero la presencia de los franceses era inminente ya que se encontraron con paños, escopetas y abalorios claramente de origen francés entre los indios. Pero que a pesar de ello los indios recibieron de buena manera a los españoles y los trataron muy bien, a pesar de sus precarias y escasas cosechas. Además se encontraron con que los indios poseían caballos muy buenos para monta, gordos y cuidados. Y también tenían muy buenas casas organizadas y grandes. Y posiblemente lo más importante es que tenían en mucha estima a Luis de Saint Denis, ya que este había pasado algunas temporadas entre ellos, y este personaje era al que más querían los indios,¹¹⁶ inclusive más que al mismo fray Francisco Hidalgo.

Luis de Saint Denis actuaba de forma muy sospechosa, ya que se pasaba a la Movila y regresaba, prometiendo volver con los españoles y vivir entre ellos, aunque también se experimentaba la noción de que este llegaría a ser el nuevo

¹¹⁵ Boletín del Archivo General de la Nación, *Ibíd.*, p. 329.

¹¹⁶ Boletín del Archivo General de la Nación, *Ibíd.*, pp. 330-331.

gobernador de la ocupación francesa. Más raro aún era que el alférez Ramón lo acompañara, junto con otros dos españoles, y que además el mismo Saint Denis contrajera matrimonio con la nieta del capitán Diego Ramón. Y por último, también se tuvo noticia de que le escribió el gobernador de la Movila a Denis una carta donde le ordenaba se dispusiese de una embarcación para poblar la bahía del Espíritu Santo, para apoderarse de todas las naciones y provincias que hay desde la ese lugar hasta la mencionada bahía. Con lo que se aseguraría el comercio con Coahuila y Nuevo León con la esperanza de vender más de dos millones de ropa, y otros géneros. Y si se presentara la guerra, guardando esta posición el apoderamiento de la Boca de Leones y otros sitios de las provincias de Coahuila, Nuevo Reino de León y el parral sería en suma fácil.

Por medio de esta reconquista se recomendaba el control de la provincia y la conservación de los indios que se pudieran atraer a la religión católica. Con esta nueva exploración se buscaba también expiar los errores que se habían cometido con anterioridad, ya que en la primera exploración, 1689-1693, se habían realizado bastantes gastos sin haber obtenido ningún resultado. En esta ocasión se buscaba que los religiosos lograran desarraigar a los indios de sus tradiciones y acercarlos a fe católica y juntarlos en pueblos. Se acusa de culpables a los pocos soldados que quedaron entre los texas de maltratarlos e inclusive quitarle a sus esposas, lo que provocó la ira de los indios rompiendo con la amistad con los españoles, aunque el chivo expiatorio sería el misionero, ya que su objetivo principal era juntar a los nativos en las misiones con base en la fe católica, asunto que no se logró, por lo que estos últimos se convirtieron en los principales culpables. Aunque es obvio que el poco interés y lo difícil del territorio fue el principal obstáculo a cruzar.

Por lo tanto, en esta ocasión se buscaría fomentar la conservación de los naturales, enseñándoles de buena manera para que la provincia este bajo el dominio de Nueva España. Pero la principal razón para realizar la expedición era identificar las poblaciones de los franceses, contener sus conquistas, extender el territorio español y formar presidios que sirvieran como defensa contra los

movimientos de franceses que venían desde Canadá y la Movila. Se pensaba que si no se tomaba posesión del territorio los franceses fácilmente introducirían su comercio en la región y con el tiempo se harían del territorio que va de la Movila hasta las misiones de río Grande.¹¹⁷ Para sostener esta idea se tenía el problema que había ocasionado Saint Denis, ya que el mismo fue quien abrió la brecha hasta el presidio de Diego Ramón, lo cual se entendió como un primer intento de introducir comercio ilícito al territorio novohispano e inclusive como un intento de conocer el territorio para llegar a minas del norte de Nueva España.

Al mantener la provincia de Texas, se ganaban muchos indios contribuyentes a la corona española, sin mencionar los provechos que controlar la zona traía consigo. Por lo general se habla de promesas de encontrar minerales, pero difícilmente se podía encontrar alguna mina que trajera consigo un interés. Pero el comercio con los texas, seguía siendo tentador ya que se encontraban en una zona donde se producían bastantes productos, como aceite y pieles de castor, que no se encontraban en otras partes del virreinato. Además las tierras de los Texas eran muy buenas para cosechas, por lo que incluso podrían sostener al presidio de Santa María de Galve y las necesidades propias de los indios texas. Aunque, si bien el territorio era en suma muy fértil, las inclemencias del tiempo resultaban el mayor problema a combatir, ya que un año podían ser atacados por inundaciones y otro por sequías. Al parecer otro secreto para afianzar la presencia española en la región era encontrar ese lugar preciso en el que las fuerzas naturales estuvieran a su favor y no en su contra. Más allá de crear una frontera defensiva contra los franceses, se debió de establecer un asentamiento estable, lo cual será el caso en años de posteriores con la cimentación del complejo que se organizó en el río San Antonio.

Otro punto positivo a resaltar de esta expedición fue el hecho de que la provincia de los texas, además del comercio y de la protección que significaría para el resto de la Nueva España, era de muy fácil manutención. Por ejemplo se podían atraer soldados que no estaban siendo de utilidad en otros presidios con

¹¹⁷ Boletín del Archivo General de la Nación, *Ibíd.*, p. 333.

un salario alto y además de ser necesario se podían transportar a los mismos en tres o cuatro días desde el puerto de Veracruz.¹¹⁸ Cosa cierta, aunque sólo se menciona el camino por mar que se tenía que realizar, para llegar a las misiones de Texas era necesario caminar otro par de días. Aunque si bien podía ofrecer el trabajo a los soldados con muchos beneficios, muy pocos querían participar en aquella empresa, el lugar no era conocido y mucho menos atractivo, si a eso se le suman las historias de los indios que atacaban a los españoles no resultó favorable. Muchos de los soldados que llegaron posteriormente o eran muy jóvenes o eran el resultado de una leva, lo que llevaba consigo el hecho de tener soldados con poca experiencia que podían ser de poca utilidad en caso de ataques de nativos o de otras naciones europeas. Aunque fue de esta manera en que se fue cimentando la futura población de la provincia.

Como protección se recomendó crear una misión en las cercanías del río San Antonio, porque dicho lugar se encontraba entre la bahía del Espíritu Santo y la Provincia de Texas, lo que resultaría en un lugar idóneo para la comunicación entre estos dos lugares. En este sitio se encontraban también muchos indios, y ellos gustaban de la compañía de los religiosos, por lo que no sería muy difícil el establecimiento en las cercanías a este afluyente de agua. Y si no se llegaba a poblar, este puesto también serviría para que los soldados localizados en la región visitaren la bahía citada para su protección y cuidado de que los franceses u otra nación no desembarcaran en el lugar, ya fuera para introducir mercancías ilícitas o para formar una población o establecimiento. Además el resguardar esta posición servirá como un punto excelente para desembarcar géneros y artillería que podría venir de Veracruz.¹¹⁹ Francamente el territorio que rodea al río San Antonio resultaba un mejor puesto que otro en la región de Texas, pero su ocupación se retrasó por el motivo necio de crear una frontera defensiva ante las amenazas francesas en la frontera con Luisiana.

¹¹⁸ Boletín del Archivo General de la Nación, *Ibíd.*, p. 337.

¹¹⁹ Boletín del Archivo General de la Nación, *Ídem*.

Para la subsistencia y la conquista de los texas se recomendaba la necesidad de cabos que fueran buenas personas y experimentados en el buen trato de los indios, que les diera liberalidad y agasajo y que no los molestaran. También es necesario que entren a la provincia soldados casados y con familia, las cuales se tendrían que familiarizar con la provincia y poblarían la misma. Que los militares que entraren a la provincia no fueran más de sesenta, para realizar todas las tareas referentes al territorio. Tales tareas serían: reducir a los indios, reconocer las fronteras y mantener en resguardo las misiones. Estos soldados deberías de ser españoles, no mulatos, coyotes o mestizos, para evitar que sucediera lo mismo que en la expedición de 1690.¹²⁰ Para esta ocasión se intentó que la calidad de los soldados fuera mejor, aunque poco se logró en el mejoramiento de este rubro ya que muchos de los elementos que conformaron la exploración eran forzados y productos de la leva.

Por último se recomienda llevar a indios diestros para el cultivo de la tierra y todo lo necesario para poder ejercer esta labor. También se exige la presencia de carpinteros, herreros, albañiles, tejedores de cáñamo y varios maestros más. Además de la construcción de buenas casas que sean de piedra, que sirvan de cuarteles para los soldados y que para resguardar aquella provincia se determine la construcción de fuertes con artillería.¹²¹ Estas precauciones militares se debían a que se encontraban muy cerca de la Movila y si no se aseguraban en cualquier momento podían ser atacadas y tomadas por los francesas. Aunque el plan que se estaba organizando era mucho mejor que el de la exploración anterior, era incierto el hecho de que se llegarán a cumplir todos los puntos obligados. La participación del Colegio de Propaganda Fide era necesaria, fueron llamados nuevamente para la tarea de evangelizar a los indios texas. Tenían la tarea de convertir a los pobladores de la lejana provincia, crear una versión favorable del rey ante los indios y hacer que la conquista perdurara con el menor costo y fuera más permanente que la del siglo anterior. Examinemos el compromiso al que se sometieron los religiosos del Colegio de Propaganda Fide.

¹²⁰ Boletín del Archivo General de la Nación, *Ibíd.*, p. 338.

¹²¹ Boletín del Archivo General de la Nación, *Ídem*.

2.3.1.- Compromiso de los religiosos del Colegio de Propaganda Fide ante la tarea de evangelizar la provincia de Texas

Para el trabajo de evangelización se vuelve a echar mano de los Colegios de Propaganda Fide, pero esta vez no sólo participaría el de la Santa Cruz de Querétaro, sino que también prestará su ayuda el Colegio de Nuestra Señora de Guadalupe de Zacatecas.¹²² Al fraile Francisco Hidalgo se le había negado ya la oportunidad de evangelizar en la provincia texana, en una de esas ocasiones se le negó esta petición porque recién se había fundado el colegio de Zacatecas, pero en esta ocasión se contaría con el apoyo de ambos. Para esta labor los colegios tenían que evangelizar y reducir a pueblos a las naciones dispersas del territorio de Texas. Además tenían que enseñarles a cultivar y deberle obediencia al rey español. Todo ello para evitar que las expediciones francesas siguieran manifestándose en el territorio de Nueva España, introduciendo sus variados productos ilícitos y teniendo la firme intención de llegar a las minas de las provincias norteñas de Nueva España.

Esta labor se presenta como un trabajo en demasía demandante, es por ello que para esta ocasión se echa mano de los misioneros de ambos colegios para conseguir el objetivo deseado. Pero, el hecho de que tengan la misma comisión no quiere decir que trabajarían a la par o todos juntos, en realidad los colegios se repartieron el territorio en el que trabajarían. La primera idea que se presentó fue la de establecer cuatro misiones: San Francisco, en donde se había abandonado las antiguas misiones; Purísima Concepción, distante de ocho leguas de la anterior; Nuestra Señora de Guadalupe, que estaba a ocho leguas de la antecedente; y por último la de San Joseph que se encontraba seis leguas de la misión de la Purísima Concepción.

¹²² Con la apertura del nuevo periodo de evangelización, incentivados por el Colegio de Propaganda Fide de la Santa Cruz de Querétaro, se impulsó la creación de nuevos centros semilleros de misioneros. Uno de ellos fue el Colegio de Propaganda Fide de Nuestra Señora de Guadalupe, fundado por fray Antonio Margil de Jesús en el año de 1704, con el fin de seguir con la evangelización en el norte de Nueva España.

Las primeras tres misiones servirían como una especie de defensa ante los avances de las expediciones francesas en territorios novohispano, ya que se encontraban en el camino que se dirigía a los natchitoches,¹²³ cerca de la Movila y la Luisiana. Se tenía gran esperanza en relación a estas misiones, ya que el número de gente era prometedora y las tierras muy buenas para cosechas, además se hicieron promesas de que se llevarían personas aptas para que poblaran las misiones e hicieran las labores de ser ejemplos para los indios, por lo que el plan que se estaba formando era muy prometedor. Claro está, que esto sólo se lograría bajo el patrocinio del rey y si este era obtenido se podría considerar que el poblamiento de Texas llegaría a feliz término. Aunque el problema de la distancia seguía estando presente, ya que la población más cercana desde la cual podían recibir ayuda era la lejana villa de Saltillo, que distaba a 300 leguas (poco más de 1200 kilómetros), sin mencionar el inmenso peligro que representaba hacer el viaje hasta los parajes de las misiones.

Aun así los misioneros de ambos colegios tenían la obligación de distribuir entre sus catecúmenos las diferentes providencias que les daba el rey, tratándolos como a sus hijos, como el rey mismo haría con sus vasallos. Estas providencias serían repartidas entre los dos Colegios, aunque estos tomaron caminos diferentes. El Colegio de Querétaro tendría como punto de partida las misiones que anteriormente habían abandonado y seguirían sus conversiones rumbo al este y al norte en dirección a los cadodachos hasta encontrarse con Nuevo México.¹²⁴ Recordemos que las intenciones de los franceses eran hacerse de las provincias olvidadas de Texas y de Nuevo México, no es casualidad que este fuera el plan que se les presentará a los misioneros si lo que querían era reclamar y formar una línea divisoria entre los territorios de Francia y España.

¹²³ AHPFM/Fondo de Colegio la Santa Cruz de Querétaro/Letra K/Legajo 1/Numero 9/1716, foja 1 r.

¹²⁴ AHPFM/Fondo de Colegio la Santa Cruz de Querétaro/Letra K/Legajo 1/Numero 9/1716, foja 1 v.

Por otra parte a los frailes del Colegio de Zacatecas dirigirían sus esfuerzos al este y al sur con el fin de encontrarse con el territorio de Tampico.¹²⁵ Este territorio me llama la atención porque no había sido mencionado en ninguna de las expediciones anteriores. Al parecer este era un plan mayor elaborado y con intenciones de ser a mayor escala si también se quería tener acceso a estos territorios, además el hecho de interesarse en ellos demuestra que esta vez no se escatimarían esfuerzos peligrosos y se tendría un doble esfuerzo para ocupar mayor territorio. Al igual que la mayor parte del territorio texano, el que les fue asignado a los misioneros de Zacatecas ya había sido explorado y existían pequeños establecimientos, aunque eran de poca importancia, a excepción de la Bahía del Espíritu Santo la cual si se ocupó permanentemente, por lo que la asignación resultaba importante para controlar un espectro que abarcará una superficie mayor, que resultaría en un control mejor y un sistema de apoyo entre las misiones.

Con esta división del territorio se supondría tener contemplado todo el terreno de la provincia de Texas, pero esto no sería suficiente para los frailes misioneros. Para lograr su cometido, también se dieron a la tarea de explicar que las tierras eran prometedoras, ya estaría de más explicar el número grande de pobladores y las buenas tierras para siembra y animales que existían en la zona, pero también cabía la posibilidad de que se pudieran encontrar minas aprovechables, esto nunca se comprobó de hecho los frailes mencionan que nunca hicieron pruebas, ni experiencias, pero que si se llegarán a encontrar con ellas eso facilitaría el poblamiento de la zona. Hablando del poblamiento, los misioneros pedían expresamente que los elegidos para llevar a cabo el trabajo fueran hombres casados y que no fueran forzados o de mala vida, porque los vicios de estos eran fácilmente adoptados por los naturales,¹²⁶ por lo que no aceptarían a cualquiera que quisiera aventurarse en la empresa.

¹²⁵ *Ídem.*

¹²⁶ AHPFM/Fondo de Colegio la Santa Cruz de Querétaro/Letra K/Legajo 1/Numero 9/1716, foja 2 r.

Es interesante observar cómo fue la facilidad con la que se organizó la segunda entrada para poblar la provincia de Texas, pero más interesante aún es darse cuenta de la enorme cantidad de años que la Corona española se tardó en tomar la decisión de regresar a dicho territorio. Se tuvo que esperar a que los franceses prácticamente llegaran ante el virrey para que este actuara, lo cual se puede interpretar como imprudencia o simplemente no se le dio la importancia adecuada al asunto. Recordemos también que para el año de 1716, fecha de la segunda entrada a Texas, recién terminaba la guerra de sucesión española, terminó en 1713 o 1715, lo cual podría convertirse en otro factor por el cual no se actuó para regresar a la dilatada provincia. Lo cierto es que este segundo intento de penetrar y controlar el territorio texano tuvo una organización mayor a la que se dio un siglo antes, lo que tendría como resultado un mejor funcionamiento, o al menos eso es lo que se esperaba.

Se pueden detectar y especular infinidad de motivos por los que los españoles no actuaban ante las exploraciones de los franceses en Texas. Pero, el punto principal es que lo permitieron. Gracias a que los franceses actuaron de forma precavida, para no ocasionar una guerra, y respetaron los territorios olvidados por los españoles, no se perdió el control sobre las provincias de Texas y Nuevo México. Aunque también, gracias al entrometimiento de los franceses se recuperó el interés por ocupar las zonas mencionadas, de no haber sido por ellos probablemente el territorio habría seguido desocupado.

2.3.2.- La expedición a Texas dirigida por el capitán Domingo Ramón (1716). La segunda entrada a la provincia de Texas

Ahora que se tenía resuelto el regreso a la provincia de Texas, se planteó como se debía de organizar dicha expedición. El 15 de septiembre de 1715 se realizó una Junta General de Guerra y Hacienda en la que se dictaminó necesario fijar un límite entre las colonias españolas y las francesas, proponiendo como frontera el río Misisipí. Saint Denis manifestó deseos de servir al virrey de Nueva España y, al casarse con la nieta del capitán Domingo Ramón, se le otorgó la confianza para

formar parte de la expedición a la lejana provincia. Aunque Saint Denis, al parecer, se desempeñaba como lo que llamaríamos un agente doble. El 7 de septiembre de 1715 escribía al gobernador de la Luisiana una carta en la que describía los proyectos españoles de enviar una expedición a Texas. En la carta sugería que se tratarán de evitar los avances de dicha expedición a toda costa y que se exigiera que la frontera entre ambas coronas se marcara por los márgenes del Río Grande.¹²⁷

Al ser aprobada la nueva expedición a Texas, con el fin de evitar el avance de los franceses en la región, se les indicó a los gobernadores de las provincias norteñas que impidiesen que mercancías francesas entraran al territorio y también la venta de ganados a los mismos. Las órdenes específicas fueron que la expedición fuera conformada por veinticinco soldados y los religiosos suficientes para establecer cuatro misiones en Texas. Esas misiones deberían ser guarnecidas por dos soldados, los cuales deberían de abstenerse de negocios particulares, recibiendo un sueldo anual de cuatrocientos pesos y el capitán quinientos. Los soldados tenían que tener familia, que llevarían al territorio para colonizar, y además llevar los suficientes accesorios para los trabajos agrícolas, como arados, azadas y bueyes.¹²⁸ Para realizar el viaje y lograr el cometido de establecer las 4 misiones los misioneros pidieron específicamente los siguientes instrumentos:

- Cuatro ornamentos, uno para cada misión que consta de Amito Alba, Singulo, Caculla, Bolsa de corporales, paño de cáliz, frontal, manueles, corporales y purificadores
- Cuatro cálices con sus parcenas.
- Cuatro fierros de hacer omias.
- Doce candelabros de alsofar tres para cada misión.
- Cuatro calderillas de cobre para el agua bendita.
- Cuatro campanillas, cuatro manueles para la administración.

¹²⁷ Rubio Mañé José Ignacio, *Ibíd.*, pp. 75-76.

¹²⁸ Alessio Robles Vito, *Óp. Cit...*, p. 432.

- Cuatro toallas.
- Cuatro sobrepellires.
- Cuatro arrobas de cera para celebrar las misas.
- Un barril de vino del saltillo.
- Unas crismeras para llevar los santos oleos.
- Providencia para pagar la conducción de todo lo dicho.

Con estas peticiones los misiones podrían celebrar y administrar sacramentos con el fin de fundar las mencionadas cuatro misiones. Además se sugerían las comunes advertencias, tales como; que el resguardo de los utensilios para la siembra quedará al resguardo de los misioneros; que encada misión existieran por lo menos dos soldados para hacer guiada, siendo independientes del gobernador; y que los soldados no hicieran negocios particulares, ya que esto podría afectar a las misiones recién fundadas.¹²⁹

La expedición a la provincia de Texas partió desde la misión de San Bernardo en el Río Grande del norte, fue comandada por Domingo Ramón, quien llevó consigo veinticinco soldados y veintidós hombres, ocho con sus esposas, para comenzar el poblamiento de la lejana provincia. Además los acompañaban frailes de los Colegios de Propaganda Fide de Querétaro y de Zacatecas. Por parte del Colegio de Querétaro entraron los frailes Isidro Félix de Espinosa, presidente del colegio, Francisco Hidalgo, Benito Sánchez, Gabriel Vergara y Manuel Castellanos. Y por parte del Colegio de Zacatecas participaron los frailes Mathias Sanz de San Antonio, Pedro de Santa María y Mendoza, Xavier Cubillo y Domingo de Urioste con hábito de donado, lego. Además contaban con Don Luis de Saint Denis quien actuó como capitán del convoy.¹³⁰ El francés funcionó como interprete e instrumento para fomentar la paz y el buen trato, ya que éste había interactuado mucho tiempo con los indios de la región, específicamente con los texas y los nagodcoches.

¹²⁹ Biblioteca Nacional de México, Fondo Reservado, Colección Archivo Franciscano. (1/1.13, f. 27v.-29)

¹³⁰ AHPFM/Fondo del Colegio de Propaganda Fide de la Santa Cruz de Querétaro/Letra K/Legajo 1/Número 6.

Fue en los primeros meses del año de 1716 cuando comenzó la marcha de esta nueva expedición. El camino fue largo y se encontraron con varias peripecias en el viaje, desde una tempestad provocada por una tormenta, el primer día de la marcha, cerca de Río Grande del Norte el 27 de abril, hasta caídas de caballo, molestias por los mosquitos que se formaban en las agua encharcadas, sin mencionar el inquietante sol al que se enfrentaban durante el día. Aun con las inclemencias a las que se enfrentaban, la expedición no flojeaba el paso, sospechaban que estaban siendo atacados por el enemigo de Dios. Cada día caminaban aproximadamente entre 2 y 10 leguas dependiendo del terreno al que se enfrentaban. Todos los días comenzaban de la misma manera, con misa y salvas y después la marcha.¹³¹ Por otra parte no todo era peripecia y aspectos negativos en la expedición, las misas y las festividades a santos eran motivos de regocijo, inclusive cuando fue época de pascua no caminaron ni avanzaron la expedición para festejar. Los soldados lograban distraerse con estas festividades, por ejemplo en la fiesta de San Juan Bautista, cerca del 24 de junio, los soldados realizaron suertes a caballo y carreras en los mismos animales y demás festividades para relajarse.¹³² Aunque otro motivo para realizar misas era por los decesos que se iban teniendo en el largo camino, por animales, ataques de los nativos o por las inclemencias del tiempo.

El 14 de mayo finalmente llegaron al río de San Antonio, al llegar a estos lugares se dieron cuenta que era muy bueno ya que contaba con un gran caudal y muchos peces y maderas, además de algunas especias que podían aprovechar para las misiones. En cuanto estaban avanzando en la expedición los indios con los que se encontraban eran buenos con ellos, ya que les regalaban de los productos que producían tales como sandías e inclusive maíz. El 21 de junio de 1716 finalmente dieron con las rancherías de los indios texas. Saint Denis se adelantó a la expedición para avisar a los grupos de indios.

¹³¹ AHPFM/Fondo del Colegio de Propaganda Fide de la Santa Cruz de Querétaro/Letra K/Legajo 1/Número 6.

¹³² AHPFM/Fondo del Colegio de Propaganda Fide de la Santa Cruz de Querétaro/Letra K/Legajo 1/Número 6.

Fue hasta el 27 de junio que Luis de Saint Denis regreso con los españoles y algunos indios asinai, 34 al parecer. Al encontrarse con los indios se realizó una especie de ceremonia de recibimiento. Primero los indios antes de llegar con los españoles dejaron sus caballos, arcos y flechas, escopetas que traían, tal vez como un símbolo de que venían en paz. Los españoles recibieron eso como una actividad buena y se acercaron al sitio que se había preparado para el recibimiento, una choza de ramas de árboles, alfombrado con mantas sirviendo de taburetes las arbas. Ya en el lugar del encuentro los capitanes texas sacaron una pipa adornada con varias plumas, la cual contenía tabaco que los mismos indios sembraban, tomando una bocanada los participantes de la ceremonia en señal de paz. Para corresponder la ceremonia los españoles repartieron chocolate, al recibirlo los indios dieron su aprobación para entrar a sus tierras.¹³³

El domingo 28 se volvieron a encontrar los dos contingentes, sólo que esta vez los indios habían aumentado en número, ahora eran unas 96 personas. Esta vez, para el encuentro los dos contingentes se formaron para el encuentro. Los indios se formaron de tal manera que el capitán de los asinai estaba al frente, detrás de él venían tres filas de indios, en la de en medio estaban los capitanes y principales de los texas: y las otras dos filas las formaban los indios que los acompañaban, quedando hasta atrás algunos indios con escopetas dando salvas. Por parte de los españoles se formaron de tal manera que el capitán, Domingo Ramón, encabezaba el contingente con dos imágenes grabadas, una del Cristo crucificado y otra de Nuestra Señora de Guadalupe: detrás del capitán se encontraban los religiosos y los soldados, formando tres filas de las cuales, la de en medio la formaban los religiosos.

Cuando se encontraron los dos contingentes, los participantes se abrazaron y cantaron *te deum*. Se volvieron a intercambiar regalos en forma de paz, los indios entregaron tabaco molido y los españoles les entregaron elotes, tamales, frijoles cosidos con maíz y nueces; además de frazadas, sombreros, tabaco y

¹³³ AHPFM/Fondo del Colegio de Propaganda Fide de la Santa Cruz de Querétaro/Letra K/Legajo 1/Número 6.

sayalete. Concluyendo la ceremonia con bailes por parte de los indios, que según los españoles demostraban la alegría por su presencia.¹³⁴ En esta nueva entrada, al parecer fue más agradable y cordial que las anteriores, probablemente porque dos motivos; el primero es que tal vez los indios realmente esperaban a los religiosos que siempre los apoyaron con regalos, como alimentos y otras cosas: un segundo motivo podría ser que precisamente iban acompañados por Saint Denis, lo que significaba un motivo de alegría. Sea cual fuere el motivo, el hecho es que en esta ocasión la exploración tuvo un buen comienzo, dado que los nativos los recibieron con regocijo.

Concluidos todas las ceremonias con las que se acercaron ambos contingentes, se comenzó la construcción de algunas instalaciones. La primera fue el presidio del capitán que se encontraba en una laguna cercana al río, que se comenzó a construir el 30 de junio. Un día después la construcción de la vivienda del capitán se empezó, también en este día fueron repartidas las cosas y utensilios para formar cada misión. Fue hasta el 3 de julio que se fabricaron las instalaciones, aunque terminó siendo una choza de ramas, pero lo que contaba era establecimiento. Para ella fue asignado el padre Francisco Hidalgo, que tanto había abogado por el establecimiento de la misma, quedando como su compañero fray Manuel Castellano.¹³⁵ Al quedarse Francisco Hidalgo en esta primera misión logró cumplir su promesa de que volver con los indios texas, lo cual nos indica la importancia de que el fraile participará en esta nueva expedición al igual que la del francés capturado.

Después de la fundación de San Francisco de los texas, donde se estableció el anterior pueblo y que contenía las naciones naicha, nabeidacho, nacono, nacachas; La segunda, se estableció a nueve leguas al noreste de la primera, en el pueblo de los indios asinai, con el nombre de la Purísima Concepción; La tercera, a nueve leguas al sureste de la segunda, con el nombre

¹³⁴ AHPFM/Fondo del Colegio de Propaganda Fide de la Santa Cruz de Querétaro/Letra K/Legajo 1/Número 6.

¹³⁵ AHPFM/Fondo del Colegio de Propaganda Fide de la Santa Cruz de Querétaro/Letra K/Legajo 1/Número 6.

de Nuestra Señora de Guadalupe, en la ranchería de los Nacogdoches. Estas tres misiones se encontraban por el camino de los nachitos por donde entraban los colonos franceses y de la palizada¹³⁶: La cuarta, que se llamó de San José, se fundó entre los indios noaches, a siete leguas al noreste de la de la Concepción. En el año de 1717 se fundaron otras dos misiones: la de San miguel de Linares, entre los indios adais, a ocho leguas del fuerte francés de Natchitoches, situado en el Río Rojo, y la otra, entre los indios ais, bautizada con el nombre de Nuestra Señora de los Dolores.¹³⁷

Más de cinco mil indios se congregaron en esas misiones.¹³⁸ Se estableció un régimen de trabajo en comunidad, como se había hecho en las misiones de Coahuila. Tanto los indios como los españoles trabajaban para el bien de las misiones y los establecimientos. Al ir consolidándose las misiones en la región, los españoles pudieron darse cuenta que el comercio, entre los franceses y los indios, se había consolidado, ya que pudieron encontrar utensilios como vestidos, cuchillos, arcabuces y baratijas de procedencia francesa. Con este descubrimiento se dieron cuenta que la presencia española tenía que fortalecerse en la región si no se quería perder el agrado de los nativos hacia los de la península europea, ya que al establecer un intercambio de mercancías los franceses les estaban ganando la confianza de los indios en la región.

Una vez concluidos los trabajos de construcción de las misiones y los establecimientos que servirían para poblar el territorio se le informó al virrey los resultados. Para el año de 1716 los resultados eran el establecimiento de cuatro misiones. En el territorio se tenía muchas esperanzas se creía que los indios eran dóciles y de buena índole para recibir la fe católica. Al parecer una vez más el problema fue que el lugar en la que se instalaron las nuevas misiones estaban muy lejanas de, aproximadamente 300 leguas, por lo que el resguardo y el

¹³⁶ Biblioteca Nacional de México, Fondo Reservado, Colección Archivo Franciscano. (1/1.25, f. 57v.)

¹³⁷ Alessio Robles Vito, *Óp. Cit.*, p. 435.

¹³⁸ Rubio Mañé José Ignacio, *Óp. Cit.*, p. 77.

abastecimiento de las misiones era muy difícil y muy caro, aunque se tenía una fe en que los resguardarían.

Los colegios de propaganda fide ya tenían un plan; el de Querétaro partiría del este al norte y poniente hacía el territorio de los cadodachos hasta encontrarse con Nuevo México; y el colegio de Zacatecas se dirigiría hacía el sur y al poniente hasta llegar a Tampico. Para lograr este cometido los frailes informaron que la tierra poseía ricos minerales, aunque no se habían tenido pruebas concretas de ese hecho. Lo importante es que al encontrar las dichas minas el crecimiento de la población sería más probable, aunque se aconsejaba que los posibles pobladores fueran de vida ajustada.¹³⁹ Las noticias de minerales en las regiones parece que sólo fueron supuestos y nunca nada concreto, pero la idea de informar sobre dichos lugares era la de darle importancia al apoyo hacía estos intentos por establecerse en la región, ya que si bien el plan era bueno y los motivos eran los suficientes, el apoyo de la Corona resultaba indispensable para poder sortear los diferentes problemas que se podían generar.

Al parecer los resultados inmediatos obtenidos en este segundo intento por poblar la provincia de Texas eran favorables, tanto los indios como los españoles cooperaban de muy buena forma. Pero este sólo era el principio, los problemas se iban a presentar y más pronto de los que pensaba. Lo primero que podemos detectar es la lejanía en la que se establecieron las misiones, lo cual fue un problema desde la primera exploración casi 30 años antes. Lo segundo es la peligrosidad que representaba la presencia de los franceses en la cercanía de sus establecimientos y además los indios que no los querían en la región, no todos eran como los asinai. Y por último no debemos olvidar la presencia tan cuestionada de Saint Denis, de la cual no se sabía si era por apoyar a la corona española, trabajaba aún para los franceses o incluso si estaba viendo por sus intereses personales. Estos detalles se analizarán en el tercer capítulo.

¹³⁹ AHPFM/Fondo del Colegio de Propaganda Fide de la Santa Cruz de Querétaro/Letra K/Legajo 1/Número 6.

Capítulo 3: El poblamiento de Texas

3.1.- Los primeros tropiezos al intentar poblar Texas

Para mediados del 1716, el establecimiento de las cuatro misiones propuestas en la segunda exploración a Texas concluyó. El Capitán Domingo Ramón eligió a las personas que se encargarían de cada misión y asignó capitanías, sargentos, alcaldes y demás autoridades para las mismas y los poblamientos. Aunque fray Agustín de Morfi indica que fueron seis las misiones que el Capitán logró fundar, aunque este dato es posterior, las misiones fueron las siguientes: San Francisco de los Netchas, Purísima concepción, Nuestra Señora de Guadalupe de los Nacogdoches, Nuestra Señora de los Dolores de los Ayx y San Miguel de los Adaes, San José de los Nasonis en los Texas y Nuestra Señora de Guadalupe en los Adaes (distante solas 7 leguas de Natchitoches).¹⁴⁰ El establecimiento de estos puntos de control se utilizó para acercarse a los fuertes franceses, a saber de los informes de Saint Denis el puesto francés en Natchitoches se había convertido en un lugar importante y desde donde se podían acercar fácilmente al territorio español.

Concluidos los trabajos iniciales, Domingo Ramón y Saint Denis partieron al fuerte francés de Natchitoches, donde fueron bien recibidos. Se dirigieron a la Mobila, donde se organizó un negocio bien lucrativo con la venta de caballos desde Texas por el alférez Diego Ramón, hijo de Domingo Ramón, y Saint Denis organizó una compañía comercial para adquirir mercancía en Texas.¹⁴¹ El viaje tenía el principal motivo de examinar los establecimientos franceses y darse cuenta del nivel de avance en el que se encontraban y si se podían convertir en una potencial amenaza para la causa española en la lejana provincia. Pero los líderes expedicionarios no se quedarían de manos cruzadas al ver que existía una

¹⁴⁰ Morfi Juan Agustín, *Óp. Cit.*, 2010, p. 116.

¹⁴¹ Alessio Robles Vito, *Óp. Cit.*, p. 436.

potencial alianza comercial, de manera ilegal claro está. Recordemos que la Corona española había prohibido expresamente la comercialización con los franceses para no alentar su presencia la región, aunque desafiara a lo lógico. Al encontrarse en una zona de frontera, donde las líneas divisorias no estaban bien claras y en la cual ambas naciones interactuaban el trato comercial era lo más idóneo y es lo que se logró así estuvieran enterados en la capital o no.

Parte de las mercancías que traían los franceses se quedaron en las misiones de Texas, aunque la intención era llevar las mercancías hasta las misiones de Río Grande. Las mercancías francesas llegaron a este sitio en abril de 1717, donde el capitán Diego Ramón confiscó siete cargas y aviso al virrey. Al momento Saint Denis se dirigió a la capital del virreinato y presentó una protesta al virrey donde exponía el abuso que se le había cometido e intentó hacer valer sus méritos y servicios en la provincia de Texas.¹⁴² Lo curioso en este caso es que ambas partes de los negociantes no se tuvieron respeto ni entre ellos mismos, mientras que Saint Denis pasaba por alto las leyes de la Nueva España contrabandeando lo que traía, Domingo Ramón y su hijo, se aprovechaban del francés, aunque ellos mismos habían permitido el comercio de este último. Y resulta aún más ilógico que entre ellos mismos se traicionaran, ya que fue en este momento en el que el comercio entre ambas partes llegó a su fin.

Aunque el comercio ilícito se convirtió en un problema, no era el único que se generó con la llegada del capitán Ramón. Los misioneros de San Juan Bautista de río Grande también se quejaron del capitán Ramón, diciendo que no tenía el control de sus tropas porque cometían abusos frecuentes, ya que maltrataban a los indios y mataban al ganado. Informado también que la familia de Saint Denis estaba formando una compañía de mercaderes muy grande y que inclusive algunos franceses ya se encontraban en territorio español explotando minas e intercambiando mercancías. Todo indica que el problema principal problema que se estaba generando era que la presencia de los franceses se estaba saliendo de control, mientras que el capitán Ramón seguía ocupándose de los negocios con

¹⁴² Alessio Robles Vito, *Ídem*.

los franceses, al mismo tiempo estaba descuidando completamente los intereses de la expedición, la cual era alejar a los invasores europeos de la región texana. El capitán del fuerte de Panzacola y el gobernador de Coahuila, recomendaron al virrey que la única forma de detener el contrabando y los problemas en la región de Texas era deteniendo a Diego Ramón, Domingo Ramón y a Saint Denis.

Saint Denis fue arrestado aunque, se le halló inocente y se le puso en libertad, prohibiéndole el retorno a Texas. Vivió un tiempo en la capital con las ganancias que obtuvo de sus mercancías, pero unos meses después lanzó amenazas de un levantamiento entre los indios texanos, que el mismo provocaría, encarcelándolo nuevamente, aunque Saint Denis logró escapar, dirigiéndose esta vez a Natchitoches, llegando al puesto el 24 de febrero de 1719. En 1721 logró convertirse en comandante del fuerte francés.¹⁴³ Probablemente si la intervención del personaje francés el interés por controlar el territorio de Texas nunca hubiera sido posible. Los franciscanos y los indios, al parecer, lo tenían en alta estima, ya que él había logrado ayudar a los misioneros a construir sus iglesias y a renovar el interés por la lejana provincia. Aunque esta relativa ayuda a los frailes españoles no era gratuita, al apoyar la construcción de las misiones en Texas lo que quería era lograr establecer un lazo comercial entre las colonias francesas y las provincias españolas. Esencialmente las tropas de Saint Denis no eran militares, su único deseo y encargo era obtener un beneficio comercial, aunque sus planes nunca se concretaron. Ciertamente es que sin la intervención de singular personaje el interés por Texas en el siglo XVIII no se habría reavivado.

La resolución que se tomó en contra de la familia de Domingo Ramón fue quitarlos de su puesto. Para tener un mayor resguardo de la provincia de Texas el virrey estimó conveniente que el gobernador de Coahuila fuera también el de Texas. Recibiendo el puesto Martín de Alarcón en el año de 1716. Este nuevo gobernador tenía la tarea de llevar 50 soldados casados, 3 maestros de carpintero, herrero y albañil, para instruir a los indios y solidificar la población. En el año de 1717 y 1718 las cosechas de maíz y frijol llegaron a ser completamente

¹⁴³ Alessio Robles Vito, *Ibíd.*, pp. 438 y 440.

escasas, se agotó la sal, la carne fue difícil de obtener y los misiones incluso tuvieron que apelar a la carne de cuervo. Realmente el apoyo que se les prometía a los que habitaban tan lejana región, muchas veces se quedaba en eso, en una promesa. Pero la realidad es que era un lugar demasiado lejano y coordinar viajes, ya fuera de elementos o de alimentos, era en suma difícil, se necesitaba de un punto más estratégico para comunicar los establecimientos fronterizos con Coahuila.

Aun cuando los misioneros padecían de toda clase de género, Fray Antonio de San Buenaventura y Olivares pidió al virrey la autorización para fundar una misión sobre el río San Antonio cerca de la bahía del Espíritu Santo. La propuesta del fraile fue aprobada ya que la necesidad de un presidio y misión intermedios entre las misiones de Coahuila y Texas era grande, el objetivo del establecimiento era evitar que los franceses o cualquiera otra nación extranjera fuera detenida si intentaba atracar en las costas del virreinato español.¹⁴⁴ Para lograr dicha fundación Alarcón, comenzó su expedición a Texas desde el presidio de San Juan Bautista en el Río Bravo. La expedición corrió con suerte ya que las lluvias les ayudaron a tener bastante agua en la parte seca y árida del sur de Texas. La expedición comenzó el 9 de abril de 1718, llegando al río de San Antonio el 25 de abril. Aunque fue hasta el 5 de mayo que Alarcón tomó posesión del sitio llamado San Antonio, dándosele el nombre de la villa de Béjar y donde se situó también la misión de San Antonio de Valero.

El nuevo gobernante se dirigió ahora a la Bahía del Espíritu Santo, para lograr uno de sus objetivos y fundar una misión en esta región. El 6 de mayo partió hacia la mencionada bahía aunque desistió de su propósito y para el 17 de mayo estaba de regreso en Béjar. Ya en la villa vigiló la construcción de casas para poner en forma el establecimiento. Para el mes de junio Alarcón partió en compañía de algunos soldados para el presidio de San Juan Bautista de río Grande, con el objeto conseguir bastimentos, debido a la previa pérdida de los

¹⁴⁴ Biblioteca Nacional de México, Fondo Reservado, Colección Archivo Franciscano. (1/1.34, f. 90v.-91)

mismos. Aun cuando Alarcón había partido en búsqueda de ayuda a las misiones de río Grande. Los misioneros también tomaron carta en los asuntos por lo que mandaron a fray Espinosa y fray Matías Sanz ante el virrey para exponer la pobreza de las misiones de Texas y exigir auxilio para la provincia. En su mayoría se exigía el apoyo de las autoridades con elementos efectivos para proteger las misiones de los indios y de los franceses, las provisiones por otra parte siempre eran necesarias pero podían arriesgar más esta situación que la de la seguridad que representarían los soldados.

El 5 de septiembre de 1718 Alarcón emprendió un nuevo viaje a la Bahía del Espíritu Santo. Partió en compañía de fray Espinosa, con dieciséis mulas cargadas, diecisiete personas, un religioso y tres indios texas, llevaban además doscientos diecinueve caballos. Aunque al llegar al origen del río de San Antonio se acordó que marcharían juntos a las misiones de Texas. Fue hasta el 23 de septiembre que encontraron la bahía del Espíritu Santo, recorriendo la costa. Al día siguiente encontraron algunos indios y se tomó posesión jurídica de toda la bahía, lagos, tierra y comarcas. Cumplida esta asignación comenzaron la marcha a las misiones de Texas. Logrando llegar hasta el 14 de octubre a la misión de San Francisco, a la cual se rebautizó con el nombre de pueblo de San Francisco de Valero. Sucesivamente visitó Alarcón las cinco misiones restantes, a las que según el diario, convirtió en pueblos, asignándoles los nombres: Concepción de Agreda, San José de Ayamonte, Nuestra Señora de Guadalupe de Albuquerque, Nuestra Señora de los Dolores de Benavente y San Miguel de Cuéllar.¹⁴⁵ El hecho de que se convirtieran en pueblos las misiones, nos daría entender que las mismas estaba progresando y que el número de personas que las habitaban ya era suficiente para declararlas como tal. Aunque más bien creo que obedece más a una situación de atraer a más habitantes a la región, otorgándoles un título nobiliario mayor al de una simple misión, que al parecer de poco sirvió ya que la mayoría de estas misiones fueron deshabitadas o eran muy precarias.

¹⁴⁵ Alessio Robles Vito, *Ibíd.*, pp. 451-453.

Durante su estancia en las misiones, mando reconocer el fuerte francés de Natchitoches. Se le informó que la población era muy sencilla que constaba de una estacada que rodeaba unas cuantas casas de madera y la población no superaba las veinte personas. Con esta noticia Alarcón emprendió su regreso a Béjar dejando siete soldados, treinta caballos avío de ropa. Aproximadamente llegó a la villa en enero de 1719, donde nombró gobernador, alcaldes, justicia y regimiento. Para lograr el crecimiento del establecimiento el gobernador principió el uso de las acequias para irrigar los terrenos aledaños a Béjar y a la misión de San Antonio de Valero. También intentó iniciar la labor de plantar higueras, parras y semillas frutales, maíz, frijol, melones, sandías, calabaza y chiles, impulsó la cría de cerdos y ganado mayor y menor, quedando la villa servida de todo lo necesario para su crecimiento. Con estos avances la intención era, al parecer, que las misiones se pudieran auto-sostener en lugar de depender directamente de las provisiones o los militares que la capital pudiera enviarles. Los planes son que se tenían para la provincia parecían ser la mejor manera de llevar a otro nivel las misiones, pero en el peligroso territorio todo se encontraba en tela de juicio.

La entrada de Alarcón sólo remedió en parte la precaria situación de las misiones nororientales de Texas, con la fundación de Béjar, cuya influencia debería ser preponderante en los destinos de esa provincia. Los medios que se pusieron a disposición de Alarcón fueron exiguos y raquíticos. Aun así, los misioneros no estaban tranquilos ya que el nuevo gobernador no había llevado a los artesanos que había prometido e introdujo muy pocos soldados, además de ser de poco provecho ya que los consideraban nocivos para la colonia, ya que se encontraban envidados. Estos problemas provocaron que Alarcón pidiera dinero, aprestos y más soldados al virrey, pero éste le negó el auxilio mencionado. Con esta decisión del virrey el nuevo gobernador de Texas presentó su renuncia el 31 de octubre de 1719.¹⁴⁶ A pesar de que había esperanzas, parecería que este gobernador representaría uno de los líderes que se interesaba realmente por el fortalecimiento y crecimiento de la lejana provincia, pero no se lograría nada si la

¹⁴⁶ Morfi Juan Agustín, *Óp. Cit.*, p. 119.

capital no apoyaba los proyectos. La negación continua de ayudar a los misioneros y soldados provocaría problemas en la región fronteriza, debido a su debilidad y al poco control que se tenía de la misma.

Los intentos por fortalecer los establecimientos en la colonia texana del capitán Alarcón no fueron suficientes para evitar que los franceses siguieran interesándose en estos territorios. El 19 de mayo de 1719 sorprendió a los españoles un ataque francés al castillo de Panzacola desde la Mobila. Y en junio del mismo año Saint Denis entró por la provincia de Texas, arguyendo que la atención de los religiosos españoles no era suficiente para detener los avances territoriales de las colonias francesas. De esta manera el capitán francés se apoderó de toda la provincia francesa a excepción del presidio de San Antonio de Béjar, donde se refugiaron los misioneros. Además también intentó poseer la bahía del Espíritu Santo, sólo que en este lugar encontró una férrea oposición por parte de los indios carancagues, que no se rindieron.¹⁴⁷ El ataque francés fue relativamente fácil y no encontró oposición alguna, más que en la bahía mencionada, lo que es el fiel reflejo del poco apoyo e interés que la corona española le daba a Texas.

El éxito del ataque a la provincia texana también nos da una nueva perspectiva de las intenciones francesas en la frontera norte novohispana; al principio podríamos entender que sólo intentaban formalizar un comercio con las colonias españolas, pero en esta ocasión nos encontramos con que realmente atacaron y ocuparon las misiones de Texas. Es difícil identificar cuáles eran realmente las intenciones de los galos en el territorio texano, al principio sólo querían obtener una salida al mar por el golfo de México para agilizar el tráfico entre las colonias en América y Europa, después se intentó formalizar el comercio con las colonias españolas, pero ahora atacaron y ocuparon el territorio. Lo que es cierto es que los franceses desarrollaron sus actividades en la región respondiendo a las que realizaban los españoles. Mientras que los españoles no se interesaban por proteger sus posesiones fronterizas, los franceses

¹⁴⁷ Morfi Juan Agustín, *Ibíd.*, p. 120.

aprovecharían cada situación para expandir su influencia en la región, ya fuera por medio de las mercancías o del apoderamiento del territorio.

Podríamos decir que este avance en el territorio español por parte de los franceses, fue un ataque corto y bien organizado para conquistar el territorio o por otro lado podría haber sido un actuar según las circunstancias, que a mi punto de vista es lo que pasó. Ya que el ataque de los franceses en realidad fue muy pobre, el hecho de que llegará a triunfar es por la desatención de la autoridad virreinal. Recordemos que desde años atrás los misioneros se quejaban de las inclemencias que estaban sufriendo en las misiones, en una carta de febrero de 1718, fray Espinosa informa que tenían necesidad de vestuario y sustento, además de socorro ya que estaban sufriendo una epidemia y enfermedades, pero que aun así los misioneros y los indios aún estaban contentos de estar trabajando en el territorio.¹⁴⁸ En mi perspectiva esta despreocupación tan obvia de las autoridades españolas fue lo que acrecentó las intenciones francesas en la región.

En una carta anterior, escrita en 1716, se informa que los soldados desertaban y por lo general caían enfermos, lo mismo que sucedía con los misioneros, por lo que el territorio en realidad nunca estuvo fortificado ni defendido de manera adecuada. Aun así los indios y los misioneros hacían su mayor esfuerzo para seguir adelante en el trabajo de la provincia. La única forma de solucionar el problema era contar con un mayor número de soldados, para el trabajo manual y el resguardo. También en esta carta temprana se dan informes de las intenciones francesas por querer poblar el territorio, antes del ataque “militar” se informa que intentaron establecer y evangelizar el territorio. Los frailes jesuitas franceses lograron evangelizar poblados a cuarenta leguas de distancia debajo de los indios cadochachos, la última frontera francesa, aun cuando las tribus que se encontraban en dicha región se consideraban texas. Por otra parte, cerca del río Misuri los franceses también tenían intención de establecer misiones e inclusive reconocieron el territorio con la impresionante flota de 190 soldados. La

¹⁴⁸ Biblioteca Nacional de México, Fondo Reservado, Colección Archivo Franciscano. (1/1.48, f. 98r.)

única solución efectiva para tranquilizar los avances de los franceses era en efecto mandar mayor número de soldados a la región, pero los intereses del virrey por hacerlos eran nulos.¹⁴⁹

Otra posible solución que los frailes consideraban prudente, antes del ataque de los franceses era que el mismo virrey mandará al capitán Saint Denis para tranquilizar a los indios. El mismo fray Francisco Hidalgo recomendaba traer al francés y a su esposa, ya que era la única forma de juntar a los indios.¹⁵⁰ Lo que suma un problema más al intento por poblar el territorio texano, era el poco interés de los indios en juntarse con los españoles. Si bien, los informes siempre dicen que ambos trabajaban juntos y felices para el progreso de la colonia, con esta carta nos enteramos que realmente no era tan buena la relación y que la presencia de la figura de Saint Denis era necesaria para lograrlo. Lo interesante es que esta carta fuera escrita por el mismo Francisco Hidalgo, personaje que presumiblemente por Saint Denis era el pilar para el poblamiento y pacificación de la región. Ahora se entiende que la propuesta original en la que se proponía un trabajo conjunto entre ambas figuras habría facilitado la pacificación y ocupación del territorio.

La situación con los franceses no sólo se volvía peliaguda en la frontera norte de la Nueva España. Al parecer el ataque de los franceses a la provincia de Texas tenía su origen en las diferencias y riñas entre ambas potencias en el continente europeo. A la muerte de Luis XIV el sucesor inmediato a la corona francesa era su bisnieto, un niño que apenas contaba con cinco años por lo que se tenía nombrar a un regente. Felipe V, el rey de España, aspiraba a tal regencia, aunque no fue considerado para no suscitar un conflicto de mayor envergadura tras la unión de ambas coronas. Por lo tanto se decidió que el duque de Orleans, don Felipe de Borbón, era la persona ideal para ocupar el cargo. Esta designación causó resentimiento en el monarca español, quien procuraba enfriar las relaciones

¹⁴⁹ Biblioteca Nacional de México, Fondo Reservado, Colección Archivo Franciscano. (1/1.42, f. 94v.-96)

¹⁵⁰ Biblioteca Nacional de México, Fondo Reservado, Colección Archivo Franciscano. (1/1.50, f. 99-99v.)

con Francia, y al casarse con la princesa italiana, Isabel de Fenesio, el rey español trataría de recobrar posesiones e influencia en Italia. Estos resentimientos también tendrían su peso en el continente americano, ya fuera porque con las guerras se facilitaban los pretextos para atacar el territorio, o porque los asuntos tenían un toque de sutileza y tenían que ser tratados con sumo cuidado para no crear problemas futuros.

Los conflictos entre el Regente de Francia y el rey de España se verían reflejados particularmente en los límites establecidos entre la Luisiana y Texas. Los aspectos internacionales como los que pasaban en las misiones con Martín de Alarcón crearon el escenario perfecto para que los ataques de los franceses a la provincia texana fueran efectivos y sumamente fáciles de lograr. Además, si a lo anterior se le suma que los establecimientos españoles fronterizos eran débiles y sin gran interés de apoyo por parte del virrey español, el avance de los franceses tenían grandes posibilidades de éxito. Aunque el virrey se interesaba poco o no tenía los suministros necesarios para mantener las misiones en Texas, es claro que se quería seguir poseyendo el territorio. Cuando los franceses atacaron, los españoles inmediatamente movilizaron recursos y personas para recuperar el territorio texano. Inclusive aparecieron hombres de la nobleza que presentaron sus recursos para recuperar el territorio. Examinemos como se desarrolló la reocupación de las misiones texanas.

3.2.- Ataque francés al territorio texano. Expedición del Marqués de San Miguel de Aguayo

Los franceses fueron los primeros en atacar cuando ocuparon el fuerte de Panzacola, el 14 de mayo de 1719, aunque fue recuperado el 7 de agosto por el capitán Alonso Carrascosa y vuelto a perder el 17 de septiembre del mismo año. La ventaja de los franceses era que poseían el apoyo de un buen número de indios con el cual no contaban los españoles. El ataque a Panzacola lo dirigió Bienville, gobernador de la Luisiana. El jefe de Natchitoches, Blondel, atacó la misión de San Miguel de los Adaes y lo apoyó un segundo grupo comandado por

Saint Denis. Estos ataques claramente iban a ser ganados por los franceses, ya que los presidios y las misiones contaban con poca seguridad y guarnición. Alessio Vito llama a este hecho, como una victoria ingloriosa y hasta con ribetes de ridículo, pero que tenía grandes repercusiones para la ocupación española de Texas. En el momento del ataque sólo se encontraban un soldado y un hermano lego, este último logró escapar a la misión de la Purísima concepción, donde se encontraba Margil de Jesús, el cual inmediatamente enterró todas las herramientas y convocó a una junta para decidir qué hacer.

La respuesta inmediata de soldados como de religiosos fue la de huir inmediatamente. La huida de los colonos texanos se dirigió hacia la misión de San Francisco de los Texas. Fray Espinosa decidió quedarse para tranquilizar a los indios que se encontraban en la de la Purísima Concepción, pero estos se rebelaron inmediatamente que los soldados abandonaron el establecimiento. La caravana se detuvo en el río Trinidad y permaneció allí de julio a septiembre, después llegó a Béjar en septiembre u octubre de 1719, donde los religiosos erigieron unas chozas en la misión de San Antonio de Valero y permanecieron en este puesto hasta el año de 1721.¹⁵¹ Lo primero que se realizó fue buscar culpables, y claramente la corona española no asumiría la responsabilidad, se les achaco la culpabilidad a los misioneros y a los pocos soldados con los que contaban las misiones y los presidios por no contar con las defensas necesarias. Inclusive se le otorgó al Colegio de Propaganda Fide una deuda monetaria por los daños causados en su repentina huida y todo lo que dejaban atrás.¹⁵² No resultaría propio identificar culpables, porque claramente el territorio era un lugar, además de difícil para conquistar, un lugar que no representaba la preocupación más intensa de la capital, solo cuando ocurrían eventos de tal magnitud se volteaba la mirada hacía la región, por lo que más bien todo se debió y originó en base a las circunstancias.

¹⁵¹ Alessio Robles Vito, *Óp. Cit.*, p. 456.

¹⁵² Morfi Juan Agustín, *Óp. Cit.*, pp. 121-122.

El primer ordenamiento para responder a la agresión francesa fue elegir a un gobernador apto para las provincias de Texas y Coahuila que tomará las medidas vigorosas para volver a ocupar el territorio abandonado. El elegido fue Joseph de Azlor y Virto de Vera, este personaje fue el segundo marqués de San Miguel de Aguayo; y poseían una gran parte del territorio de Zacatecas, Durango y Coahuila. Al enterarse del ataque francés a Texas, el marqués decidió ofrecer su vida, espada y recursos al servicio del virrey, el cual lo recompensó con el puesto de gobernador de Coahuila y Texas y encargado de recuperar la provincia texana que se encontraba en manos de los galos. El mencionado marqués tomó su puesto en 16 de noviembre de 1719, sustituyendo al general Martín de Alarcón. Al parecer este nuevo gobernador buscaba llenarse de gloria, al defender el territorio novohispano de una amenaza extranjera. Podríamos mencionar que aún contaba con el espíritu de la edad media de hacerse un nombre y más importante era defender su honor, ya que se consideraba como un personaje que sacó provecho al desposar a la hija del primer Marqués, pero nunca se ganó el título de forma leal u honorífica.

El nuevo gobernador de Texas se ocupó en reclutar soldados para la tarea que traía entre manos, ochenta y cuatro hombres fueron los que lo acompañaron desde Saltillo. Además hizo que se reclutarán otros quinientos hombres de Celaya, Zacatecas, San Luis Potosí y Aguascalientes. Este reclutamiento se realizó con mucha lentitud, y fue hasta octubre de 1720 que la expedición logró partir de Monclova con tres mil novecientos cincuenta caballos y seiscientas mulas cargadas con el equipo, armas, pólvora y seis cañones. Los preparativos no sólo fueron militares, fray Margil de Jesús también solicitó permiso para fundar la misión de San Joseph y San Miguel de Aguayo a una legua del presidio de Béjar, lo cual fue autorizado en marzo de 1720. La planeación del marqués se terminó en el mes de noviembre del mismo año, obteniendo un efectivo de quinientos hombres, los cuales dividió en ocho compañías y organizó un batallón de infantería montada.¹⁵³ En comparación con otras expediciones, la compañía que

¹⁵³ Alessio Robles Vito, *Óp. Cit.*, pp. 459-461.

formó el Marqués resulta impresionante, tal se esperaría que los franceses realmente representaran una amenaza, ya que habían tenido el atrevimiento de atacar el territorio novohispano, cosa que en realidad era una mera suposición, ya que la avanzada francesa era mucho menor en comparación a la española.

La compañía que se logró formar marchaba excesivamente lento y tardaron mucho tiempo en lograr cruzar el río Grande, lográndolo hasta el 23 de marzo de 1721. Mientras la expedición llegaba al río Bravo el marqués envió al capitán Domingo Ramón a tomar posesión de la bahía del Espíritu Santo, el cual llegó a Béjar y prosiguió su marcha hacia la costa, tomando posesión de ella el 4 de abril. El grueso de la columna expedicionaria logró al fin su objetivo primario llegando a Béjar el mismo día. Permanecieron en Béjar más de un mes, desde donde pedían provisiones a Veracruz, las cuales eran pagadas por el mismo marqués. Tremendamente costoso debió de haber sido para el marqués esta expedición, ya que para sorpresa de nadie, la corona española sólo autorizó las intenciones de este personaje, pero el apoyo fue nulo o muy poco si se dio de esa manera. Aunque, con tan importante empresa, el líder de la expedición lograría recobrar su honor y hacerse de un nombre.

La marcha volvió al camino hasta el 13 de mayo de 1721, siguiendo los caminos de expedicionarias anteriores, sólo que esta vez se desvió hacia el septentrión, para evitar los bosques y descabezas de los ríos. Durante la marcha se encontraron con varias tribus de indios, los cuales los recibían con honores. El 25 de julio Aguayo fue recibido por el jefe de los indios asinai y tres días después ya se encontraba en el sitio donde se había establecido la misión de San Francisco de los Texas en 1690. Todo se solucionó cuando Saint Denis decidió aceptar un armisticio con Azlor.¹⁵⁴ Presumiblemente el líder francés se intimidó al ver el poderío de la fuerza expedicionaria que logró conjugar el marqués de Aguayo. Aunque al parecer la expedición española no debía de recurrir a las armas, a menos que los franceses efectivamente estuvieran en el territorio

¹⁵⁴ José Ignacio Rubio Mañe, *El Virreinato*, Tomo III, UNAM, Fondo de Cultura Económica, México, 2005. p. 87.

español. Y con el problema que se había suscitado en el Mediterráneo entre el duque de Orleans y Felipe V, rey de España, lo más prudente para el marqués de San Miguel de Aguayo, era tener cuidado en el trato con los franceses para no ocasionar problemas de ningún tipo.

Se acercó un destacamento francés el cual pedía organizar una reunión entre Saint Denis y Azlor, para firmar el armisticio y el estado de paz. Fue el 1° de agosto de 1721 cuando se reunieron ambos bandos. Saint Denis se encontraba al mando de las fuerzas francesas en la frontera e informó en la reunión que se había enterado de la entrada de fuerzas españolas a la provincia de Texas en plan bélico. Arguyó que lo más prudente era respetar la paz que habían firmado ambas naciones en La Haya, un año antes, tratando de crear relaciones amistosas entre ambos bandos. El Marqués contestó que él estaba dispuesto a guardar dicha paz y que sus órdenes eran claras, atacar sólo si los franceses se reusaban a retirarse del territorio de jurisdicción española y regresar a Natchitoches. Claramente ninguno de los dos bandos buscaba un enfrentamiento militar, aunque tampoco dejarían de aprovechar las situaciones que podrían generarse al menor descuido del otro.

Los franceses aceptaron retirarse, aunque Saint Denis trató de persuadir a los españoles de no acercarse al sitio de Los Adaes, que se reclamaba como límite español. Le informó al marqués que era un lugar hostil para levantar cosechas, pero Azlor y Virto de Vera negó los informes de Saint Denis, con lo que Saint Denis se retiró con todas sus fuerzas a Natchitoches. El líder francés quería conservar la utilidad estratégica de Los Adaes, ya que se consideraba un punto ventajoso porque le facilitaba la comunicación con los cadodachos, además de brindarle una ruta accesible a Nuevo México, región que ambicionaban los franceses de la Luisiana. No logrando su cometido Saint Denis se retiró del territorio texano, no sin antes despedirse de sus amigos los indios cadodachos. En realidad la posición de los Adaes no era tan importante para los franceses, en mi opinión Saint Denis trató de abogar por los indios cadodachos que tanto lo habían apoyado en su expedición invasora, y para los españoles tampoco resultaba un

punto estratégico, más que el hecho de ser el puesto más fronterizo en relación al territorio de los franceses.

Los conflictos con los franceses y la frontera que se intentaba marcar en los Adaes no termino con la anterior reunión. Cuando se intentó volver a fundar la misión de San Miguel de los Adaes el primero de septiembre, la expedición del Marqués se encontró con la sorpresa de no poder establecerse en la región, ya que los franceses de Natchitoches no tenían instrucciones de permitirselos, ya que Saint Denis había partido a la Mobila. Aunque ambos grupos respetaron la paz firmada en La Haya, por lo que no pasó a mayores problemas. El teniente general Fernando Pérez Almazán y el capitán Gabriel Costales se encargaron de reunirse con los franceses en Natchitoches para discutir la ocupación de los Adaes. Inteligentemente el teniente arguyo que recobrar el territorio que había sido usurpado por los franceses y después había sido abandonado por estos últimos, no era una violación del armisticio firmado en Europa. Con este argumento se logró convencer a los franceses para permitirles reconstruir la misión destruida de San Miguel y también el levantamiento de un fuerte español.¹⁵⁵ Esgrimiendo argumentos válidos no fue necesario llamar a Saint Denis para solucionar el problema y los españoles recuperaron de esta manera todo el territorio invadido por los franceses.

Se escogió un lugar con valles propicios con tierra y agua abundantes para establecer la misión y el presidio en la región de los Adaes. Aunque trabajar en los cimientos fue difícil se logró construir un fuerte adecuado para la guarnición y artillería que permanecerían ahí. Los planes para esta edificación era formar un establecimiento con soldados y sus familias, para no ocasionar más gasto a la Real Hacienda. 100 fueron los soldados que permanecieron ahí, treinta con familia, para mantener la defensa. Se logró el establecimiento de la misión el 29 de septiembre con el nombre de San Miguel de los Adaes y el presidio el 12 de octubre con el nombre de Nuestra Señora del Pilar.¹⁵⁶ Construir un presidio en

¹⁵⁵ Rubio Mañe José Ignacio, *Ibíd.*, p. 91.

¹⁵⁶ Rubio Mañe José Ignacio, *Ibíd.*, p. 92.

esta región representaría la culminación de los planes originales desde finales del siglo anterior, ya que no solo se tendrían protegidos los establecimientos españoles de la zona, sino que también se tendrían vigilados a sus vecinos fronterizos, sobre cualquier situación que estos intentaran realizar.

El presidio de Santa María de Galve, en la Panzacola, también se recuperó sin mayores problemas. Exigiendo que los franceses regresaran el presidio tal y como estaba antes de su ataque, contando la artillería, pertrechos y municiones, sin exceptuar ni reservar nada de lo que había entonces. Además de retirar todas las armas que se habían instalado en la región cercana a Panzacola. Se aconsejó la construcción de un fuerte en la Punta de Sigüenza, que debía integrarse con ciento cincuenta hombres, entre infantería y artilleros, para evitar la entrada de bajeles enemigos en la bahía y no permitirles acercarse. Aunque también se sugería que los gastos serían excesivos y lo más recomendable era construir un fuerte en la provincia Apalache que abasteciera al presidio de San Agustín en la Florida.¹⁵⁷ La intención era construir una perfecta protección contra futuros ataques franceses o de otras naciones que intentaran entrar al territorio texano. Fue hasta esta ocasión en la que se notó una verdadera intención por proteger el territorio y un interés por conservar las posiciones, aunque todos estos planes tendrían sus consecuencias, ya que siendo sinceros eran gastos excesivos para controlar una región que con su control poco podría beneficiar al virreinato.

Una vez que se firmó el pacto de paz con los franceses, inmediatamente el marqués de San Miguel de Aguayo comenzó a organizar de nuevo la provincia texana, el día 3 de agosto de 1721 se volvió a establecer la misión de San Francisco de los Texas y el día 8 del mismo mes, la de la Purísima Concepción. Las refundaciones y el repueble se fueron dando paulatinamente; el 13 de agosto, la de San Joseph, con fray Benito Sánchez; el 15 el presidio de Nuestra Señora de los Dolores, con Domingo Ramón, el día 18 la misión de Nuestra Señora de Guadalupe con fray Joseph Rodríguez; el día 12 de octubre la de San Miguel de los Adaes, estableciendo en sus inmediaciones el presidio de Nuestra Señora del

¹⁵⁷ AGN, México, D.F., Reales Cédulas, vol. XLII, exp. 72, ff. 174r-179v

Pilar, el cual terminó hasta el 19 de noviembre. Todos estos establecimientos fueron los que se encontraban en las cercanías de Natchitoches, la población francesa más cercana para vigilarlos y al fortalecerlos con gente y provisiones se ocupó el lugar de manera más adecuada.

En 1721 se emprendió el viaje de regreso a la villa de Béjar, no sin antes realizar los últimos encargos que se le dirigieron en Real Cédula del 26 de mayo de 1721, por la cual se aprobaba la entrada, se renovaba la orden de no hostilidad contra los franceses y el establecimiento de presidios donde fueran realmente necesarios, dando especial atención a la bahía del Espíritu Santo. Para cumplir estas diligencias el Marqués fortificó el presidio de Nuestra Señora de los Dolores y envió un destacamento adicional de cincuenta soldados a la bahía mencionada.¹⁵⁸ Como ya se ha mencionado anteriormente este punto estratégico funcionaba como un atalaya que controlaba y vigilaba las entradas de barcos, ya fueran extranjeros o españoles, por lo que fortalecer este lugar era indispensable si no se quería sufrir otro percance parecido al del ataque francés que recién habían enfrentado.

El objetivo de llegar a Béjar se cumplió el 23 de enero de 1722. El 10 de marzo se fundó la misión de San Francisco Javier de Nájera, inmediata a la de la Concepción, quedando a cargo fray Joseph González. El presidio de Béjar se fortificó, colocándolo entre los ríos de San Pedro y San Antonio, asignándosele una guarnición de cincuenta y tres soldados. Inmediatamente el 16 de marzo el marqués de San Miguel de Aguayo viajó rumbo a la bahía del Espíritu Santo, donde Domingo Ramón instaló el presidio de Nuestra Señora de Loreto. En esta bahía se asignó el presidio al capitán Domingo Ramón y la misión a fray Agustín Patrón. Terminado su trabajo Azlor y Virto regresó a Béjar y después a Monclova, llegando a esta última el 5 de mayo, donde licenció a los soldados el 25 del mismo mes.¹⁵⁹ Más allá de expulsar a los franceses con su fuerza expedicionaria, el más grande logro del Marqués es que por fin se tenía en forma la provincia fronteriza,

¹⁵⁸ Alessio Robles Vito, *Óp. Cit.*, p. 466.

¹⁵⁹ Alessio Robles Vito, *Ibíd.*, pp. 467-468.

desde las misiones hasta los presidios y los pueblos experimentaron un rejuvenecimiento con la llegada de los soldados lo que les garantizaba seguridad. Aunque se regresaría a un viejo e indispensable debate, no era demasiado lo que se le estaba otorgando a Texas, tal vez el número de misiones y presidios eran muchos para resguardar una lejana región que poco provecho generaba a la capital y al virreinato, esos soldados y misioneros podían servir en otro territorio y tal vez sólo con un pequeño regimiento era suficiente para resguardar la provincia texana, pero al parecer en esta tarea no se guardaron gastos para defender y dar a entender que las avanzadas francesas no eran bien recibidas en la región.

Vito Alessio Robles nos indica que la marcha del Marqués de San Miguel de Aguayo muestra la desorganización del gobierno colonial, pues los efectivos militares y las provisiones que necesitaban tardaron en reclutarse mucho tiempo y aún más cuando intentaron llegar a su destino.¹⁶⁰ Si bien es cierto lo que menciona este autor, no tenemos que olvidar que la zona a la que se dirigía la expedición era una zona muy agreste y poco usual, no cualquier persona iba querer realizar el viaje, inclusive muchos de los efectivos militares que consiguieron fueron producto de la leva de vagabundos. Además la empresa no era nada fácil y si algo podemos destacar es como se recuperó el territorio sin tener que hacer descarga de fusil, los franceses al ver el gran poder militar que logró armar el Marqués posiblemente intimidado a los oficiales galos siendo la mejor opción rendirse. En fin, los resultados de la expedición para recuperar el territorio de Texas en manos de los franceses pueden resumirse en lo siguiente: se dejaron diez misiones, en donde antes sólo existían siete; cuatro presidios, en lugar de dos; doscientas sesenta y ocho soldados en lugar de unos sesenta o setenta, y con ello se aseguró el dominio español en Texas, al menos por el momento.

3.3.- Resultados de la expedición del Marqués.

Una vez que se logró expulsar del territorio texano a los franceses invasores, los españoles tuvieron que consolidar su presencia. La fuerza militar con la que se

¹⁶⁰ Alessio Robles Vito, *Ibíd.*, p. 470.

tomó el control del territorio fue muy grande en número, no importa si se dice que estaba desorganizada o que su paso era lento o que el único motivo por el cual echaron a los franceses fue por su inmensa mayoría, lo importante es que en esta ocasión parecería que la Corona española realmente se estaba interesando en preservar el control en la lejana provincia y el costo que este generará era relativamente poco si lo que se quería era conservar el territorio.

La expedición del Marqués de Aguayo logró dejar en el territorio de Texas un buen número de religiosos, misiones, presidios y soldados, pero, aún no se contaba con una población en dicho territorio. Para lograr el poblamiento de la región y de todos los establecimientos que construyó el Marqués, solicitó un envío de doscientas familias de Galicia, de las Islas Canarias o de la Habana y de doscientas familias tlaxcaltecas destinadas a la colonización. Empresa que suena fácil, pero que en la práctica resultaría más difícil de lo planeado. Fue hasta el 10 de mayo de 1723 que la corte Española resolvió enviar doscientas familias de las islas Canarias, pero hasta 1729 cuando se ordenó el embarque de dichos colonos. Aunque del importante número que proponía el marqués de Aguayo, sólo se logró contar con dieciséis familias que realizaron el largo viaje hasta Veracruz y de allí a México y a Saltillo. Cuando llegaron a Saltillo se les otorgó a las cincuenta y seis personas: ochenta y seis caballos, setenta y siete mulas, dieciséis yuntas de bueyes, cada yunta con una reja, un hacha y un azadón y además dieciséis metates con sus respectivas manos. Estos colonos procedentes de las Islas Canarias estarían destinados para la villa de Béjar.

La intención de llevar a estas familias era ahorrar el gasto de la Real Hacienda ya que serían los que se encargarían de la cosecha y todos esos trabajos que los soldados estaban realizando, con esto se reduciría el número de soldados en los presidios, los cuales generaban un gasto al tener que mantenerlos. La intención era que las familias sirvieran de ejemplo a los indios en referencia al culto divino y demás cosas espirituales y también como ejemplo de trabajadores y maestros en labores manuales. Además de aumentar la población

de las diferentes misiones.¹⁶¹ Al parecer los planes para estas familias eran muy grandes, su destino no sólo era el de poblar la villa de Béjar, si no también otras misiones de la provincia texana. Se tenía la esperanza de que las familias de las islas Canarias accedieran sin mayor problema a ir a tan inhóspito lugar, pero no fue así. Como ya se mencionó sólo fueron dieciséis las familias que se interesaron en realizar el largo viaje, además la Corona les prometió otorgar todo lo necesario para la colonización lo cual no se cumplió ya que fue el gobernador de Saltillo quien se ocupó de abastecerlos de lo necesario para que comenzarán esta nueva aventura en el territorio más norteño de la Nueva España.

Los principales asentamientos se establecieron en el río San Antonio, las familias canarias llegarían a este río para establecer formalmente la villa de Béjar. Desde que se organizaron las primeras exploraciones a la provincia de Texas, este fue el lugar predilecto para comenzar las exploraciones, de hecho los frailes del Colegio de propaganda Fide habían pedido permiso para establecer una misión en este lugar cuando comenzó la a ventura de intentar poblar la provincia de Texas. Petición que les fue negada, pero que a la postre demostraría que este lugar era el mejor para comenzar el establecimiento de misiones, presidios e inclusive villas. Como atinadamente lo menciona el investigador José Ignacio Urquiola, este lugar gozaba de similitudes extraordinarias con la península ibérica además de poseer una multitud aceptable de indios,¹⁶² por lo que comenzar el establecimiento en este punto nunca fue una mala idea. Con el tiempo las misiones más alejadas, como en la región de los Adaes se acercarían al río San Antonio, ya que fue en este lugar en el que realmente se comenzó a experimentar un avance en cuanto a la población y conversión de los indígenas, además de que gozaba de mejores condiciones y se encontraba más cercana a las ciudades de Saltillo y Monclova desde donde se podía abastecer mejor.

Aunque los establecimientos del río de San Antonio, el conglomerado de misiones, presidios y villas se llamará con este nombre también, se encontraban

¹⁶¹ AGN., México, D.F., Reales Cédula, vol. XLVIII, exp. 2, ff. 4-7v.

¹⁶² Urquiola Permisán José Ignacio, Ponencia: XX Coloquio de historia Canario-Americana, Las Palmas, G.C, 15-19 de octubre del 2012.

relativamente alejados de las fronteras españolas, cumplía la función de servir de barrera o muro de contención ante el avance francés y de indios hostiles. Pronto San Antonio comenzó a crecer y resaltaría entre los asentamientos de la lejana provincia, aunque no dejaría de ser un territorio novohispano de frontera: errático, disperso y débil. Existían cuatro pobladores bien definidos en la provincia norteña: indígenas, misioneros, militares y civiles. Estas instituciones tenían la posibilidad de vivir en comunidad, pero también la de perseguir sus propios intereses sin necesidad de comunicarlo con el otro grupo. María Esther Domínguez nos ofrece una descripción de cada una de estos pobladores, lo cual parece oportuno mencionar y respetar, con sus respectivos comentarios.

3.3.1. Población de indios

A lo largo del trabajo se llamó indiscriminadamente a los indígenas de la provincia texanas “los texas”, pero existían multitud de tribus a lo largo de todo el territorio. Esto se realizó por la comodidad que representa englobarlos a todos bajo un solo pseudónimo. Los indios siguieron tres caminos en el poblamiento de Texas, algunos siguieron habitando sus rancherías, otros decidieron acercarse a las misiones y reducirse a ellas y un tercer grupo seguía siendo semi-sedentario. En la zona del río de San Antonio se establecieron cinco misiones,¹⁶³ y las principales tribus que se encontraba en ellas eran los coahuiltecos, karankawa y tonkawa, además de apaches y comanches en menor número. Aunque entre las cinco misiones se encontraban individuos de al menos 79 grupos diferentes. Los Asinais se encontraban en la zona de los Adaes muy lejana al área del río San Antonio, pero en el momento en que algunas misiones se mudaron trajeron consigo a algunos indios por lo que no tardo mucho tiempo para que los conocidos como texas también ocuparan los márgenes del río.

Las laborales de las misiones se cubrían ocupando a los indios para realizar las diferentes tareas. Había indios leñadores, carpinteros, herreros, pescadores,

¹⁶³ Misión de San Antonio (1718), Misión de San José (1720), Misión de la Purísima concepción (1731), Misión de San Francisco (1731) y Misión de San Juan (1731). Las últimas fueran transferidas a este río, ya que se encontraban en lugares lejanos.

etcétera. Los indios que aceptaban vivir en este régimen de comunidad, tenían que compartir un recinto con otras familias que no necesariamente era de su misma tribu. Aun así los beneficios que se obtenían eran mayores, ya que dentro de las misiones tenían protección, alimento y vivienda, estas últimas comenzaban con pequeños jacales, que después se convertirían en casas de piedras que se adosaban al muro exterior creando un conjunto que se convertía en fortaleza.¹⁶⁴ Utilizando entre comillas el término de fortaleza, ya que la construcción de edificios que pudieran tener características de defensa superiores es muy difícil, si tomamos en cuenta que los recursos con los que contaban eran precarios y muy limitados. Aunque si se podría usar en el sentido del trabajo comunal, ya que si se parte la idea que todos los habitantes de las poblaciones tenían que funcionar como protectores de las mismas, podríamos considerar que la fortaleza se construía a partir de la colaboración de todos.

Los indígenas no sólo tenían que acostumbrarse a vivir con otras tribus, que como sabemos no eran tan agresivos, también tenían que convivir con soldados, misioneros y otros colonos que realizaban el largo viaje a la provincia para aumentar la población, lo cual generaba tensión entre todos los habitantes de San Antonio. Realmente eran pocos los indios que se encontraban en las misiones, muchos de ellos incluso huían de ellas y los frailes tenían que perseguirlos para poder regresarlos a las misiones. Además los apaches y comanches con regularidad asaltaban los establecimientos españoles, robando caballos y causando destrozos.¹⁶⁵ Lo que podría indicarnos que seguían existiendo dos tipos de pobladores indios en la provincia de Texas; unos que se acercaban a las misiones sin mayor problema y estaban dispuestos a vivir en comunidad y ajustarse a lo que les pedían los españoles; pero, por otro lado estaban los que seguían siendo rebeldes y seguían comportándose de manera agresiva con los españoles.

¹⁶⁴ Domínguez Mará Esther, *San Antonio, Tejas, en la Época Colonial (1718-1821)*, Ediciones de Cultura Hispánica, Madrid, 1989, p. 61.

¹⁶⁵ AHPFM, Fondo del Colegio de la Santa Cruz de Querétaro, Letra K, Legajo 4, papeles de las misiones del Río de San Antonio, núm. 24.

Por ultimo tenemos que señalar que aunque se logró reunir a los nativos en las misiones por un tiempo, no siempre estaban en ellas. Por lo general se escapan de las mismas y aunque asistían a la doctrina que les administraban los misioneros, no olvidaron tan fácilmente sus costumbres y tradiciones. Yo incluso llegaría a opinar que se reunían en las misiones de los españoles buscando beneficios para sí, como comida y protección. Como se mencionó a lo largo de la investigación, por lo general los indios que se lograban reducir a las misiones eran los más dóciles de la región y por otro lado los más rebeldes nunca se aplacaron, inclusive los españoles mismos huían de ellos y siempre fue imposible reducirlos a las misiones.

3.3.2.- Población misionera

Dada la lejanía, lo difícil de la tierra y los múltiples peligros que representaba convertirse en colonos en la frontera norte de Nueva España, eran pocos los que se animaban a participar en la empresa. La solución que la Corona Española implementó fue usar a los misioneros y sus misiones, junto con los soldados y sus presidios, como agencia para ocupar y mantener los vastos dominios. Aunque no siempre los soldados y los misioneros estaban de acuerdo, ambos vivían en cooperación, ya que el misionero necesitaba la protección de los soldados.¹⁶⁶ La relación de estas dos instituciones nunca fue del agrado de ninguna de las dos, recordemos que los misioneros siempre criticaron a los soldados por ser mal ejemplo para los indios, además del maltrato físico que ejercían sobre ellos. Y por otro lado, los soldados siempre se veían reprimidos ante las palabras de los frailes, ya que estos últimos eran los encargados de las expediciones, los que cuidaban los recursos, etc., prácticamente los misioneros tenían mayor autoridad que los soldados en la lejana provincia, pero los misioneros no hubieran logrado sus intenciones sin la protección que los soldados representaban.

Los misioneros eran los encargados de administrar las misiones, pero no sólo espiritualmente, sino que también administraban recursos y actividades. Cada

¹⁶⁶ Domínguez Mará Esther, *Óp. Cit.*, p. 69.

misión era una pequeña industria de telares, herrerías, carpinterías, tintorerías, huertas, cultivo y ganadería e inclusive algunos aspectos artesanales. La producción de estas industrias eran aspectos para que las misiones fueran autosuficientes, pero muchas veces producían más de lo que consumían, el excedente era vendido a los poblados cercanos e inclusive se crearon redes comerciales entre las mismas misiones. Estos pequeños excedentes hicieron posible que existiera una pequeña comercialización en la frontera, creando lazos entre las misiones y configurando la economía en la frontera.¹⁶⁷ Esta información hay que tomarla con ligereza, recordemos que aún seguían siendo puestos de frontera humilde y no una gran área de comercialización y que su objetivo principal era crear o marcar esta frontera y no intensificar el comercio en la misma, aunque el comercio tampoco estaba negado.

Además de administrar las actividades en las misiones, los misioneros también estaban capacitados para atender la construcción, educación, sanidad, artes, etcétera. Por otro lado, también estaban preparados para llevar a cabo exploraciones, servir como emisarios de paz y redactar crónicas y diarios derroteros. Estos singulares personajes de frontera parecería que estaban dispuestos y preparados para enfrentar cualquier tipo de exigencia y trabajo, no es casualidad que la Corona española los considerará como uno de los pilares para lograr el establecimiento en la lejana provincia, sin mencionar que reducía gastos y los frailes lo hacían gustosos para acercar a los indios a la fe católica.

El hecho de que el misionero estuviera totalmente a cargo de la administración de la misión, no quiere decir que el poseyera lo que se producía en las mismas, en realidad él no poseía nada y sólo la administraba. Los verdaderos dueños de las tierras eran los neófitos, pero sólo se hacían verdaderos dueños privados de las tierras hasta que se secularizaba la misión. Al ser instituciones de frontera, las misiones sólo eran temporales, en cuanto se terminaba el trabajo de los misioneros, seguían su camino a la siguiente asignación. Esto último no debería de tardar más de diez años, como usualmente sucedió con las tribus

¹⁶⁷ Domínguez Mará Esther, *Ibíd.*, p. 60.

sedentarias de México, América Central y Perú, pero en el caso del norte del virreinato y las tribus nómadas se necesitaron más de los diez años recomendados para lograr tener una secularización ordenada.

En el caso de las misiones de San Antonio existieron misioneros durante todo el periodo que estuvieron en manos de los españoles, desde 1718 hasta 1821. La secularización de la misión de San Antonio de Valero se ordenó hasta el año de 1793 y las otras cuatro misiones sólo fueron parcialmente secularizadas hasta el año de 1794. Al momento de la secularización dudo que las misiones del río de San Antonio ya estuvieran listas para el ejercicio. Un padrón compendioso realizado en el año de 1767 nos indica que existían pocos indios en las misiones, el número más alto era de cerca de 180 que se encontraban en la misión de San Antonio.¹⁶⁸ Lo que nos da la perspectiva de que las misiones realmente nunca lograron establecerse firmemente en la región y que el crecimiento era muy lento, necesitándose más recursos y apoyo de la Corona para lograr un avance significativo, apoyo que no es que fuera negado, sino que era muy poco, aunque se podría justificar el nulo apoyo si tomamos en cuenta que la intención de las misiones era que al cabo de un tiempo pudieran sostenerse por su propia cuenta sin necesidad de hacer gastar los erarios de la Real Hacienda.

Para lograr un mayor avance en el establecimiento de misiones cerca del río San Antonio tres misiones que estaban en la región de los Adaes se mudaron a esta región. Las misiones fueron las de la Purísima Concepción, de San Francisco y de San José, la idea era que complementarían el establecimiento de la región del río San Marcos para la suplantación de la Bahía del Espíritu Santo, pero terminaron asentándose en las cercanías del de San Antonio. Los misioneros no llegaron solos, llevaron consigo los indios con los que contaba cada una de las misiones, 147 la primera, la segunda 156 y la tercera 116, los cuales eran principalmente de las tribus pacaos, papalat y pilatac, aunque no viajaron con

¹⁶⁸ AHPFM, Fondo del Colegio de la Santa Cruz de Querétaro, Letra K, Legajo 4, papeles de las misiones del Río de San Antonio, núm. 126.

todos debido al costo de manutención que representaban.¹⁶⁹ Este fue el último paso para llegar a consolidar el territorio cercano al río San Antonio como el más importante en todo el espectro texano, dejando de tras los primeros establecimientos en un segundo lugar.

La intención de esta mudanza se basó el supuesto peligro que se corría en los Adaes y los pocos progresos que se estaban obteniendo con la evangelización en las cercanías al río San Antonio, fue como solucionar dos problemas con un solo movimiento, que relativamente no le costaría nada a la Corona española. El riesgo que se corría en los Adaes fue inminente, ya que se ordenó que el presidio que las protegía desapareciera,¹⁷⁰ sin la presencia de los soldados, los indios se levantarían en contra de los misioneros, el trabajo de poblar el territorio texano implicó un trabajo conjunto de ambas instituciones. Aunque lo interesante es que, al abandonar dicho presidio se puso en contradicción las intenciones de crear una frontera con los españoles, este tema se abordara posteriormente.

Los nuevos puestos fronterizos en el río San Antonio se establecerían cerca del territorio de los apaches por lo que las precauciones no eran mínimas. Se asignaron soldados a cada misión, en un primer momento se les asignaron 4 soldados por cada una de ellas, de los cuales 2 se retirarían en dos años, pero después se resolvió por dejar 3 de manera permanente.¹⁷¹ Una ventaja que el Virrey observó, fue que el traslado se realizaría a un lugar que se encontraría cerca del presidio de San Antonio, por lo que todo el conglomerado de establecimientos quedaría resguardado, si se mantenían juntos. Además, se indicó que el territorio al que llegarían contaba con buenas circunstancias para su manutención, ya fuera para cultivar las tierras, poseer ganados o inclusive material

¹⁶⁹ AHPFM/Fondo del Colegio de Propaganda Fide de la Santa Cruz de Querétaro/Letra K/Legajo 5/Numero 1

¹⁷⁰ AHPFM/Fondo del Colegio de Propaganda Fide de la Santa Cruz de Querétaro/Letra K/Legajo 5/Numero 6/f. 2r.

¹⁷¹ AHPFM/Fondo del Colegio de Propaganda Fide de la Santa Cruz de Querétaro/Letra K/Legajo 5/Numero 4/Despacho del virrey.

para construir.¹⁷² Fue de esta manera como las misiones y sus misioneros se consolidaron en el territorio texano, por un lado abandonaron el territorio de los Adaes que tanto tiempo mantuvieron en su resguardo, pero por otro lado llegaron a un lugar en donde las apuestas por acercar a más neófitos a su regazo y al de la Corona estaban a su favor.

3.3.3.- Población Militar

San Antonio se fundó bajo circunstancias militares, las disputas fronterizas con los españoles y las hostilidades con los indios que los atacaban impusieron tal carácter. Inclusive los primeros pobladores eran los mismos militares, algunos con familias, del norte de Coahuila. Recordemos que, junto con las misiones, los presidios configuraban el paisaje de las zonas fronterizas, y los soldados que habitaban esos presidios pronto terminaban sus días arando la tierra y enseñando a los indios el trabajo de la agricultura. Realmente hasta la llegada de las 16 familias canarias en 1731 y el establecimiento del cabildo con su llegada, el gobierno y los habitantes fueron mayormente militar,¹⁷³ aunque los frailes los acompañaban era menor su número en comparación con los soldados, al menos dos soldados tenía que tener cualquier misionero en compañía.

Esta población militar se encontraba en el presidio de San Antonio de Béjar, el cual también se encontraba en las proximidades del río San Antonio, muy cercano a la misión de San Antonio de Valero. La población con la que contaba el presidio se distinguía en dos grupos, el de los oficiales y el de los soldados. Los oficiales eran nacidos generalmente en España y miraban con desdén a los suboficiales. Además, los oficiales solían contar con alta clase militar e inclusive títulos nobiliarios, como fue el caso del Marques de San Miguel de Aguayo, Azlor y Virto de Vera, al que le pertenecía gran parte de Coahuila y Zacatecas. En el caso de este personaje fue el quien buscó participar activamente en la reocupación de la provincia texana, logrando convertirse en su gobernador. Tal vez se quería

¹⁷² AHPFM/Fondo del Colegio de Propaganda Fide de la Santa Cruz de Querétaro/Letra K/Legajo 5/Numero 5.

¹⁷³ Domínguez Mará Esther, *Óp. Cit.*, p. 97.

lograr esta fama, honor y reconocimiento, que sólo una buena victoria en el campo de batalla otorga.

Los soldados muchas veces nos eran del agrado de los misioneros. Antes de Virto de Vera el encargado de fortalecer San Antonio fue Don Martín de Alarcón, al cual se le había ordenado reunir 50 soldados con sus familias para comenzar a poblar San Antonio, lo cual no se logró porque españoles puros y voluntarios no querían participar en la empresa, muchos de los soldados que se lograban reunir eran producto de la leva o de personajes que buscaban aventuras en la frontera. Es por eso que Fray Antonio de Olivares criticó duramente el trabajo que Alarcón estaba realizando como encargado de la expedición, ya que los soldados que había conseguido eran un mal ejemplo para los indios, eran inmorales y ayudaban poco en los trabajos de agricultura, carpintería, herrería, etcétera.

El índice de reprobación de los soldados, por parte de los misioneros, fue constante y un hecho que perduraría durante todo el periodo de ocupación del suelo texano. Pero, tenemos que recordar las condiciones a las que era expuesto el soldado en la lejana provincia, ya que el soldado se estaba aventurando a un medio ambiente hostil y peligroso, bajo un sistema militar duro e intentando mantener la vida en una frontera sangrienta y además mantener a salvo a los misioneros y a los pobladores. El soldado de los presidios tenía que contar con capacitación para enfrentarse los problemas en la frontera, era un constructor de imperio, agricultor y ganadero que, en el caso de tenerla, siempre su único objetivo era mantener a su familia, pero en muchas ocasiones fue un impedimento para los misioneros, ya que representaba un mal ejemplo para los indios, aspecto del que se quejaron los frailes desde la primera exploración de Francisco Hidalgo, en 1689.

Los soldados tenían varias tareas y obligaciones como patrullar, escoltar mercancías y personas, llevar correo, reparar armas y desperfectos, cuidar el ganado, eran mayordomos en las misiones, ayudaba al misionero a traer indios,

defensa del presidio y cultivar su parcela cuando le quedaba tiempo.¹⁷⁴ Probablemente para realizar esas tareas si se contaba con el personal necesario, pero siempre hacían falta soldados en la provincia, ya fuera fray Margil de Jesús¹⁷⁵ o fray Francisco Hidalgo,¹⁷⁶ y no era para mal recordemos como es que siempre se llegaba con un gran campaña de soldados para la exploración y la ocupación del suelo, pero al final sólo unos pocos soldados terminaban quedándose en la frontera, y para serlo aún peor era los que de peor moral, en el criterio de los misioneros. Las peticiones de soldados siempre eran parecidas, que de preferencia fueran hombres de familia, de buen nombre, honrados, trabajadores, etcétera, pero al final eran pocos los voluntarios que querían aventurarse, primero a realizar el viaje y segundo a permanecer en la lejana provincia.

Además de sus trabajos, los soldados gozaban de distracciones y diversiones, como jugar y beber, no sorprende entonces porque los frailes condenaron la actitud de los soldados, otros pasatiempos mal vistos por frailes eran las corridas de toros, peleas de galos, fandangos y fiestas religiosas.¹⁷⁷ Estas actitudes fueron las que molestaban a los misioneros, pero aun así tanto presidios como misiones tenían que convivir y dependía el uno del otro. Aunque fue una relación difícil, para salir adelante en el poblamiento y ocupación de la provincia texana se necesitaba un trabajo conjunto de ambas instituciones.

Los militares lograron adaptarse a la usanza de un territorio de frontera, pero esto sería momentáneo. En 1728 el Brigadier Pedro de Rivera pasó revista de los presidios que se habían logrado establecer en la provincia texana, se mencionan tres presidios el de los Adaes, el de la Bahía del Espíritu Santo y el que se encontraba en el río San Antonio. El primero del que se habla, y el que nos importa, es del que se encontraba en los Adaes, según el visitador contaba con 100 efectivos, que realmente no se veían en forma ya que sus vidas las ocupaban

¹⁷⁴ Domínguez Mará Esther, *Ibíd.*, p. 119.

¹⁷⁵ Biblioteca Nacional de México, Fondo Reservado, Colección Archivo Franciscano. (1/1.55, f. 100v.-101v.)

¹⁷⁶ Biblioteca Nacional de México, Fondo Reservado, Colección Archivo Franciscano. (1/1.42, f. 94v.-96)

¹⁷⁷ Domínguez Mará Esther, *Óp. Cit.*, p. 125.

más en actividades de agricultura que en hacer guardia en el territorio. Resguardaban tres misiones las cuales no contaban con indígenas, por lo que su existencia se volvió inexplicable para el militar.

La idea principal que se intenta describir con la visita, es demostrar que la permanecía de 100 unidades en el lugar no era tan necesaria. Se propuso, y se consiguió, que la población de militares en el presidio de los Adaes disminuyera, el planteamiento dictó que sólo permanecieran 40 unidades en la frontera, dado que el mantenimiento de la fortificación se justificaba con la presencia de un presidio francés en los Nachitoches que contaba con 25 unidades solamente el cual tenía el único deber de mantener su lugar. Por lo tanto si franceses como españoles respetaban mantener la paz no habría mayor problema y por ende no habría mayor necesidad de tener tantos militares en dicho presidio.¹⁷⁸ Pero el abandono de los militares provocó que los misioneros se sintieran con muy poca protección en la zona, y recordemos que existían tres misiones en la misma, lo que los motivó a que exigieran una de dos cosas o que los reubicaran en una zona más segura o que se les apoyara con 50 soldados,¹⁷⁹ lo que terminó por realizar fue reubicar a las mencionadas misiones en las cercanías al río San Marcos, para que recibieran el apoyo del presidio que se encontraba en la región del de San Antonio. Quedando la protección de la frontera creada con los franceses bajo protección de unos pocos soldados.

Fray Agustín de Morfi visitó la provincia de Texas mucho tiempo después, pero basándose en el informe del brigadier, dedujo aspectos muy importantes que dan luz para entender la razón de ser de la existencia del presidio de los Adaes en la frontera con los franceses. Él consideró que si el establecimiento sólo servía para formar una franja que separará el territorio francés del español los ríos serían lo único necesario para hacerlo, se arguyó que el establecimiento no tenía la intención de mantener el territorio, si no el de proteger la posesión como las zonas

¹⁷⁸ Morfi Juan Agustín, *Óp. Cit.*, pp. 153-155

¹⁷⁹ AHPFM/Fondo del Colegio de Propaganda Fide de la Santa Cruz de Querétaro/Letra K/Legajo 5/Numero 6/f. 6v-f7r.

más adentro.¹⁸⁰ Fue así como el presidio desapareció y las misiones que se encontraban en sus cercanías se relegaron al sur del territorio hasta el río San Antonio, donde lograron progresar más que en la lejana zona de los Adaes.

El abandono de la parte militar en el territorio texano pronto dio muestra que desde su planteamiento fue una mala idea. Los franceses al ver que los Adaes se encontraban débiles vieron la oportunidad para ensanchar sus posesiones, trataron de hacerlo legalmente alegando que los galos fueron los primeros en establecerse en la región, la poca habilidad de Almazán, el gobernador de Texas en esos años, 1731, por poco y provoca que se pierda la zona. Fue gracias a que se reforzó nuevamente el presidio que se volvió a controlar la situación.¹⁸¹ La presencia de soldados y presidios era tan necesaria como la de los frailes y los misioneros para el mantenimiento de la provincia, la amenaza constante de franceses en la región solo demostró una y otra vez que el esfuerzo tenía que ser permanente por parte de todos los involucrados, y los soldados no eran la excepción.

3.3.4.- Población Civil

Como ya se ha mencionado los colonos de Texas eran estrictamente militares, religiosos e indios. Fue hasta 1731 que se formalizaría el poblamiento de Texas con la llegada de 56 personas provenientes de las islas Canarias y el establecimiento de un cabildo en la región. Se dice que ya existían algunas familias novohispanas, probablemente las familias de los soldados o de algunos miembros de expediciones anteriores, viviendo en la provincia y que incluso había algunos europeos también.¹⁸² No diré que eso sea falso, pero sí que el número era pequeño, no estoy seguro si se podría considerar que ya existiera un asentamiento previo, lo que si es cierto es que con la llegada de estas familias canarias la población creció lo que a la vez permitió formar una villa formal.

¹⁸⁰ Morfi Juan Agustín, *Óp. Cit.*, p. 163.

¹⁸¹ Morfi Juan Agustín, *Ibíd.*, pp. 175-178.

¹⁸² Domínguez Mará Esther, *Óp. Cit.*, p. 131.

Este establecimiento permitiría el desarrollo de la población y se convertiría en un establecimiento contra la invasión extranjera. Además la población de la villa serviría para proporcionar esposas a la población militar y para absorber la población india de las misiones.¹⁸³ Esta última afirmación no sé qué tan cierta sea, si la construcción de la villa condicionaría a las misiones a ceder a los indios que vivían dentro de ella, sería el momento adecuado para la secularización, cosa que no sucedió sino más de 60 años después. Además, en los censos que se realizaron antes de la secularización las misiones dieron números en los cuales seguían contando con indios en las misiones.¹⁸⁴

Desde el año de 1690 cuando el fraile Massanet dirigió la primera expedición a Texas, las cercanías al río San Antonio resaltaban para formar una población. No fue sino hasta 1718 cuando Martín de Alarcón volvió a sugerir lo mismo, pidiendo que la Corona llevara colonos a la región, específicamente 200 familias de Galicia, Canarias o Habana y otra 200 de Tlaxcala, sin esta ayuda de colonos mantener la provincia sería muy difícil. Esta petición fue oída hasta el año de 1730, que es cuando al fin lograron movilizarse colonos a la región de Texas. Estos colonos no fueron ni de la península ni Tlaxcaltecas, fueron voluntarios de las islas Canarias, que buscaban un mejor lugar para superarse y no salieron más de veinte. María Esther Domínguez indica que el número de familias varió entre 10 y 16 familias y el número de personas era de 52 a 56 personas, de las islas partieron sólo 10, pero durante el viaje hubo muertes, matrimonios y nacimientos, por lo que al río San Antonio llegaron 16 familias y 56 personas.¹⁸⁵ José Ignacio Urquiola Permisan, por otro lado, nos dice que eran 15 las familias de canarios, pero que se contaban 16 por que al momento de repartir las tierras, 15 eran para las familias y una 16 era para los mozos solteros.¹⁸⁶

¹⁸³ Domínguez Mará Esther, *Ídem*.

¹⁸⁴ AHPFM, Fondo del Colegio de la Santa Cruz de Querétaro, Letra K, Legajo 4, papeles de las misiones del Río de San Antonio, núm. 126.

¹⁸⁵ Domínguez Mará Esther, *Óp. Cit.*, p. 149.

¹⁸⁶ Urquiola Permisan José Ignacio, *Óp. Cit.*

El viaje que realizó la expedición fue largo, partieron el 27 de marzo de 1730 de las islas y llegaron a su destino hasta el 9 de marzo de 1731. Las medidas que se tomaron para la instalación del presidio de San Antonio fueron tres: 1) el establecimiento de cultivos de emergencia. 2) la elección y reconocimiento del lugar, donde se establecerían: la villa, las tierras de cultivo, los pastizales y el reparto inicial de agua. 3) El reconocimiento a los isleños como “hijosdalgo” y el nombramiento de autoridades del Ayuntamiento o Cabildo.¹⁸⁷ La presencia de los isleños incomodó a todos, por ejemplo los misioneros y los habitantes de la nueva villa discutieron el derecho al agua, aunque el repartimiento de la misma se hubiera incluso previsto para futuros colonos.¹⁸⁸ Este pleito no pasó a mayores complicaciones, aunque los misioneros también acusaban a los isleños de no ser buen ejemplo para los indios, ya que practicaban actividades de brujería y ejercicios que no eran cristianos,¹⁸⁹ lo que resultaba en un mal ejemplo para los nativos, que tanto cuidaban los misioneros. Ahora el círculo de tensión entre soldados y misioneros aumentó para añadir un factor más, los isleños.

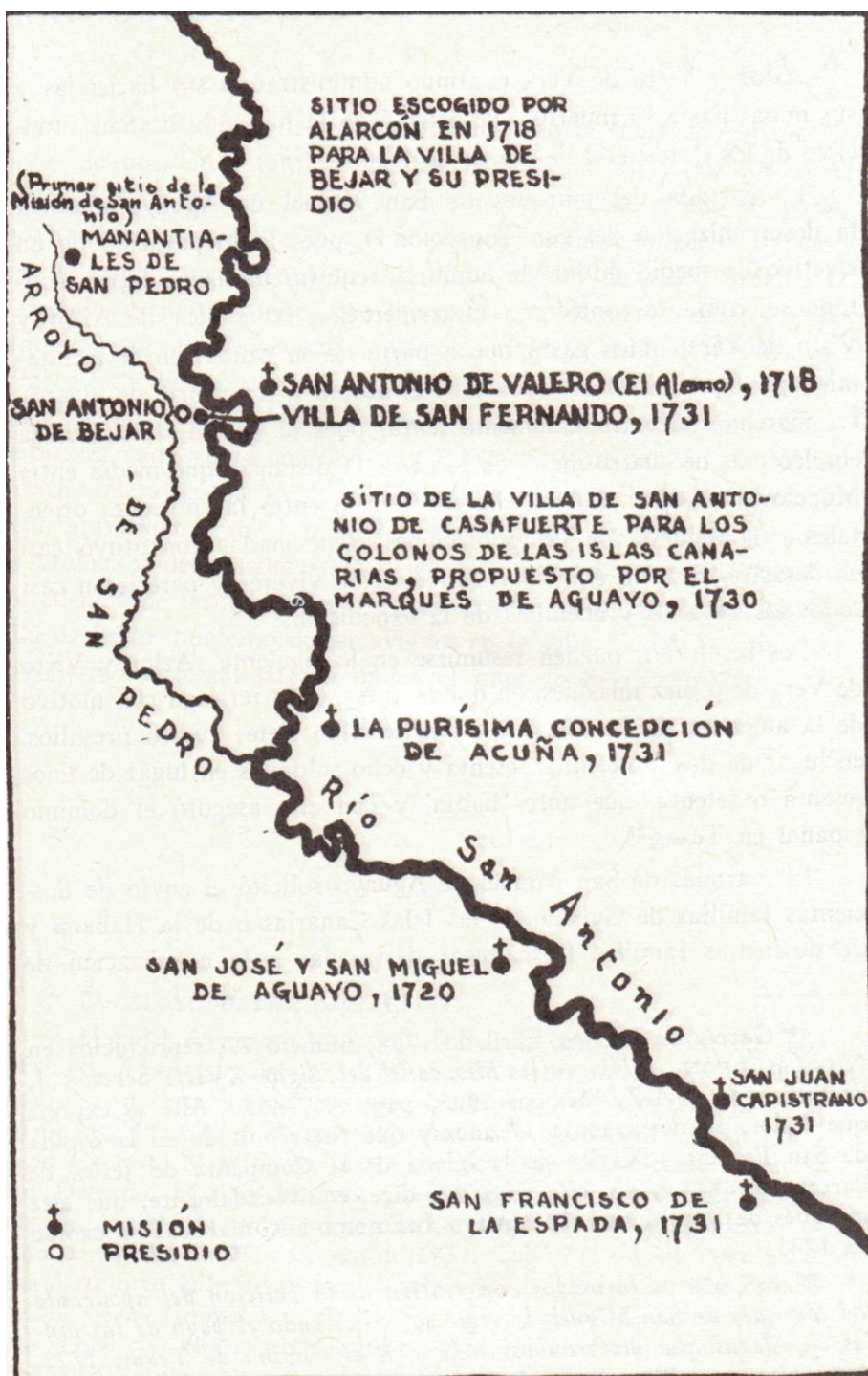
Aún con todos los intentos por hacer crecer los establecimientos del río San Antonio, la vida siguió siendo la de un establecimiento de frontera. Los habitantes se veían afectados por ataques de indios hostiles, el entorno geográfico y la escasez de medios hacían que fuera una sociedad austera y tal vez poco refinada, la cual encontraba un alivio en las fiestas religiosas, diversiones y juegos, celebrándose todos los acontecimientos reales y siendo muy hospitalarios con los visitantes extranjeros. Estas distracciones se realizaban en cualquier momento, recordemos que desde siempre se llevaban a cabo, inclusive cuando se realizaron los viajes expedicionarios se respetaban las fechas de festividades religiosas y se llevaban actividades con suertes de caballo. Por lo que este tipo de actividades, una vez que se establecieron formalmente en el río San Antonio, eran de esperarse.

¹⁸⁷ Urquiola Permisan José Ignacio, *Ibíd.*

¹⁸⁸ AHPFM, Fondo del Colegio de la Santa Cruz de Querétaro, Letra K, Legajo 19, papeles de las misiones del Río de San Antonio, núm. 29.

¹⁸⁹ AHPFM, Fondo del Colegio de la Santa Cruz de Querétaro, Letra K, Legajo 19, papeles de las misiones del Río de San Antonio, núm. 36.

Fue así como los establecimientos fronterizos del río de San Antonio formalizaron su ocupación del suelo, la cotidianidad de la frontera hacía que la vida sólo fuera alterada cuando había búfalos cerca, organizando grupos para cazarlos; cuando mercancías de Saltillo llegaban a la ciudad, hacía que toda la población se reuniera para recibirlos; la fe católica, y en especial las festividades religiosas, se convertían en un factor de la integración, sin el cual posiblemente el establecimiento hubiera desaparecido más rápido de lo que tardó en fundarse; y sin duda, un último factor integrador eran las actividades que involucraban a la ganadería, las corridas de toros, las peleas de gallos y las carreras de caballos. Aún con todos los percances, problemas, peleas, molestias, peligros y demás acaecimientos que se generaron en la provincia de Texas, finalmente se logró establecer y ocupar el territorio como se tenía planeado. Si bien la población no era muy elevada, las posibilidades de tener éxito eran pocas, además de ser una de las poblaciones más lejanas del virreinato, estos individuos de frontera no se dieron por vencidos y se lograron establecerse en el territorio, que 100 años más tarde romperían la relación con su capital, que desde su inicio poco o nada le importaba, y forjarían su propio destino.



Mapa de los pueblos, presidios y misiones establecidos a lo largo del río San Antonio a principios del siglo XVIII. (Alessio Robles, Vito, *Coahuila y Texas en la época colonial*, Editorial Porrúa, México, D.F., 1978, p. 469.)

Conclusiones

A lo largo de este trabajo se ha descrito como es que se desarrolló la ocupación del suelo texano, en tiempo de la colonia. Contrario a lo que sucedió en el centro del país, la colonización de este lugar fue un típico caso de frontera, aunque con sus singularidades. Los intentos por poblar esta desolada tierra respondieron a la presencia de grupos franceses en la región. Lo que se buscaba con el poblamiento del lugar era detener esos ataques franceses, la mejor manera era construyendo misiones, presidios y villas que sirvieran como muro o frontera. Pero, la empresa de colonización fue muy difícil, las hostilidades de los indios, la pobreza de la tierra y los desacuerdos entre los colonos, además del poco interés, ayuda y apoyo que recibían por parte de la Corona española, les impidió crecer rápidamente, y el desarrollo de estos establecimientos fue gradual y muy lento, a tal que cuando se intentó secularizar la región no se tenía mucho progreso e incluso se despreciaba la región.

La Corona española sólo actuó decididamente cuando realmente sintió la amenaza cercana. Tal fue el caso de tres de las exploraciones que se realizaron. La primera intentona fue en 1689 cuando los franceses construyeron un fuerte en la Bahía del Espíritu Santo, comandados por el Señor de La Salle, en el cual las autoridades virreinales decidieron actuar y se organizaron diferentes expediciones, en este momento fue cuando se decidió construir algunas misiones que sirvieran de muro y alejaran a los franceses de la provincia texana, aunque poco tiempo duraron en la región ya que los misioneros no estaban preparados para resguardar la posición fronteriza. La segunda se realizó en 1710 cuando los indios texas informaron a las misiones de Coahuila de la existencia de franceses dentro de algunas tribus, tal fue el caso de la primera exploración de Saint Denis, el cual exponía que se había decidido a explorar texas porque necesitaban víveres. Esta expedición se organizó de manera adecuada, pero se implementó de forma errónea, ya que los planes de auto-sostenimiento no funcionaron de la manera adecuada y el apoyo por parte de la Corona para provisionarlos de equipo, alimento y elementos útiles fue poco o nulo.

Por último, diez años después de la intentona pacífica de los franceses por apoderarse de Texas, Saint Denis se encuentra al mando de otro contingente, pero en esta ocasión se apoderaron de las misiones y los presidios de manera bélica. Fue necesario organizar una fuerza expedicionaria y militar numerosa que se encargara de recuperar los puestos perdidos, fue así como Virto de Vera, el Marqués de San Miguel de Aguayo, se presentó para el trabajo y sin realizar mayor esfuerzo militar recupero los puestos perdidos. Este casi enfrentamiento demostró que los franceses no tenían intenciones claras de controlar el territorio estableciéndose en el mismo, sino que solamente querían que su presencia fuera fuerte en la región, lo cierto es que al menor descuido por parte de los españoles, los galos no perderían la oportunidad de hacerse de la lejana provincia.

Cuando no había actividad o noticia de franceses en la lejana provincia la Corona española simplemente no tenía interés por poblar la zona. Texas no figuraba en los planes de la Corona en nivel económico, ya que no contaba con minas que la convirtieran en un lugar más llamativo, tampoco se tenían grandes pastizales o tierra excelente, por lo que su ocupación se reducía a convertirse en una situación fronteriza. Su peculiaridad se deriva en esa poca atracción que representaba, ya que a pesar de ello se logró consolidar el expansionismo español en la zona. Aunque creo que nunca se llegó a tener un control pleno de la región, principalmente porque los indios aceptaban por igual a los franceses y a los españoles. Si bien los españoles les entregaban algunos regalos con lo que lograban mantenerlos por un tiempo de las misiones, nunca recibieron su aceptación total, ya que intentaban cambiar sus comportamientos culturales en cualquier oportunidad. Y por otra parte los franceses se convertían en abastecedores comerciantes efectivos para los nativos, de ellos podían recibir productos que no les ofrecían los españoles a saber las armas o utensilios de este tipo, por lo que el intercambio de mercancías con los franceses se convirtió en una actividad recurrente para los indios. Tal vez si se hubiera controlado de manera más efectiva a los nativos, el poblamiento y ocupación de la región hubiera sido un proceso menos pesado y más rápido.

La fórmula en que operaba el expansionismo en las fronteras era: poblamiento-ocupación de la tierra-frontera. Creo que en el caso de Texas si se hubiera podido pasar inmediatamente al proceso de marcación de la frontera era más que suficiente, aunque tanto franceses como españoles se valían para asignar este valor a raíz de las construcciones o de la ocupación del suelo, por lo que las construcciones fronterizas ocuparon un lugar importante para estos aspectos. No sólo significaban una línea de defensa como se ha querido representar, porque realmente la mayoría de estos lugares estaban poco guarnecidos o preparados para soportar un ataque, como se comprobó en el ataque francés a las misiones y presidios en 1719. Lo que importaba era demostrar que físicamente se encontraba ocupada la zona, de ahí la necesidad de construir misiones, presidios y pueblos, aunque estos tuvieran pocas personas, lo que demuestra que no se necesitaba un gran número de personas para indicar que la zona estaba ocupada.

El esfuerzo que realizaron los españoles por controlar el territorio, fue el de establecer una construcción misionera, militar o civil que les diera algo así como el derecho de piso. Las misiones tenían la labor de juntar a los indios para convertirlos al catolicismo y de esta manera ganar u ocupar el territorio. Aunque al parecer los múltiples intentos nunca llegaron a concretarse de una manera sólida, ya que las diferencias culturales entre las prácticas de los nativos y los religiosos nunca se lograron empatizar. Creo que este fue uno de los principales motivos por el cual nunca se logró tener un control definitivo en la región. Mientras que los misioneros hablaban de un dios extraterrestre y abstracto que castigaba la mayoría de las prácticas de los nativos, estos últimos interactuaban con sus deidades de manera más directa ubicándolos en plantas, animales y elementos físicos, sus dioses les daban todo el sustento que necesitaban sin pedir nada a cambio más que la armonía con la naturaleza. Por lo tanto estas contradicciones tan obvias no permitió nunca que los indios aceptaran de manera plena a los religiosos, y los misioneros por su parte siempre repudiaron las prácticas y creencias de los nativos. El choque cultural fue tan difícil de asimilar que no se llegaría a un acuerdo nunca.

Por otra parte, el actuar de los franceses aún me sigue intrigando, no se sabía que esperar por parte de sus exploraciones. Presuntamente podemos identificar que querían adueñarse de las minas que estaban en el norte de Nueva España, intercambiar mercancías y crear una red comercial con Nueva España e incluso que querían conseguir una salida al golfo de México desde Nueva Francia o Canadá. Lo cierto es que actuaban de manera extraña y muy maniqueamente, por lo que, los españoles siempre estuvieron vigilando las actividades de franceses en la frontera con Texas. Creo que las intenciones de los franceses justificarían más las exploraciones que las de los españoles. Por un lado, conseguir una salida hacia el golfo de México les permitiría aligerar el riesgo y la incomodidad que implicaba entrar por las costas más al norte del continente americano.

No es que los franceses quisieran apoderarse del territorio inmediatamente, al contrario podemos detectar que sus intenciones eran acercarse primero a los españoles y a los indios ganarse su confianza y después, probablemente, hacerse de los territorios, pero la Corona siempre actuó de manera agresiva contra las intenciones de los franceses. Inclusive podríamos indicar que podrían haber estado interesados en conseguir simplemente un contrato comercial con los españoles, aspecto que hubiera beneficiado a ambas naciones que compartían el territorio, ya que mientras que los españoles le compraban suministros a los franceses, estos últimos habrían podido tener el tan añorado paso hacia el Golfo de México. Lamentablemente esta relación

Los hechos que sucedían en Europa, impresionante repercutían en Texas, aquella desolada y lejana provincia de Nueva España. Posiblemente en un momento la situación de la guerra de sucesión del trono español y los demás incidentes bélicos que tenían franceses con españoles, fue lo que frenaban las acciones militares en la provincia texana. Recordemos las acciones de franceses cuando tomaron las misiones y los presidios de Texas y la reacción de los españoles al organizar una fuerza militar capaz de arrasar con los franceses que se encontraban en la Mabila e inclusive en la Luisiana. Aunque franceses como

españoles respetaron los acuerdos de paz, podemos detectar que los soldados y oficiales españoles estaban dispuestos a combatir, ya que frecuentemente recibían notificaciones para no atacar bajo ningún motivo a los franceses. Los franceses por su lado, no tenían intenciones de iniciar conflicto de ningún tipo, porque sabían que claramente estaban en desventaja frente a los españoles. Aunque no desaprovecharían ninguna oportunidad en la que pudieran salir victoriosos ante los españoles, por lo que concentraron sus esfuerzos en ganar la confianza de los nativos y crear redes comerciales.

No estoy seguro si los franceses prestaban más ayuda a sus expediciones que los españoles a las suyas, sería difícil identificar dichas cifras e inclusive compararlas sería una tarea necia. De lo que sí podemos estar seguros es que estas expediciones estaban auspiciadas por ambas Casas reinantes, pero el mayor patrocinio era de particulares, salvo el caso de la expedición realizada por los frailes en 1689, las demás expediciones fueron financiadas en una parte por particulares. Los casos más notorios para identificar estos asuntos son el del Marqués de San Miguel de Aguayo, por parte de los españoles, y el de Saint Denis, por otra. Aunque se vivía una época de cambio cultural y de actuar, las expediciones de ambas coronas se realizaron bajo un tinte romántico, en el que los conquistadores, los líderes de expedición, los soldados, los misioneros. Estos personajes europeos tenían que guardar su honor y el de sus respectivas compañías, tenían que defender y procurar el poder de la corona que defendían, tenían que salvar del castigo eterno a las almas que no conocían la palabra del Dios cristiano. Parecería que por un momento y en cierto espacio, los adelantos en la ciencia y en el pensamiento de finales del siglo XVII y principios del siglo XVIII desaparecieran y se volviera a una reivindicación del ser romántico europeo.

Ambas expediciones estaban interesadas en conseguir aspectos diferentes. Saint Denis tenía el favor de la Corona francesa para realizar sus expediciones, pero estaba patrocinado por las compañías que se encontraban en la Luisiana, para dichas compañías conseguir la salida al mar y establecer contacto para comerciar con el norte de Nueva España era indispensable para mantener el flujo

de las mercancías que lograban producir en la región, como es el caso de las pieles. Conseguir el paso al Golfo de México representaría ahorrar tiempo en la navegación desde el interior de Canadá hasta las ciudades europeas y el intercambio con las provincias novohispanas comenzarían un comercio más directo y no se tendrían que esperar hasta que las mercancías llegaran a Europa para hacerse de ellas.

Por otro lado, el Marqués de San Miguel de Aguayo, decidió financiar la recuperación de las misiones que habían sido ocupadas por los franceses en un ataque que se realizó en 1719 por un motivo muy singular. Este interés del Marqués no fue porque la provincia significará algo económicamente, más bien seguía aun con el ideal de ganarse el honor y el respeto que no se había ganado al haber ganado su puesto por haberse casado con la hija del Marqués anterior. Se vuelve a notar esta necesidad de ganar honor y respeto, este personaje prácticamente el propietario de gran parte de las provincias norteñas desde Zacatecas hasta Durango, pero necesitaba afianzar su situación controlando por su propia mano la amenaza extranjera, lo cual significaría haber derrotado al invasor y de esta manera se ganaba su honor.

Los intereses particulares siempre fueron las iniciativas para tratar de poblar el territorio texano, los líderes de expediciones tenían la intención de ganarse un lugar en la historia de conquista española, los frailes querían seguir con las conversiones y sus trabajos en la región eran orientados en este sentido, los pocos pobladores civiles en general llegaron con la intención de convertirse en hidalgo y al fin tener un pequeño espacio de tierra, lo malo es que todas estas apuestas se hicieron en el territorio de Texas, y el apostador más fuerte, el Estado, no oferto mucho por ello. Al parecer el gobierno español no supo adaptarse a las necesidades y a los nuevos caminos que se estaban tomando a principios del siglo XVIII. Parecería que se quería convertir en una nación moderna pero conservando todo el estamento social de la Edad Media.

Mientras que los franceses pensaban de una manera liberal, al solo tratar de establecer un comercio con los españoles, estos últimos se preocupaban más

por mostrar el poderío militar que tenían al establecer misiones y presidios. Aspectos que se volvieron ridículamente caros y que ya no correspondían al accionar de la época. Y peor aún es que se tenían estos planes tan elaborados, pero para conquistar y poblar un región que poco o nada tenía de utilidad, además de que no se conocía a ciencia cierta el territorio, por lo que el resultado que se iba a conseguir siempre sería el de no lograr el cometido. Y si a esto se le suma que realmente la Corona solo apoyó en un inicio las expediciones, cuando ya estaban en el territorio los frailes y militares simplemente se les dejaba a su suerte o a los benefactores de las regiones norteñas como el Marqués de San Miguel de aguayo, por lo cual nos lleva a pensar que un comercio con los franceses no resultaba para nada una mala idea.

Los españoles trataban de resguardar su posición como potencia resguardando sus posesiones por más alto que fuera el precio, el ideal de demostrar que seguían siendo un poderoso imperio se manifiesta en esta región de manera muy somera y pequeña, pero evidente. Los franceses por su parte, no querían demostrar nada, dudo que si quiera les importará controlar tierras lejanas de su metrópoli, pero lo que se rescata de los franceses es que ellos tenían una visión más orientada hacia el mercado y la agilización del mismo. No digo que tuvieran retraso o adelanto cultural ni una ni otra, más bien rescato esta peculiaridad porque es cuando nos damos cuenta que realmente se estaban viviendo momentos de cambio y se pueden notar los dos casos opuestos, mientras uno querrá dar a entender que representan una fuerza imperial controlando territorios, el otro demostrará su agilidad y perspicacia apoderándose de fronteras comerciales, más que militares o geográficas.

Podríamos concluir que la Corona española realmente mostro una inoperancia para actuar en el intento conquistar el territorio texano, en lugar de adaptarse a las necesidades del lugar, se apegó a un plan, que si bien le había funcionado años atrás, para el siglo XVIII ya era obsoleto. En lugar de aprovechar los beneficios que la actividad de franceses podrían significar en la lejana provincia, se aferró a su terquedad y finalmente logró apoderarse del territorio,

más nunca se controló el mismo. Los franceses por su parte, quisieron relacionarse mercantilmente con los españoles en la frontera, si bien la amenaza de que quisieran apoderarse de la región minera nortea siempre era latente, al parecer ellos lo único que querían era crear una línea comercial directa con los españoles. Aspecto que hubiera ayudado a ambas economías, pero que nunca se concretó. Por último, a los indios parecería no haberles importado la religión o el gobierno que llegaría, creo que al final a ellos sólo les importaba que el grupo extranjero que llegaría les diera abastecimiento de mercancías necesario para subsistir, y al parecer esta sería la única condición que tenían que tener los europeos para obtener la ayuda de los nativos de la región.

Texas se convirtió en un lugar que permitió que los soldados experimentaran la aventura de volver a obtener el honor en una batalla y el sentimiento de ser un conquistador, aunque esta vez, en comparación con el siglo XVI o XV, los misioneros fueron un tropiezo para esos sentimientos ya que siempre estaban un paso delante de los militares y ya se había descartado la guerra “a sangre y fuego”. Pero, también significaba apertura para una nueva forma de comerciar; esto en el caso de los franceses, ya que se podía generar riqueza si se liberaban las líneas comerciales. En fin la ocupación de esta zona nortea novohispana implicaba muchos vaivenes, tanto para franceses como para españoles. Para finalizar, creo que el control y ocupación del terreno si se llegó a conseguir, pero no por la corona española, y mucho menos por los franceses, realmente los que llegaron a ocupar el terreno fueron los misioneros, militares, indios y demás civiles que se arriesgaron a seguir la aventura de colonizar nuevos territorios. Cada uno con sus peculiaridades fueron los verdaderos actores que configuraron la trama del hecho, este conglomerado de personajes fueron los que transformaron el devenir histórico de la provincia texana y configuraron a sus designios personales el camino de la historia de Texas.

Anexos

Anexo 1.- Lista de los grupos indígenas descritos por Fray Juan Agustín de Morfi en la *Relación geográfica e histórica de la provincia de Texas o Nueva Filipinas: 1673-1779*. Datos recogidos por la Dra. Guadalupe Curiel Defossé¹⁹⁰

- Adaes, adais, adays.
- Agdocas.
- Aguastallas.
- Ahijitos.
- Ais, aix, ays, ayx o ayzes.
- Akansas o arkansas.
- Apaches lipanes.
- Asináis, asynáis o asynays.
- Aynays.
- Atacapas.
- Bidais, bidays, vidais o vidays.
- Borrados.
- Cadodachos.
- Camamas.
- Cannas.
- Carancaguases, carancagues o carancahuases.
- Chenis.
- Chicacas.
- Coapites, guapites o guapitis.
- Natajes.Natches.
- Navedachos.
- Nechas o netchas.
- Orejones.
- Osages.
- Ovaes u ovages.
- Ovedsitas.
- Ovichitas.
- Pacaos.
- Pajalates.
- Pamaques.
- Pampopas.
- Pandis.
- Panis-mahas.
- Pastias.
- Payayas o payayes
- Piguicanes o piguiques.
- Quit.
- Quitzeis o quitzeys.
- Sandis.
- Sanipaos.

¹⁹⁰ Morfi Juan Agustín, *Relación geográfica e histórica de la provincia de Texas o Nuevas Filipinas: 1673-1779*, CONACULTA, México, 2010, pp. 329-330.

- Cocos.
- Colapisas.
- Comanches.
- Copanes o coopanes.
- Cosos.
- Coxanes o cujanos.
- Diadoses.
- Horcoquizas, horcoquizacs u orcoquisas.
- Illineses o xaranames.
- Jumanas o jumanos.
- Manos de perro.
- Maraguitas.
- Mesquites.
- Mezcaleros.
- Miamis.
- Mayeyes.
- Muleyes.
- Naconomes.
- Nacogdachos, nacogdoches, nacogdochitos, nadacogs o nadocogo.
- Nachitoches o natchitoches.
- Nasones o nasonis.
- Sayopines.
- Sioux.
- Tacames.
- Tamiques.
- Tancagues.
- Taobayases o taovayases.
- Texas.
- Tonicas.
- Tops.
- Tuacanas.
- Umas.
- Visanis.
- Xanas o zanas.
- Xaunaes.
- Yatansi.
- Yatassez.
- Yojuanes.
- Ypandes o ypandis.
- Yscanis o yxcanis.
- Yutas.
- Zarames.

Anexo 2.- Gobernadores de Texas durante el periodo estudiado¹⁹¹

- Don Domingo de Terán de los Ríos 1691-1692
- Periodo en el que Texas no es ocupada y se encuentra anexionada a Coahuila 1693-1716
- Don Martín de Alarcón 1716-1719
- Don José de Azlor y Virto de Vera, Marqués de San Miguel de Aguayo 1719-1722
- Don Fernando Pérez de Almazán, después de la expedición de Aguayo 1722-1727
- Melchor de Media Villa y Azcona 1727-1730
- Don Juan Antonio Bustillo y Zeballos 1731-1734
- Don Manuel de Sandoval 1734-1736
- Don Carlos Benites y Franquis de Lugo 1736-1737
- Don Prudencio Orobio y Basterra 1737-1741

¹⁹¹ María Esther Domínguez, *San Antonio, Tejas, en la Época Colonial (1718-1821)*, Ediciones de Cultura Hispánica, Madrid, 1989

Anexo 3.- Cronología de las misiones texanas instaladas entre el río Sabinas y río San Antonio

Misión	Año de fundación	Locación
Misión de San Francisco de los Texas.	1690	Dieciocho leguas de distancia del río Trinidad.
Misión de San Juan Bautista.	1700	Río Grande, frontera natural entre Coahuila y Texas.
Misión de San Francisco Solano	1700	Norte del río Grande.
Misión de San Bernardo	1702	Dos tiros de escopeta de la de San Juan Bautista.
Misión de San Francisco de los Texas.	1716 (refundación de la anterior)	Dieciocho leguas del río Trinidad.
Misión de la Purísima Concepción.	1716	A nueve leguas al noreste de San Francisco de los Texas.
Misión de Nuestra Señora de Guadalupe.	1716	A nueve leguas al sureste de Purísima Concepción
Misión de San José.	1716	A siete leguas al noreste de Purísima Concepción.

Misión	Año de fundación	Locación
Misión de Nuestra Señora de los Dolores.	1717	Cercana a San Miguel de Linares.
Misión de San Antonio de Valero.	1718	Río San Antonio
Misión de San Francisco Javier de Nájera	1722	Inmediata a la de la Concepción, cerca de los Adaes.
Misión de San José	1720	Río San Antonio
Misión de la Purísima Concepción	1731 (traslado desde norte texano)	Río San Antonio
Misión de San Francisco	1731 (traslado desde norte texano)	Río San Antonio
Misión de San Juan	1731 (traslado desde norte texano)	Río San Antonio

Anexo 4.- Encargo de misionar a los religiosos franciscanos

AGN, Reales Cédulas Oficiales, Vol. 23, Exp. 30, fj. 126r-128r

27-mayo-1690

(fj. 126 r) sello cuarto, año de mil y seiscientos y noventa

El rey Conde Galve, pariente, cónsul, hombre de mi sírvase mi Virrey, Gobernador, Capitán General de las provincias de la Nueva España, Presidente de mi Audiencia Real de la ciudad de México, y a la persona o personas a cuyo cargo fuere su gobierno. El Doctor don Benito de Noboa, Abogado, Fiscal de los civil de la Audiencia, remite con carta de once de julio del año pasado de mil seiscientos y ochenta y nueve, copia de la respuesta que en cuanto del dio a la vista de su capítulo de carta del capitán Alonso de León que os escribió, por donde se reconocerá el estado en que se halla el Reino de los Tejas, cuyos naturales y los fronterizos de Sonora dice piden misiones y otros medios, deseando reducirse a nuestra ... fe católica, con grande distancia, como recibió en las californias, y que espera que en mi feliz reinado se ha de reducir y pacificar estos Tejas descubriéndose y sujetándose a mi Real Corona muchas (fj. 126 v) provincias adjuntas y confinantes con ellos, de que se tiene noticia, como se fomente, y no se deje de la mano, la continuación de tales empresas que se tuvieren por más convenientes. Y vista en mi Consejo Real de las Indias, la carta citada, con la respuesta [del] Fiscal que vino con ella, ha parecido ordenaros y mandaros (como por la presente hago) que luego de recibáis este despacho encarguéis a los religiosos de San Francisco por mano de su Comisario General, que reside en esta ciudad, reino, bajar a estas conversiones del Reino de los Tejas y a las demás provincias que se dice están adjuntas y confinan entre ellos, disponiéndolos con el Comisario General y que los religiosos que fueren a este empleo sean algunos de los del convento de la ciudad de Querétaro de los más aporósito y de conocida virtud, puedas, que a este fin fomenten (fj. 127 r) cuanto os sea posible la brevedad y efecto de esta materia como tal del servicio de Dios, mío, asistiendo para ello a los religiosos con los medios que juzgarese, teniéndose , por precisos, necesarios, así para que desde luego se de principio a

estas conversiones, como para su continuación, de suerte que no se pierda tiempo en ello, atendiendo en la ejecución de los gastos que fuesen inexcusables al estado de su Real Hacienda en esas provincias, y a las muchas cargas y obligaciones a que haya que acudir, con ella en estos Reinos, encargados (como lo hago) que para aliviarla en cuanto sea posible, discurráis, busquéis algunos efectos y medios que poder aplicar a estos gastos, que no toquen ni pertenezcan a mi Real Hacienda, como lo espero de la atención (fj. 127 v) y celo con que os dedicáis a mi mayor servicio, pensando que la ida de los religiosos que se trasladen para estas conversiones, y la limosna con que se les asiste para su preciso sustento, sea arreglado a lo que está determinado y resuelto por ordenanzas, leyes de la Recopilación de Indias, Cédulas Reales, sin exceder de ello en manera alguna, como os lo encargo, cuando, del recibo de este despacho, de lo que en su virtud ejecutareis, estado que estas conversiones fueren tomando, forma en que va, el Comisario General de San Francisco de este Reino lo dispusiere después iréis dando cuenta en todas ocasiones muy por menor, todo lo que en esta materia os aplicaredes, adelantaredes será de mucha gratitud, por lo que deseo y se debe procurar (fj. 128 r), atender a la conversión a nuestra santa fe de los naturales, del dicho Reino de los Tejas, demás provincias a ellas cercanas, confinantes, salvación de sus almas, para que por este medio se toque el mucho fruto que se protegerá Nuestro Señor servido se consiga en esta empresa. Ciudad de Madrid, a veinte y siete de mayo de mil seiscientos y noventa años.

Yo el Rey
[Rubrica]
Por mandato del Rey, Nuestro Señor
Antonio Ortiz de Ofelia
[Rubrica]

Oficio.

El virrey de la Nueva España, que encargue a la religión de San Francisco, vayan religiosos de ella a las conversiones de los naturales del Reino de los Tejas, en la forma que se le ordena, y de cuenta de lo que ejecutare.

Registrada [Rubrica.]

Anexo 5.- Dictamen Fiscal. México y Noviembre, 30 de 1716

Boletín del Archivo General de la Nación, Tomo XXIX, Abril-mayo-junio, 1958, núm. 2

Por carta del P. Fr. Damián Massanet, comisario de los texas, las cual remitió con una consulta, y es la fecha de una y otra 14 de junio de 1693, consta lo siguiente: Que el año de 92, padecieron aquellos religiosos, naturales y soldados muchas hambres porque hubo epidemia general, desde el mes de mayo al de noviembre, en la cual murió un religioso; y que de las vacas tenían las Misiones se levantaron las más y se metieron en las montañas, por haberlas flechado los indios de la costa; y que la caballada se ahogó lo más de ella en una avenida; que perdieron los religiosos dos cosechas, por mucha agua, y la otra por seca, y que el trigo llegó a espigar, pero que el dio la misma enfermedad que ocasionó la falta de cosecha en la Nueva España. Que parte de los misioneros los enviaron con D. Gregorio Salinas, y que los soldados se quedan forzados por decir es corto el sueldo, y que estaban con mucho riesgo entre tantos indios gentiles, y así que S.E. tomase la providencia más conveniente.

Por la consulta de dicho religioso consta lo siguiente:

Que no habían querido los Texas juntarse, ni asistir a la Doctrina, ni a rezar.

Que tienen unos indios llamados Cona, los cuales son sus curanderos, y éstos les dicen que no se bautices, porque les mata el agua que les echan los religiosos; y aunque algunos moribundos hizo Dios el prodigio de que se sanasen luego que se bautizaron, no por eso dejan de creer el expresado error. (p. 321)

Que algunos que murieron, y que se habían bautizado no permitieron los otros que se enterasen en sagrado, sino es que ellos los enterraron a su moda, metiéndoles en la sepultura comida y otras cosas que ellos usa, porque dicen que van a otra tierra, así el cuerpo como el alma.

Que juzgan los Texas que los españoles tienen un Dios que les da cuchillos, ropa y lo demás que ven a los españoles y que su Dios es otro, y que éste no les da más que frijoles y los demás frutos que ellos cogen y que por donde sale el sol es camino por donde ellos han de subir al cielo, y que el cielo lo hicieron sus antepasados, y que para hacerlo pusieron un cerro muy alto que está allá adelante de los Cadodachos, y que desde dicho cerro fueron poniendo la mitad de la tierra en lo alto, y que esto es el cielo, y que allá siembran maíz y todo lo demás.

Que habiendo dicho los misioneros al gobernador de los Texas los llamase para que aprendiesen la doctrina Cristiana, no lo ejecutó, sino es que se ausentó por mucho tiempo, y dijo a los indios que los españoles los engañaban.

Que habiendo cerca de cuatro años que estaban los religiosos misioneros entre éstos, a más de no reducirse a nuestra fe, habían hecho varias juntas para quitar la vida a los religiosos y soldados; y el año de 692 ayudaron a los indios de la costa para que hurtasen y matasen parte de la caballada.

Que no se podrán mantener dichas misiones, ni costear los excesivos gastos, habiendo de enviarse socorros por tierra y la de los Texas no es buena para sementeras; ni los pastos son buenos para los ganados.

Que sólo fueron útiles las Misiones, y menos costosas, si los Texas quisieran reducirse a nuestra fe, y se buscaran otros parajes donde fundar las Misiones; pero que esto no lo ejecutarían los Texas, así por no dejar su tierra, como porque no los han podido reducir a que vivan juntos en pueblos, aun en su misma tierra, y por aborrecer a los misioneros.

Que aunque los religiosos pudieron esperar algún fruto, éste les impiden los soldados que los que les dan mal ejemplo a los indios, y cada día los hieren y maltratan por quitarles a sus mujeres.

Finalmente propone el P. Fray Damián que son necesarias tres cosas para conseguir el fruto de las Misiones: la primera, que haya número bastante de soldados para que los respeten; la segunda, buscar parajes donde fundar las Misiones, que sean proporcionadas para sembrar de regada; la tercera que vivan los Texas en pueblos.

La carta consulta con la respuesta del señor Fiscal de 19 de agosto de dicho año, se vio en Junta General de 21 de dicho mes, y se determinó se volviesen dichos misioneros y soldados y que cerca de Coahuila reconociesen si había algún paraje donde fundar Misión, y que se quedasen en ella, procurando conservar correspondencia con los Texas para que si en lo de adelante Dios les moviese a abrazar nuestra santa religión.

Por carta escrita desde Coahuila, su fecha 17 de febrero de 1694 da cuenta al Excelentísimo Señor Conde De Galve el P. Fr. Damián Massanet de que tuvo noticia por un indio mexicano, que se había criado entre los Texas de que éstos tenían avisado a otras naciones de indios llamados Nasonit, Natean, Yatas, Cadodachos, Nachitos, Natsoos y a los franceses que estaban poblados cerca de dichas naciones para que viniesen a acompañarlos, y quitar la vida a los religiosos y que el mismo indio les dijo: que de los mismos soldados había cómplices en el delito, estas noticias las confirmó el gobernador de los Texas que llamó al cabo de los soldados y le dijo: que ya los indios estaban enfadados de los españoles, y que así que se fuesen a su tierra, y al mismo tiempo los indios Texas flechaban a los caballos de (p. 323) los españoles, y diciéndoles los religiosos que para qué los herían, respondían que para que vieran los españoles que no les temían, y viendo estos los religiosos, y que se iban juntando muchos indios, llamó al Padre Massanet al gobernador de los Texas, y le pregunto ¿Qué si era cierto estaban cansados de los españoles? Y le respondió con gran desembarazo que todos los Texas estaban enfadados de los españoles y que muchas veces le habían dicho los echara de su tierra; con esto determinaron los religiosos salir la noche del día 25 de octubre de 1693, de entre los Texas, sacando sólo los ornamentos y dejando enterrados los pedreros y campanas y otras cosas de fierro. Aquella noche, de los diez soldados se volvieron dos a vivir entre los Texas y supieron los religiosos que dichos soldados luego que llegaron a los Tecas, desenterraron los pedreros y campanas y demás alhajas, y las repartieron entre los indios; y desde el río San Marcos se volvieron otros dos soldados, y se volvieron a vivir entre los Texas, porque como gente sin obligaciones y entregada al vicio de las indias, querían más bien vivir con ellos que entre católicos.

Anexo 6.- Declaración de Luis de San Dionis [Denis] y de Medar Jalott, naturales de la Nueva Francia, sobre los motivos de su entrada a Texas: Presidio del capitán Diego Ramón [s. f.] Seguida

Biblioteca Nacional de México, Fondo Reservado, Colección Archivo Franciscano. (1/1.6, f. 14-16v.)

(En el costado izquierda de la foja se encuentra la siguiente frase) Declaración dada por don Luis de Saint Denis y don Medar Jalott de Francia que se contiene a la causa que tuvieron de entrarse en este reino, descripción que hicieron y lo particular que (aprestaron) hasta el presidio del capitán Ramón. Sin Fecha.

Es transcripción fielmente hecho de la patente original que en lengua francesa escribió al excelentísimo señor duque de Linares mi señor virrey de este reino don Luis de Saint Denis, la cual queda en mi poder y de orden de su excelencia la traduje en lengua española en México a 6 de junio de 1719, Francisco de Abarcal y Zorrilla.

Excelentísimo señor don Luis de Saint Denis y don Medar Jalot, naturales de la Nueva Francia llamada por otro nombre el Canadá en la parte septentrional de este continente, cuando conmigo por orden de nuestra excelencia en asumir por los motivos de su entrada en este reino, derroteros que hicieron y demás particularidades que sobre el punto de su ingreso me comunico vuestra excelencia para las preguntas que dijeron en idioma francés lo que causa por el comienzo de la relación siguiente.

Que el dicho Luis de Saint Denis, se hallaba de capitán por su majestad cristianísima de un presidio nombrado de San Juan a 40 leguas al oeste de la Mobila, que así se llama dicho presidio por entrar en la rivera de un riachuelo de ese nombre, navegable, por canoas y largo de dos leguas solamente desde su nacimiento del río grande llamado el Misisipí alias la palizada ahora desembocar en el lago de Ponchertrain a 16 leguas del golfo mexicano, donde se vierten las aguas manantiales

de este lago de 9 leguas de circunferencia que desde la mar pueden entrar balandras, y para embarcaciones pequeñas.

Que llamado por Monsieur Cadillac gobernador de aquella colonia francesa le dio la comisión que para en manos de su excelencia con expresión de los motivos de la empresa de atinase en cuya consecuencia habrá tiempo de un año y nueve meses poco más o menos que salió de la Mobila de caso que fue nombrado por dicho gobernador de 24 soldados canadinos que marcharon debajo destinado, y para que proceda con mi claridad el menudeo de su derrotero se han de advertir las cinco estaciones a que se reduce.

La principal de la Mobila al dicho presidio de San Juan 40 leguas por el río Misisipí (f. 14 v) al de Salinas parques y mercancías muy blancas, y menor que las de Francia y es esta nación flechera y muy racional, donde dejo el capitán las canoas en que había navegado desde la Mobila habiendo hallado en todo el camino de estas 160 leguas gran abundancia en todas partes cíbolos, guajolotes, gallinas, peces, venados, maíz, con las fuerzas de Indias y de España, que naturales produce la tierra sin labor, ni riego, ni descubrió minas en este decreto por no entender de minería.

De allí prosiguió su rumbo al suroeste a pie por tierra llana y moviéndose de arboledas hacia la nación nombrada asinays o texas de la Corona de España que antiguamente se avisto por los Padres de la Misión de la cruz de Santiago de Querétaro que desampararon ahora 26 años, que son once pueblos su cabecera asinay y sus agregados se nombran navedacho, nachoos, cadodachos, entre los cuales hay ahora el día de hoy algunos individuos que han mantenido en nuestra santa religiosos, como lo es su gobernador Bernardino, a quien obedecen todo, es su tierra firmemente cultivada sin que en el rumbo haiga puntos de cualquier o más secas y más nobles con las viñas más prodigiosas que se ha visto de distintas cualidades y colores, y en tanta cantidad que las campañas hallan cubiertas de racimos de uva que son del tamaño de una bala de 28 o 30 libras cada uno mas también campos tan dorados y benditos de cáñamo tan admirables que puede suministrar Francia a todas las flotas de Europa. Los moradores encomendaron a

este capitán que solicitase en los dominios de su majestad católica que les despacharan un misionero con autos llamándose el padre fray Francisco Hidalgo religiosos de la Cruz de Querétaro, quien vivió entre ellos con singular conocimiento de sus costumbres y lengua, connotaciones en un Vizcaíno secular capitán mandarlos llamándose al capitán Urrutia quien estuvo entre ellos diez años de contemporáneo del padre Hidalgo. Desde la (f. 15 r) cabecera de esta nación se entiende su posesión poblada toda 40 leguas por el nornoroeste habiendo a las diez minas de plomo y no sabe el capitán si hay de oro, plata o azogues por el sur hay una infinidad de naciones amigas de esta de buen gobierno, e industria, según relación que hicieron los indios. En este parque fue donde se despidieron del capitán 21 de los 24 de sumando para desandar los rumbos a la Mobila. Y porque comentan siempre estos naturales traen arraigada la veneración al nombre español lo representan hasta en no matar con esperanza de la restitución, el ganado que en este muerbalo de la audiencia que hicieron los españoles les crio a millares de vacas, toros, caballos, yeguas de que las campañas en Texas se hallan cubiertas.

Saliéndose de aquí el capitán con los otros quedaron de los suyos en compañía de 25 texas debajo del mando de su gobernador Bernardino de ánimo de solicitar al padre Hidalgo tomo su derrotero por el oeste y suroeste haciendo aquí 12 leguas al presidio que es del cargo del capitán Ramón a dos leguas del río grande llamado del norte. En este tránsito paso un rio que es llamado de la trinidad, distante 19 leguas de asinay que corre del norte al sur, sin haber investigado origen sino se tiene en el golfo mexicano y de allí 11 el de San Marcos con otros muchos arroyos que corren todos del norte al sur cayendo en el seno mexicano y en cuanto a la población no la hay desde la nación asinay hasta este río de San Marcos, y solo es en su orilla encontraron unos 200 indios forajidos de la contra de la mar que suelen pasar tierra adentro para saquear y hurtar ganados sin estabilidad en parte alguna teniéndola solamente en intentar a los pueblos de asinay por ser siempre sus enemigos capitales con quienes este capitán con los texas de su comitiva tuvieron una refriega sanos y en esta desde las ocho de mañana hasta (f. 15 v) las dos de la tarde en que murieron doce hombres y una mujer de los enemigos sin hablar de los que pueden haber caído muerto por heridas en la espereza del bosque que estaba cercano a la

llanura del combate y que dando heridos ligeramente dos de los texas prosiguió el capitán al alcance de los huidos hacia sus rancherías, donde don recelo de su inminente perdición condujeron las pares a satisfacción de los tecas, quienes al día siguiente de la pelea se separaron volviéndose 21 de ellos así cuan por no ser ya necesarios a la escolta del capitán, quienes se hallaban fuera de los malos pasos que pudieren embarazar la aceleración de su viaje y perseverando en su acompañamiento los otros cuatro que fueron el gobernador, dos capitanes y otro pasaron el rio nombrado de Guadalupe, distante 18 leguas de la vecindad poblada de indios confederados de los españoles y de allí en continuación de su marcha a 10 leguas en el ojo de agua que llamas de San Antonio, vecindad también amiga de la corona de España hermosa y funge muy idónea a población y digna de un buen presidio de donde pasaron en el trance de 90 leguas constante ser el proseguimiento del oeste suroeste al rio grande del norte al presidio español de capitán Ramón sin haberse apartado de ellos los cuatro texas con observación desde Asinay a este presidio de ser un país amenísimo todo de llanuras arboledas de distancia a distancia entra las naciones del florido campo, muchos ríos pequeños de una agua admirable en todas partes y un número indecible de anima silvestres y de los nuestros de todas las especies sin descubrimiento de minas de oro, plata y azogue.

Pero habrá tiempo de diez años que el capitán hizo este camino por tierra firme todo y carretero de 180 leguas no más que constan de las menciones siguientes

La primera desde la Mobila por tierra a los Chactas que son treinta y dos pueblos de 180 hombres al rumbo (f. 16 r) noroeste cincuenta leguas.

La segunda desde aquí a la nación que llaman nache con puerta de once pueblos al rumbo del oeste noroeste 30 leguas y esta nación con la precedentes está debajo del patrocinio de su majestad cristianísima su comercio como se dijo de los demás indios arriba.

La tercera de aquí a nachitos al rumbo del suroeste 40 leguas.

La cuarta desde aquí hasta asinay y de allí al presidio español del capitán Ramón en la rivera del rio grande del norte 160 leguas que en el mismo camino que se expresó arriba.

Son desde la Mobila hasta el susodicho presidio por tierra firme en camino llano y carretero 280 leguas por modo que se juntan los dos derroteros en nachitos son que en el de tierra hasta allá se haiga hecho descubrimiento de minas y solo si es camino de muchas amenas arboledas agrestes y frutales. Gerardo Mora.

México y junio 22 de 1715. Llévase al señor fiscal la relación hecha por Don Luis de Saint Denis y don Medar Jalot del viaje que ejecutaron desde la Mobila hasta el presidio de diego Ramón junto con el mapa que presentan patente dada por el gobernador de la Mobila y autos formados sobre el descubrimiento de los texas en tiempo del excelentísimo conde de Galve, para que con vista de todo pida lo que tuviere por conveniente teniendo presente la gravedad de esta entrada y las consecuencias que se pueden seguir de semejantes entradas. (f. 16 v)

Anexo 7.- Dictamen del fiscal Espinosa sobre la entrada de Luis de San Dionis [Denis] y Medar Jalott a Texas: México, 15 agosto 1715

Biblioteca Nacional de México, Fondo Reservado, Colección Archivo Franciscano. (1/1.7, f. 16v.-23)

(f. 16 v) Dictamen fiscal. México y 15 agosto de 1715.

Excelentísimo señor habiendo visto y regulado el fiscal los difusos autos sobre el descubrimiento por mar y por tierra de la población que decía tener los franceses en la Bahía del Espíritu Santo y diversas órdenes que se dieron para la entrada que sobre este particular hizo el Capitán Alonso de León y descripción de los indios texas y que se empezaron a formar el día 22 de (f. 17 r) julio del año pasado de 1688 la declaración que en virtud de orden que su excelencia hizo y comunico a don Luis de Saint Denis, y don Medar Jalott naturales de la Nueva Francia, alias la Canadá en la parte septentrional de esta América que introdujo en lengua Castellana don Gerardo Mora y contiene también los navíos de la entrada de estos dos franceses en este reino, derroteros que hicieron y particularidades de la tierra que observaron, vieron, palparon y experimentaron hacia el presidio del capitán Diego Ramón que está a la parte del oeste dos leguas después del rio grande del norte la patente que por septiembre del año pasado de 1713 en el en el fuerte Luis de la Luisiana expidió su gobernador pasasen a el rio rojo; o a donde más bien condenaron a buscar la misión de San Francisco Hidalgo religioso franciscano del Colegio de la Santa Cruz de Querétaro, mediante la carta que por este religioso se escribió a la Luisiana el día 17 de 1711, y para el efecto de compra de bueyes, caballos y otros ganados para la referida colonia Francia, el mapa formado por el dicho Monsieur de Saint Denis, haciendo reflexiva a los tiene representado, y pedido en dos respuestas que dio en autos sobre el presidio de que es capitán Diego Ramón por noticias que este participó a su excelencia de la venida los franceses en solicitud del dicho religioso fray Francisco Hidalgo remitiendo un tránsito de la carta que se le escribió respuesta de la que había escrito a la Luisiana, y haciéndose cargo del superior decreto de su excelencia de 22 de junio pasado con que se remite al juicio a los dos encarcelados

para que con vista de ellos, y teniendo presente a la gravedad de esta materia y las consecuencias que de semejantes entradas se pueden seguir por lo que discurriere por conveniente, que reduciéndolo (f. 17 v) a ejecución, dice lo primero que la gravedad de esta materia y perniciosas consecuencias que de semejante entrada se pueden misionar, en extremo nocivas, las recelo y tomo el fiscal exponiéndolas en respuesta que dio, según discurre a dos años poco menos a carta consulta y representación que a su excelencia hizo el capitán don Gregorio de Salinas y Varona, gobernador del presidio de Santa María de Galve noticiando como los franceses de la Mobila en canoas y con indios amigos armados, y ropa habían entrado por la Bahía del Espíritu Santo y Río del Misisipí registrando los dominios de su majestad y el fiscal expuso el inconveniente grave que esta entrada producía muy perjudicial por escudriñar los franceses las tierras adentro de esta América septentrional, y dominios de su majestad y comercio; pues la introducción de tropas en las Provincias de la Nueva Extremadura, Vizcaya y Parral, sacarían las plazas de aquellos reinos y minas en graves y notorio perjuicio de su majestad a aniquilación del comercio de este reino que se halla tan exhausto, y sobre que pidió providencia con que no solo se ocurriese, pero que reformase semejantes excesos, y que su excelencia expidió, como más la reconoce confianza de dicha carta consulta, respuesta el fiscal, y decreto de su excelencia que se tendrán presentes al tiempo de la visita de estos autos para su resolución.

Lo segundo que con la experiencia de los franceses se han propasado hacia el presidio de Diego Ramón, y Rio Grande del norte y hace ver cuán registrada, viajada y atendida se hallara toda la tierra, y el pleno conocimiento que de ello fue entrada, y salidas pueden tener los franceses para sí quisieren introducir sus géneros en menoscabo del comercio y contravención de las ordenes (f. 18 r) de sus majestades católicas y cristianas.

Lo tercero que por los muchos años que a que el fiscal, diversidad de negocios que ha despachado noticias que ha procurado de adquirir de estos reinos, sus parajes y tierras circunvecinas y especialmente por lo que años a trato y convivio sobre la provincia de los indios Texas y Bahía del Espíritu Santo y lago de san Bernardo con

el padre Massanet que lo anduvo todo, y registro siendo el principal de la misión; allá y discurre a su mal entender por verídico cierto y más seguro este mapa hecho por el francés Monsieur de Saint Denis con la declaración de su derrotero hacia el citado paraje del rio grande el norte y presidio del capitán Diego Ramón.

Lo cuarto que considerando la gravedad que esta materia envuelve y precautelando las nocivas consecuencias que desde ahora se pulsan, y en adelante hará presente esta entrada de los franceses y noticia individual de estos dominios, que discurre tendrá muy presentes premeditadas y hasta lo último de lo exequible alcanza dos los de sabidos de la elevada comprensión de su excelencia y conocerá la junta general a donde previene y no duda el fiscal llevar a su excelencia este negocio, pudiera pedir providencia con que se ocurriese obviarlas, omite por ahora pedir a la más considerando estas apuestas a la paz concordia y bien correspondida que debe haber y prácticamente los vasallos de las dos coronas y que pudieran perturbarla y ser del sumo desafiado de las dos majestades Católicas y Cristianísimas. Continuándose en mirar en la misma providencia a que pidió en la cuarta respuesta a la representación que hizo el gobernador Don Gregorio de Salinas y Varona, y que expidan por Nuestra Excelencia los mismos despachos que entonces para los gobernadores de Coahuila, la Nueva (f. 18 v) Vizcaya y Parral, para que la ejecución debajo de grandísimas penas, mismamente siento tan conformes a su excelentísima a las que ministran las municipales leyes de estos reinos y las novísimas, como repetidas cédulas de su majestad.

Lo quinto, que para que se mesurare entrada de los franceses se entre en consideración el fiscal por conveniente y necesario el que el gran celo de su excelencia de cuanto antes la providencia para que el Padre Olivares, fray Francisco Hidalgo y otro religiosos pasen a la provincia de los texas resguardados de veinte o veinticinco soldados, y funden misión; con cuia atención, dijo anuencia se ocurrirá semejantes entradas. Y lo que más es, y principal ya que tanto atiende el cristianísimo y católico de lo de su majestad consecuentemente estos indios la instrucción de nuestra santa fe católica, bien espiritual de sus alamas y el consuelo suyo, que tanto anhelan y claman por los misioneros, y amor que demuestran a la nación española, fertilidad de esta provincia, y amistad que atienden con diversas

naciones están a la parte del sur, como más claramente se expresa en el derrotero de Monsieur de Saint Denis, en donde se participa que mi gobernador Bernardino a que entrados obedecen cargo a este capitán francés solicitase los dominios de su majestad católica, les despachasen con otros del misionero fray Francisco Hidalgo, quien vivió entre ellos con singular conocimiento de sus costumbres, y lengua que el secular para mandarlos, llamado el Capitán Urrutia quien así mismo aviso con ellos 10 años de contemporáneos del padre Hidalgo y hallarse resuelto por la junta general de su majestad septiembre del año pasado de 1689 la entrada de los religiosos misioneros del Colegios de la Santa Cruz de Querétaro a la (f. 18 v) reducción de los texas y reconocerse ordenando así por su majestad por real cédula de 1690 repitiéndose esta recomendación y encargo con grandes expresiones en cédula de 30 de diciembre de 1692 habiéndose encargado en la antecedentes la conversión de los indios texas a los religiosos apostolitos del referido colegio, y que está a las fojas 202 de los citados autos en el principio de esta respuesta, parecido efecto, no obstante el conocimiento con que el fiscal se halla de las estrecheces de la Real Hacienda pudiese ministrarse esta misión y escolta lo que fuere necesario para su viaje, entrada y permanencia.

Los sexto y último que considerando el fiscal a los indios texas cuantos son con la misión, porque el amar amor con que miran y atiendes a los vasallos de su majestad católica, la vecindad que tienen con naciones diversas de indios, y otras muchas poblaciones de indios amigos, y que estas consiguen a esta por la parte del sur, y con que se impedirán buenamente la entrada de los franceses a escudriñar más tierras, a introducir su comercio y observando los padres misioneros, como los seculares que los acompañas el número de franceses, poblaciones de ellos y que están desde la nación nachitoches hacia la Mobila; vuestra excelencia con informe de todo lo expresado y testimonio de estos últimos autos, y representación de los inconvenientes que han causado al presente estas entradas, y en lo venidero causaran de gravísimo perjuicio , dar cuenta a su majestad para que ordene el medio con que se ocurra a ellos, determinando lo que fuere de su Real agrado, México y agosto de 1719.

Dr. Espinosa.

Referencias

Archivo

- Archivo General de Indias.
- Archivo General de la Nación.
- Archivo Histórico de la Provincia Franciscana de San Pedro y San Pablo de Michoacán.
- Biblioteca Nacional de México.
- Library of Congress Geography and Map Division Washington, D.C.

Bibliografía

- Alessio Robles, Vito, *Coahuila y Texas en la época colonial*, Editorial Porrúa, México, D.F., 1978.
- Arnal Simón, Luis, *Arquitectura y urbanismo del septentrión novohispano (volumen 1): Fundaciones del Noroeste en el siglo XVIII*, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Arquitectura, 1999, p. 71.
- Asimov, Isaac, *La formación de América del Norte: desde los tiempos primitivos hasta 1763*, Alianza Editorial, Madrid, 2001.
- B. Trens, Manuel, Boletín del Archivo General de la Nación, Tomo XXIX, Abril-mayo-junio, 1958, núm. 2.
- Bolton, H.E., *The Spanish Borderlands*, Universidad de California, California, 1920.
- Brading David, *Orbe Indiano, de la monarquía católica a la república criolla, 1992-1867*, México, Fondo de Cultura Económica, 2003.
- Brito Miranda José Enrique, "El artificio maravillo en la Crónica Apostólica y Seráfica de todos los colegios de propaganda FIDE de esta Nueva España de

fray Isidro Félix de Espinosa” (tesis para obtener el grado de Maestro en Historia), Universidad Autónoma de Querétaro, Querétaro, Querétaro, 2010.

- Curiel, Guadalupe, *La historia de Texas en la biblioteca Nacional de México 1528-1848*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1994.
- Cramaussel, Chantal, *Rutas de la Nueva España*, El Colegio de Michoacán, Zamora, Michoacán, 2006.
- D’abbadie Soto, Enrique, *Fray Damián de Massanet (del colegio de la Santa Cruz de Querétaro) y la conjura francesa*, Archivo Histórico del Estado, Querétaro, México, 1994.
- De Espinosa, Isidro Félix, *Crónica apostólica y seráfica de todos los colegios de propaganda fide de esta Nueva España*, Gobierno del Estado de Querétaro, Querétaro, 1997.
- David Rex Galindo, “Propaganda Fide: Training Franciscan Missionaries in New Spain” (Partial fulfillment of the requirements for the degree of Doctor of Philosophy with a Major in History), Southern Methodist University, May 15, 2010.
- Domínguez, María Esther, *San Antonio, Tejas, en la Época Colonial (1718-1821)*, Ediciones de Cultura Hispánica, Madrid, 1989.
- Giménez Gilberto, *La frontera norte como representación y referente cultural en México*, Revista Territorio y frontera, año 2, núm. 3, septiembre 2007.
- Gómez, Canedo Lino, *Evangelización, Cultura y Promoción Social*, México, Editorial Porrúa, 1993.
- _____, *Evangelización y conquista, experiencia franciscana en Hispanoamérica*, México, Editorial Porrúa, 1988. Gómez, Canedo Lino, *Primeras exploraciones y poblamiento de Texas (1686-1694)*, Editorial Porrúa, México, 1988.

- _____, *Primeras exploraciones y poblamiento de Texas (1686-1694)*, Editorial Porrúa, México, 1988.
- González Marmolejo, José René, *Misioneros del desierto. Estructura, organización y vida cotidiana de los Colegios Apostólicos de Propaganda Fide, siglo XVIII.*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 2009.
- Gutiérrez Román, *Los colegios de Propaganda Fide, su historia y su legado*, Zacatecas, Gobierno del Estado de Zacatecas, Universidad Autónoma de Zacatecas, H. Ayuntamiento de Guadalupe, 2008.
- Hoffman Odile y Salmerón Castro Fernando I. (coordinadores), *Nueve estudios sobre el espacio. Representación y formas de apropiación.*, ORSTOM, CIESAS, México, 1997.
- Hoxie, Frederick E., "The Indians versus the textbooks: Is there any way out?", *Perspectives* 23, April, 1985.
- Jara, Álvaro (Ed.), *Tierras nuevas. Expansión territorial y ocupación del suelo en América (siglos XVI-XIX)*, el Colegio de México, México, D.F., 1973.
- Jiménez, Alfredo, *El Gran norte de México, una frontera imperial en la Nueva España (1540-1820)*, Editorial Tébar, S.L., Madrid, 2006.
- Mass, Otto, *Viajes de misionero franciscanos a la conquista del Nuevo Mundo*, Sevilla, Imprenta de San Antonio C. de San Buenaventura, 1915.
- McCloskey, Michael B., *The formative years of the Missionary College of Santa Cruz of Querétaro, 1683-1733*, Catholic University of America Press, Washington, 1955.
- Montañez Gómez Gustavo y Delgado Mahecha Ovidio, *Espacio, territorio y región: conceptos básicos para un proyecto nacional*, Cuadernos de Geografía, revista del departamento de Geografía de la Universidad Nacional de Colombia, vol. VII, No. 1-2, 1998.

- Morfi, Juan Agustín, *Relación geográfica e histórica de la provincia de Texas o Nuevas Filipinas: 1673-1779*, CONACULTA, México, 2010.
- Pérez, Herrero Pedro, *América latina y el colonialismo europeo siglos XVI-XVIII*, Editorial Síntesis S.A., España, 1992.
- _____, *Región e historia en México 1700-1850: métodos de análisis regional*, Instituto Mora, UAM, México, 1991.
- Porto Goncalves, Carlos Walter, *Geo-grafías, movimientos sociales nuevas territorialidades y sustentabilidad*, Siglo XXI, México, 2001.
- Ricard Robert, *La conquista espiritual de México*, México, Fondo de Cultura Económica, 1995.
- Rubio Mañé, José Ignacio, *El Virreinato*, Tomo II y III, UNAM, Fondo de Cultura Económica, México, 2005.
- Sainz Félix, *Los Colegios de Propaganda Fide en Hispanoamérica*, Provincia Misionera de San Francisco Solano, Serie: V: Centenario Franciscano Evangelizadores de Perú, Lima, 1992.
- Urquiola Permisan, José Ignacio, Ponencia: XX Coloquio de historia Canario-Americana, Las Palmas, G.C, 15-19 de octubre del 2012.
- Vázquez Dizán (director), *Las misiones franciscanas en Chihuahua. Pistas y referencias para su investigación. Cuadernos de investigación*, Unidad de estudios históricos y sociales - extensión chihuahua, Instituto de ciencias sociales y administración, Universidad autónoma de ciudad Juárez, Chihuahua, 2004.
- Weber, David J., *La frontera española en América del Norte*, Fondo de Cultura Económica, México D.F., 2000.